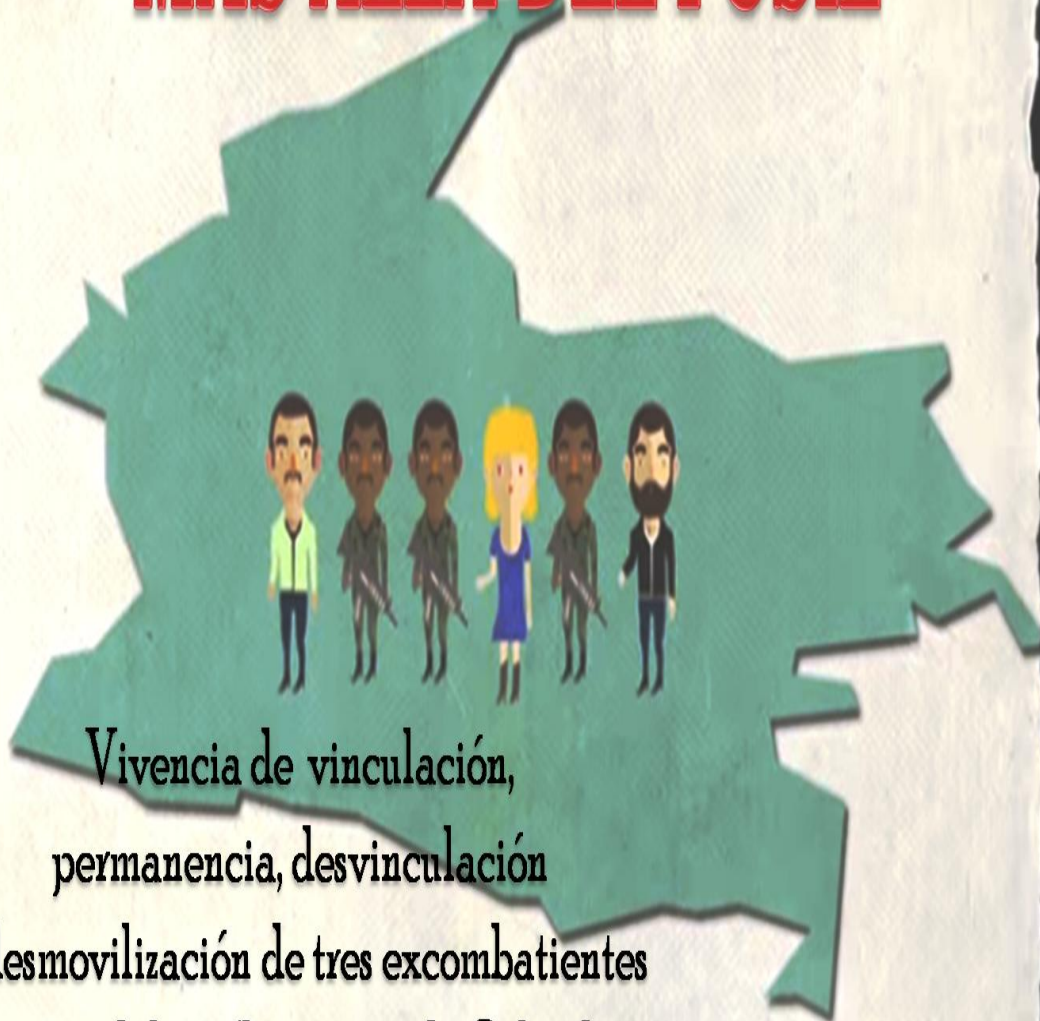


MÁS ALLÁ DEL FUSIL



Vivencia de vinculación,
permanencia, desvinculación
y desmovilización de tres excombatientes
en ocasión del conflicto armado Colombiano

FUENTE: Imagen tomada de video ilustrativo de la ACR (22 de agosto de 2013) ¿Qué es la reintegración? [Archivo video] Recuperado de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/quees.aspx>

MÁS ALLÁ DEL FUSIL

**Vivencias de vinculación, permanencia, desvinculación y desmovilización de tres
excombatientes en ocasión del conflicto armado Colombiano.**

**ALEJANDRA SANTANA QUINTERO
ANNIE LICETH IDARRAGA ESPOSITO
YOHANA CASTAÑO GALEANO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
CALI
2016**

MÁS ALLÁ DEL FUSIL

**Vivencias de vinculación, permanencia, desvinculación y desmovilización de tres
excombatientes en ocasión del conflicto armado Colombiano.**

**ALEJANDRA SANTANA QUINTERO
ANNIE LICETH IDARRAGA ESPOSITO
YOHANA CASTAÑO GALEANO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE
TRABAJADORA SOCIAL**

DIRECTOR

JULIO CESAR RUBIO GALLARDO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
CALI
2016**

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

PRESENTACIÓN

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

1.2 OBJETIVO GENERAL

1.2.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.3. METODOLOGÍA

2. CAPÍTULO I. CONFLICTO, SOCIALIZACIÓN Y SUBJETIVIDAD. Referentes conceptuales

3. CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL

3.1 Panorama histórico.

3.1.1 Departamento del Cauca

3.1.2 Departamento de Nariño

3.1.3 Departamento del Valle del Cauca

3.1.4 Departamento de Risaralda

4. CAPITULO III. REMEMORANDO MÍ HISTORIA. Hallazgos

4.1 Nace una historia

4.2 La decisión, un complejo camino por recorrer.

4.3 Entre irse y quedarse: la pausa

5. CONSIDERACIONES FINALES

5.1 Generalidades sobre la intervención desde el Trabajo Social

6. BIBLIOGRAFÍA

7. CIBERGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

A Dios por su carácter inefable y etéreo.

A Ángel, Pedro y Saray,

Por hacer de sus recuerdos un suspiro de historias.

*A Julio, por su constancia, acompañamiento y
palabras sugestivas.*

A nuestras familias, por sus compañías sempiternas.

PRESENTACIÓN

Diferentes autores y autoras han trabajado la temática sobre el conflicto armado y la violencia sociopolítica y sus consecuencias en las diferentes esferas sociales en Colombia. Un rasgo identificado en dichos estudios ha sido su lectura e interpretación estructural e histórica, donde las grandes tendencias sociales, económicas, institucionales y culturales, tienen una importancia central a la hora de dar cuenta de la conflictividad social, armada y política. Esto se percibe desde el clásico libro de *Orden y Violencia* de Daniel Pecaú, (1987) hasta las interpretaciones de la Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, creada en los diálogos en La Habana. Si bien es cierto es importante reconocer estas lecturas, también lo es explorar los caminos en los cuales los actores vinculados directamente, dan cuenta de esa experiencia. Reconocer la voz y los sentidos que excombatientes otorgan o atribuyen a esta guerra y a su vida.

El presente ejercicio investigativo se inscribe en el camino de trabajar con los actores directos y, desde esa apuesta conceptual, metodológica y ética, aportar a partir de la experiencia de actores ex-combatientes al enriquecimiento teórico y a la comprensión de los significados construidos por los sujetos, centrándose en ellos como actores sociales protagonistas del conflicto armado, a quienes, históricamente, se les ha denominado como autores intelectuales y materiales de la violencia asociada al conflicto armado.

Este trabajo, mostrará, a partir de las historias de vida, las razones por las que cada uno decidió hacer parte de estos grupos armados al margen de la ley. En tal sentido, *Más allá del fusil* da cuenta del proceso de tres actores que hicieron parte del conflicto armado interno del país, quienes crecieron en zonas rurales y pertenecieron a las FARC-EP, AUC, y ELN, pero que en algún momento se desvincularon o desmovilizaron -según sea el caso- y, posteriormente, vivieron un proceso de reintegración social agenciado por el Estado.

El trabajo investigativo, también tiene un aporte significativo al campo de la intervención desde Trabajo Social, debido a que en el marco del proceso de paz, y de la ejecución de los

acuerdos conjuntos desarrollados en La Habana, en los que se busca el reconocimiento de la responsabilidad, el esclarecimiento de la verdad y a avanzar en la satisfacción del derecho a la reparación por parte de los actores del conflicto armado y del Estado, es muy probable que muchos integrantes de los grupos armados ilegales se desvinculen y desmovilicen, aportando a la satisfacción del derecho a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, pero además, entrarán a procesos de reintegración social, diseñados por diferentes organismos gubernamentales y no gubernamentales para generar condiciones para la no repetición, y espacios en los que el Trabajo Social puede tener un lugar para la intervención a través de acompañamiento psicosocial. Desde aquí se piensa que esta profesión/disciplina puede contribuir a fortalecer los procesos de reintegración social y reparación en los que participarán estos actores, además de orientarlos frente a sus contribuciones al proceso de la Paz, y así puedan tener una visión distinta del contexto en el que se verán insertos en el futuro, ya sea en las zonas rurales o urbanas del país.

En este sentido, el Trabajo Social, desde sus saberes interdisciplinarios aporta a este trabajo de investigación, a través de la importancia que le otorga al sujeto y a sus subjetividades, analizando e interpretando los significados que tiene el contexto del que hacen parte. En este caso, la reinserción social tiene implicaciones diversas en cada sujeto, pues la realidad es dinámica y cambiante, así mismo las circunstancias que enfrentan, las cuales se deben abordar desde diversas perspectivas. Las ciencias sociales parten de la idea que la construcción de la identidad se da en interacción, pues el sujeto no se construye en abstracto, por ello se pretende comprender las motivaciones de vinculación a los grupos armados ilegales y el proceso de reinserción social, en contextos alejados de sus comunidades de origen y familia.

El conflicto armado en Colombia es una problemática que según la CHCV (2015) tiene su origen en el surgimiento de los conflictos agrarios en la década de 1920, éste ha afectado tanto a la población civil como a las personas que pertenecen a los grupos armados y a la fuerza pública, esto representa un reto para los y las Trabajadoras Sociales que deben ser agentes de transformación, quienes debieran estar dispuestos (as) a asumirlo con gran sensibilidad y capacidad de ver en el otro a un sujeto de derechos. Desde allí, esta

investigación aporta al Trabajo Social una nueva mirada sobre quienes se desvinculan y desmovilizan de los diferentes grupos armados, mediante un punto de vista humanista, en el que se rescata la historia de vida como una estrategia metodológica en la comprensión de significados y construcción de sujetos capaces de replantear sus estilos de vida desde la legalidad.

La reinserción social en el contexto colombiano resulta ser un asunto de gran importancia, en tanto se está en medio de un proceso de diálogo y negociación política que, quizás, conlleve a que muchas personas experimenten este proceso, sin olvidar que ya hay un gran número que lo ha vivido¹. Precisamente el aporte esencial de la investigación se encuentra en la mirada singular que ofrece al acercarse a una experiencia concreta, desde sujetos que han vivido la experiencia de la guerra y el proceso de reinserción, quienes a través de una mirada al pasado relatan sus experiencias siendo adultos, y recuerdan desde ese ciclo vital, las decisiones que tomaron frente a su vinculación y permanencia en los grupos armados.

Este informe final contiene tres capítulos. En el primero se ubican los referentes conceptuales, donde se abordan los conceptos de sujeto y subjetividad, conflicto armado y reintegración social, que permiten ubicar al lector en los temas gruesos de la investigación. El segundo capítulo contiene la caracterización de las zonas donde hay presencia de grupos armados al margen de la ley, a los que pertenecieron los tres actores de la investigación; se buscó hacer una aproximación histórica de los acontecimientos más importantes de estos grupos, además de proveer una identificación del contexto, teniendo presente que es de vital importancia ubicar a los actores y los hechos narrados en un tiempo y lugar determinado.

El tercer capítulo da cuenta de los relatos de vida realizados a Ángel, un hombre afrocolombiano desvinculado de las FARC-EP, Saray, una mujer joven desvinculada del ELN, y Héctor, un hombre de más de 30 años desmovilizado de las AUC, quienes rememoran su experiencia de vida, dando cuenta de su comunidad de origen y sus familias.

¹ Según cifras de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR, 2016) desde el año 2002 hasta el abril de 2016 han hecho parte del programa de reintegración 57923 personas.

Asimismo, se exponen las motivaciones de estos actores para ingresar a los grupos armados, se mencionan experiencias al interior de los grupos y posteriormente se ahonda en los procesos de desvinculación y desmovilización vividos en el programa de reintegración social agenciado por la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración). Finalmente se presentan las ideas que permitieron articular el trabajo investigativo y se plantean algunas generalidades sobre la intervención desde Trabajo Social.

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles fueron las motivaciones de tres actores para hacer parte de diferentes grupos armados al margen de la ley? y ¿cómo se dio el proceso de reintegración social agenciado por el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración) de dos desvinculados y un desmovilizado del conflicto armado en la ciudad de Cali?

1.2 OBJETIVO GENERAL

Identificar las motivaciones que llevaron a tres actores a hacer parte de diferentes grupos armados al margen de la ley y describir los procesos de desvinculación, desmovilización y reinserción social de dos desvinculados y un desmovilizado del conflicto armado en la ciudad de Cali.

1.2.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar el contexto socio-histórico y familiar de tres actores antes de vincularse a grupos armados al margen de la ley.
- Describir las experiencias vividas por tres actores al interior de los grupos armados al margen de la ley.
- Indagar sobre las condiciones en las que dos desvinculados y un desmovilizado viven los procesos de reinserción social agenciados por el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y la ACR (Agencia Colombiana para Reintegración).

1.3 ESTRATEGÍA METODOLÓGICA

Las investigaciones realizadas en el marco del conflicto armado han sido amplias y diversas, se han realizado desde diferentes enfoques y miradas, algunas han hecho acento en las causas del conflicto, otras en su desarrollo, y en muchas aristas más. Sin embargo en este trabajo investigativo se buscó hacer énfasis en las vivencias de vinculación, permanencia, desvinculación y desmovilización de tres actores que hicieron parte del conflicto armado interno del país.

En este sentido, se buscó conocer las vivencias de Ángel, Héctor y Saray, a partir de sus relatos de vida, quienes describieron vivencias familiares antes de pertenecer a los grupos armados, sus experiencias de vinculación y procesos de reinserción social en la ciudad de Cali. De esta forma, se buscó rescatar la voz de estos tres actores, entre muchas voces, que hasta hoy se han quedado en el silencio, por el miedo a ser encontrados y que los diferentes grupos armados tomen represalias contra ellos por desertar, o simplemente por miedo a ser rechazados por ser los “victimarios” del conflicto armado.

Es así como la base de este trabajo investigativo se constituye en la narración y descripción que estos actores le dan a sus vidas, tratando de conocer las experiencias vividas al interior de los grupos armados al margen de la ley; no mirando al sujeto como un ser aislado, sino teniendo presente su realidad histórica, haciendo hincapié en las configuraciones que hace el sujeto en las relaciones sociales Bertaux (2005).

De este modo este estudio social investigativo “se orienta a profundizar en algunos casos específicos y no a generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino describir textualmente y analizar el fenómeno social a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada” (Bonilla y Rodríguez, 1997:62). Desde esta perspectiva se concibe lo social como una realidad construida, dirigida por unas normas generales a las que se les imprime un carácter objetivo y subjetivo.

Si bien Bonilla y Rodríguez plantean algunos parámetros al momento de conformar la muestra, como “las características demográficas, las socioeconómicas y culturales, además

de variables como la edad, el sexo, la educación, la estratificación, las ocupaciones de las personas, los distintos grupos étnicos...” (1997:104) entre otros, para nuestro proceso investigativo, criterios como estos no fueron los que guiaron la selección de la muestra. Se conto con tres actores sociales: Héctor, un desmovilizado de las Autodefensas Unidas de Colombia, Saray, desvinculada del Ejército de Liberación Nacional y Ángel, desvinculado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército Popular, quienes se constituyen en la población con la que se trabajó, cuyas únicas condiciones obedecen a haber pertenecido, independientemente del tiempo de instancia, a grupos al margen de la ley y haber pasado por un proceso de reinserción social.

El acceso a este tipo de población es limitado, toda vez que median circunstancias que no son posible contener, como tipo de seguridad de estas personas al haber hecho parte de grupos insurgentes, además las instituciones² guardan un recelo al acercamiento a esta población, expresados a través de permisos expedidos hacia las directivas de la misma y a la defensoría. Es así como acceder a los actores del conflicto armado es limitado desde el punto de vista institucional, y más cuando se está en condición de estudiantes, de modo que la investigación se realizó con estos tres actores, que estaban egresando del proceso, quienes fueron contactados por medio de un líder comunitario que trabaja con esta población.

Para llegar a un primer encuentro con los actores se acudió a la fundación Hogares Claret que trabaja con esta población en la ciudad de Cali, una vez aquí, se conversó con la persona encargada sobre la posibilidad de realizar un trabajo investigativo en este espacio, sin embargo, hubo negativa por parte de los directivos de esta institución, aludiendo que por seguridad de los actores, estos no podían participar de ese tipo de ejercicios; sin embargo la Trabajadora Social del programa, facilitó el contacto con el líder de una organización formada por personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto armado. Al llamarlo, el líder se encontraba fuera de la ciudad, pero proporcionó el número

² En el trabajo de campo realizado en el proyecto nos encontramos con algunas instituciones que se guardaron ciertas reservas en el acceso a la población, las cuales tienen contrato con el ICBF.

telefónico de uno de los integrantes del grupo, al contactarlo, se logró concretar la cita el mismo día, desde allí, se contactó a los actores de este ejercicio investigativo.

La recolección de la información es una etapa de la investigación que debe ser mirada con detenimiento, debido a que es aquí donde se diseñan las estrategias de las que se valen los investigadores para recoger información. Teniendo presente que los sujetos son seres sociales y subjetivamente constituidos, que interpretan constantemente su realidad se pensó en las entrevistas y relatos de vida como los instrumentos pertinente para la recolección de la información.

Respecto a las entrevistas Bonilla y Rodríguez (1997), expresan que es un instrumento adecuado una vez se ha identificado informantes claves. Por tanto, la entrevista es un acercamiento a los actores sociales, quienes producen códigos lingüísticos que son transmitidos o comunicados, es también una interacción social que se estructura entre entrevistador y entrevistado como lo denomina Alonso (1998), que permite interpretaciones de la vida cotidiana de los sujetos y la construcción de significados sociales, individuales o grupales. Busca además la producción de un discurso continuo argumentativo en relación al marco de la investigación que contiene una interrelación de estructuras que define el objeto a investigar, accediendo a un espacio “comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada” (1998:76).

Para efectos de este trabajo investigativo se realizaron relatos de vida a los actores participantes, por lo que a continuación se resalta la pertinencia que tiene su uso como instrumento de investigación. Los relatos de vida, son narraciones biográficas por lo general acotadas al objeto de estudio del investigador. Son insumos de la investigación que pueden comprender tres momentos característicos, el primero es una fase para descubrir las temáticas a desarrollar, seguido de la construcción de una teoría para sustentar la realidad estudiada y finalmente mostrar resultados. “Los relatos de vida recuperan los saberes particulares surgidos de experiencias muchas veces compartidas, pero no por ello vividas como comunes (Bertaux, (1989) citado por Kornblit, 2004:19).

Los relatos de vida realizados a estos actores permitieron conocer sus experiencias vividas y los contextos en los que estas se han desarrollado. Estos como lo menciona Bertaux (2005), son una herramienta vital en la investigación, ya que permiten conocer experiencias vividas, y detrás de las cuales hay una dimensión social. Permiten obtener aspectos descriptivos e interpretativos de los actores que cuentan con sus propias palabras sus vivencias. Así, un relato de vida es un discurso que trata de contar una historia real en el marco de una relación dialógica. Del relato de vida no se extraen todos los significados de un hecho, sino sólo los pertinentes para el estudio del objeto y que adquieren una condición de indicios, los cuales son fenómenos, frases simples o incluso una sola palabra con la que el sujeto explica un momento de su vida, de su experiencia, los cuales no se desarrollan o se amplían en la entrevista, a menos que se haya estado muy atento para ahondar en el tema específico. Precisamente por eso se deben identificar estas palabras claves, que como menciona el autor “remiten a un mecanismo social que ha influido en la experiencia vivencial” (Bertaux, 2005:92).

Por tanto el principal interés apuntaría no a mirar desde lo que se piensan los sujetos individualmente, sino que los tres tienen una situación social (la desmovilización y la desvinculación de grupos armados y un proceso de reinserción social) y un contexto histórico en común, y de esta manera, interrogar al sujeto sobre un acontecimiento histórico. Es importante tener presente que al hacer un relato de vida se deben poner en contexto los mundos sociales, las categorías de situación, y lograr hablar de lo histórico, Bertaux (2005) expone la importancia de cuatro grandes ámbitos de la existencia: las relaciones familiares e interpersonales, las experiencias de la escuela y de la formación de los adultos, la inserción profesional y el empleo, siendo las familias el lugar donde las personas se construyen a nivel social, más que el individual.

CAPÍTULO I
CONFLICTO, SOCIALIZACIÓN Y SUBJETIVIDAD
Referentes conceptuales

*El pasado sólo es atrapable como la imagen que relumbra para nunca
más volver, en el instante en que se vuelve reconocible*
María Victoria Uribe

Colombia es, según el artículo 1 de la Constitución Política de 1991, “*un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria [...] fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general*”. De modo que, en este artículo se hace explícita la soberanía con la que cuenta el país y la promulgación del respeto por la autonomía en el territorio nacional, se enuncia, de igual manera, una relevancia por el ser humano como un ser eminentemente social, asignándole un papel activo dentro de un sistema organizado, es decir, el Estado. Bajo este contexto y regido por una carta magna, Colombia es un país latinoamericano caracterizado por su diversidad étnica y cultural y también por su gran riqueza geográfica y natural. Sin embargo, existen otros factores asociados al territorio, por ejemplo, la disputa de poderes entre el Estado y grupos insurgentes y las diversas expresiones del paramilitarismo, esto ha hecho que Colombia lleve a costas, por muchos años, el rótulo de padecer uno de los conflictos armados más largos de la historia mundial.

Como han sido muchos años de conflicto, también han existido numerosas aproximaciones conceptuales a la temática desde el campo investigativo, produciéndose de este modo una multiplicidad de conceptos y teorizaciones, unas aceptadas, y otras, simplemente que divagan a partir de los referentes epistemológicos con los que se aborde el tema del conflicto armado en Colombia. Esto ha hecho también que la situación que enfrentan los millones de colombianos sea denominada de diversas maneras, tales como *conflicto armado, social y político, violencia socio-política, conflicto interno, guerra contra la sociedad, guerra contra el terrorismo*. Lo anterior traduce una polisemia académica, social

y política al intentar definir el conflicto que vive Colombia. Ésta situación polémica y polisémica demarca, en gran medida, sus orígenes y puede ser analizada desde varias aristas y en relación a diversos actores involucrados.

En tal sentido, el conflicto armado, social y político colombiano, a nivel mundial, está enmarcado en diferentes conflictos que se han presentado desde finales de la Guerra Fría³; la mayoría han terminado en procesos de paz y no en el éxito militar. A nivel mundial se han presentado diferentes tipos de conflictos: “conflicto armado interno, conflictos regionales complejos, conflictos armados extra estatales y conflictos armados interestatales” (Pizarro, 2004:39). A partir de escritos como los de Pizarro León Gómez, quien es, entre otras cosas, uno de los relatores de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas (CHCV), se puede afirmar que el tema del origen del conflicto armado en Colombia es tan variado como sus factores de persistencia y sus múltiples consecuencias.

Por tanto, no es posible enmarcar los orígenes en un conglomerado de fechas, que solo son aproximaciones teóricas de autores interesados en el tema y que buscan ubicar al lector en un tiempo y momento determinado de la historia. Más bien, se hace conveniente resaltar algunos momentos específicos e históricos que han sido contemplados por estudiosos en el tema, como los posibles orígenes del conflicto armado colombiano, (que se mencionan en el documento de la CHCV (2015)), que corresponden al tiempo de *la Violencia y el surgimiento de los conflictos agrarios en la década de 1920, la República Liberal entre 1930-1946 y el Frente Nacional 1958-1974*.

Los orígenes y factores que desencadenaron el conflicto armado en Colombia, obedecieron a una serie de elementos, tales como: “la cuestión agraria, la debilidad institucional, la honda desigualdad de los ingresos, la tendencia al uso simultáneo de las armas y las urnas o la presencia precaria o, en algunas ocasiones, traumática del Estado en muchas regiones del territorio nacional” (2015:5). Estos que propiciaron el inicio del conflicto armado y fueron

³ Sudán, Somalia, La República Democrática del Congo, Sierra Leona, Guinea, Liberia, Ruanda, Irlanda del Norte, Guatemala, Uzbekistán, Macedonia y El Salvador.

utilizados como estrategias políticas y/o militares. En este contexto se ha entendido el conflicto armado y a las guerrillas de diferentes formas y posiciones teóricas, académicas, políticas y económicas, lo que hace que caracterizar el conflicto armado que vive el país sea algo complejo. Nociones como estas son acogidas por autores como Pizarro (2004:38), quien sostiene que “adoptar un solo concepto implica definir la naturaleza del conflicto y esto condiciona la gama de posibilidades para su solución”.

El conflicto armado interno podría ser caracterizado según Pizarro (2004:46) como “una confrontación violenta cuyos orígenes echan raíz esencialmente en factores domésticos más que en factores ligados al sistema internacional, y en el cual la violencia armada, transcurre esencialmente en los límites de un solo estado”. Sin embargo, Pizarro no se acoge del todo a esta caracterización al considerar que esto no se da del todo, pues Colombia puede estar haciendo una transición entre un conflicto armado interno a uno regional, teniendo presente que en el segundo hay varios estados dando apoyo a uno de los actores del conflicto. Este autor, hace una salvedad muy importante frente a los orígenes del conflicto armado, teniendo presente que en el mundo hay muchos conflictos cuyos orígenes radican en bases étnicas, de lengua o de religión, lo que no sucede en Colombia, ya que los orígenes del conflicto son de base ideológica. De igual forma también cuestiona las diferentes caracterizaciones que se han hecho del conflicto armado, tales como guerra antiterrorista o contra insurgente, esto, debido a que el terrorismo no es el fin de las guerrillas en Colombia sino un medio por el que luchan por una ideología política.

Siguiendo la idea de lo complejo y polisémico, han sido muchas las formas de nombrar al conflicto colombiano, Pizarro (2004:59) expone que entre estas formas se encuentran:

Guerra civil, como una guerra que se da al interior de un país, donde el Estado es uno de los protagonistas, esta produce más de mil muertos por año, sin embargo para que haya una guerra civil como tal, deben existir tres características: “(1) la existencia al menos de dos proyectos de sociedad; (2) los cuales dan origen a una enconada polarización nacional que se expresa en el terreno del enfrentamiento armado y (3) la existencia de una “soberanía

escindida”. En Colombia estos tres requisitos o por lo menos el 2 y 3 no se cumplen. De igual forma ni las FARC, ni el ELN, ni las AUC representan una clase o grupo social específico de la sociedad civil.

Guerra ambigua. La relación que existe entre el conflicto insurgente y el conflicto antidrogas hizo pensar a analistas militares de Estados Unidos calificar el conflicto armado como una “guerra ambigua”. Esta idea “se trata de una noción “políticamente orientada”. Su objetivo fue mostrarles a los miembros del gobierno y el Congreso en Washington, la convergencia necesaria entre la lucha antinarcóticos y la lucha contrainsurgente en Colombia”.

Este término se relaciona estrechamente con la convergencia que existe con los grupos armados ilegales de derecha y de izquierda con el tráfico de drogas y armas. Como expresa Pizarro “es una caracterización muy útil, pero insuficiente, para abarcar la complejidad del conflicto” (2004:69-70).

Guerra contra la sociedad, que se entiende como “el predominio de acciones contra la sociedad civil frente al reducido número de acciones propiamente militares” (Pizarro, 2004: 65). Aunque Colombia no vive este tipo de guerra, “la población civil es el blanco privilegiado del conflicto armado dado que el control territorial es decisivo para avanzar en las estrategias globales tanto de la guerrilla como de los grupos paramilitares” (2004:67)⁴.

Guerra contra el terrorismo. Después del 11 de septiembre de 2011, el Departamento de Estado de los Estados Unidos realizó una lista desde unos criterios propios de las organizaciones que consideraban terroristas, entre las que se encontraban organizaciones armadas de Pakistán, Palestina, Egipto, Grecia, Argelia, Filipinas, Japón, España, Israel, Kurdistán, Sri Lanka, Irán, Afganistán, Perú, Irlanda del Norte, Uzbekistán, Turquía, el Sudeste asiático, China y Colombia. Esto con el fin de declarar una lucha global contra el

⁴ Daniel Pecaut es quien ha propuesto dicha tesis, tanto así que tiene un libro que lleva el mismo nombre.

terrorismo, en especial en territorios de su interés. Los grupos colombianos armados ilegales, FAR-EP, ELN, AUC y algunos otros como el de España e Irlanda se introducen en la lista, para mostrar al mundo que no se trataba de una guerra de oriente contra occidente, sin embargo, las organizaciones colombianas se incluyen por una razón importante y es el tráfico de drogas, que se usa para financiar la guerra o los medios que usan para conseguir sus fines, es de anotar que es el tráfico de drogas ilícitas lo que tanto preocupa a los Estados Unidos.

Otra razón importante por la que Colombia está en la mira en la guerra contra el terrorismo es “la captura de tres miembros del IRA, expertos en explosivos, tras abandonar la “zona de distensión” bajo el control de las FARC. Este hecho fue interpretado como evidencia de que la zona de distensión se estaba convirtiendo en un nuevo espacio para las redes terroristas internacionales” (Pizarro Leongómez, 2004:78). Esta es la razón por la que las organizaciones armadas insurgentes empiezan a nombrarse como organizaciones terroristas que se financian con el tráfico de drogas.

El conflicto armado colombiano, según lo refiere Pizarro, dista de ser una *guerra civil*, una *guerra ambigua*, una *guerra contra el terrorismo*, e incluso una *guerra contra la sociedad*, por tanto “se trata de un conflicto armado interno (...) irregular, prolongado, con raíces ideológicas de baja intensidad (o en tránsito a un conflicto de intensidad media), en el cual las principales víctimas son la población civil y cuyo combustible principal son las drogas ilícitas” (2004: 80). Con base en esto, el autor deja elementos importantes para una caracterización socio-histórica que para efectos de la presente investigación logra dar cuenta de la situación del conflicto en la cual estaban inscritos los sujetos que hicieron parte de este ejercicio investigativo.

El Grupo de Memoria Histórica (GMH), ha dedicado el informe *¡Basta ya!*, a resaltar el tema de la *guerra y la justicia*, *las dimensiones y modalidades de la guerra*, *los motivos y sus transformaciones*. Además se detiene a ahondar sobre los daños y los impactos de las víctimas y a narrar las experiencias o memorias de los sobrevivientes. Asimismo precisan

que “en Colombia, el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:20). Por lo que el conflicto armado como concepto, entraña, indiscutiblemente la violencia y las expresiones provenientes de sus protagonistas (grupos insurgentes, diversas expresiones del paramilitarismo y fuerza pública, quienes representan el Estado), que bajo estrategias político-militares atentan contra la población civil, a la que se ha definido como víctima.

Es preciso reconocer que la violencia que ha padecido Colombia durante muchas décadas no es simplemente una suma de hechos, víctimas o actores armados. La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales. Desde esta forma de comprender el conflicto se pueden identificar diferentes responsabilidades políticas y sociales frente a lo que ha pasado (CNMH, 2013:31)

Teniendo presente que el conflicto armado en Colombia ha usado diferentes formas de violencia para desplegarse por todo el país y como un medio (de los diferentes actores) para conseguir un ideal político, se hace necesario mencionar que el Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep hace una caracterización de violencia política y violencia político social, que resulta importante considerar.

Se entenderá por Violencia Política aquella ejercida como medio de lucha político social, ya sea con el fin de mantener, modificar, de sustituir, o de destruir un modelo de estado o de sociedad, o también de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado.

(...) Violencia Político Social es aquella ejercida por organizaciones o grupos particulares o no determinados, motivados por la lucha en torno al poder político o por la intolerancia frente a otras ideologías, razas, etnias, religiones, culturas o sectores sociales, estén o no organizados. También se registran como hechos de Violencia Política Social algunas prácticas excepcionales de actores armados no estatales, que no pueden tipificarse como violaciones a los derechos humanos, pues sus autores no pertenecen al polo estatal ni para estatal, ni tampoco como infracciones al derecho internacional humanitario, ya que no están tipificados allí, aunque son indiscutiblemente hechos de violencia determinados por motivos políticos (Revista Noche y Niebla, 2014:76).

Evidentemente se vislumbra una leve diferencia entre ambos términos, violencia política y violencia político social éstas, probablemente antes de ser definidas parecían ser sinónimas, sin embargo, su carácter conceptual expresa cierta distinción, entre una y la otra, pues si bien los términos indican acción, ya sea de lucha o represión, la primera se dirige, a una forma de lucha política en contra de un Estado o sociedad, y la segunda se ubica más en dirección a la violencia ejercida por organizaciones movilizadas por poderes políticos o diferencias ideológicas. Es importante advertir, entonces, que la conceptualización política del conflicto armado que vive el país, ha hecho parte de un debate ligado a las dinámicas propias de la opinión y las dinámicas de la confrontación. Al punto que cada gobierno lo nombra diferente según sus intereses.⁵

Sin embargo, para efectos del presente trabajo, hemos de entender el conflicto social y armado como una confrontación que tiene una doble dimensión, por un lado se expresa como una disputa política y por el otro como una confrontación armada, sin embargo ambas prevalecen según el momento histórico. Esta doble dimensión es, al mismo tiempo, un espacio de socialización en el que prima un principio de racionalización política, lo que se convierte en un aspecto relevante para la investigación, dado que se reconoce la guerra como un espacio de socialización política, sentando así un precedente frente a que los sujetos no se pueden victimizar, toda vez que fueron militantes políticos, convencidos de la legitimidad de sus actos.

Esta disputa política y armada se basa en el despliegue de estrategias militares y políticas, desarrolladas por la fuerza pública y los grupos denominados insurgentes o al margen de la ley. Ambos, son el resultado de múltiples dinámicas sociales y actos de guerra que, en una

⁵ Los ejemplos más evidentes se encuentran entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) – (2006-2010) que para él no existía un conflicto social y armado, lo cual contiene una forma de entender al otro como un terrorista que debe ser eliminado a través de la guerra y por tanto eso cierra cualquier proceso de negociación de diálogo. Para el caso de presidente Juan Manuel Santos (2010-2014) - (2014-2018) entiende de que existe un conflicto social y armado que el adversario es un actor político y con legitimidad para proceso de negociación y diálogo.

perspectiva conceptual amplia, son también escenarios y/o espacios de socialización política, que contribuyen a la configuración de los procesos de subjetivación, que en no pocas ocasiones se desconocen y desdibujan la idea que sustenta que la pertenencia o vinculación a estos son producto de las lógicas sociales de desigualdad e inequidad estructural, pero también de las decisiones que los sujetos en momentos determinados asumen con relación a la pertenencia o adhesión a estos grupos. Este juego entre las determinaciones sociales que impulsan la vinculación y las decisiones de los sujetos, son un campo complejo de explicación pero abierto a múltiples interpretaciones.

En medio de la confrontación armada,⁶ el Estado colombiano ha promovido, a través de la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración), la creación de un programa para los desmovilizados y desvinculados de grupos al margen de la ley, en donde se pretende reintegrar a la vida civil a estos actores, mediante procesos de socialización (llámese reinsertión, re-socialización, vinculación.), que han puesto el acento o énfasis en lograr que los sujetos vuelvan y rehagan un vida “normal y en sociedad”. Partiendo del principio de que su vinculación al grupo insurgente o paramilitar supuso un quiebre de las normas sociales establecidas y que su vida en dicho grupo le dejó como herencia el no reconocimiento de estas, por tanto es necesario re-aprenderlas.

Este juego o movimiento, entre desconocer y/o criticar las normas vigentes, por motivos ideológicos y políticos que impulsan el ingreso al grupo armado, y luego su posible reinsertión social, pone de presente un rasgo esencial para los tres sujetos implicados en este estudio: los procesos de socialización que se desarrollan. En este sentido, es

⁶En medio de todo lo que abarca el conflicto armado, un tema que ha confluído ha sido alcanzar una solución al mismo, por lo que históricamente se han designado comisiones que se encarguen de investigar el fenómeno de la violencia y sus consecuencias, las cuales han tenido una media o larga duración según sea el caso, estas se han creado a partir de agentes estatales, sin que alguna haya llegado hacer una comisión de la verdad. En el 2014 se creó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas-(CHCV), que según su informe presentado en el 2015 esta se conformó con el objetivo de conocer y comprender los orígenes del conflicto armado, sus múltiples causas, los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a su persistencia, además de los efectos e impactos más notorios del mismo sobre la población. Esta comisión se conformó en común acuerdo entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, en el marco del “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” y actualmente se disolvió.

conveniente revisar la categoría de socialización, como parte de la lógica del conflicto armado, a fin de poder ubicar al lector frente a su importancia para este trabajo investigativo, que busca comprender los significados de personas desvinculadas y desmovilizadas en su paso por el programa de re-socialización agenciado por el Estado. Para autores como Guy Rocher, la socialización es

El proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. (Rocher, 1996:133-134)

Ésta idea es, una de las aseveraciones más comunes que se maneja desde las ciencias sociales, sin embargo, no hay que desconocer que entraña un carácter adaptativo y dependiente a las estructuras, en la que a partir de ella las personas significan las experiencias y aprenden valores, principios y normas que les permitir de una u otra manera obtener una valía social. Es bajo modelos como estos que se desarrolla la vida en sociedad, en donde se espera que los sujetos aprendan múltiples y diversos elementos socioculturales. Otra conceptualización sobre la socialización la propone Duque (1996)

La *socialización* (es) entendida como la introducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o un sector de ella, no constituyen simples procesos de aprendizaje de roles (a manera de espejos en los cuales el individuo se ve repetido y se repite), ni procesos de aculturación, en el sentido de adaptación a parámetros impuestos, ni tampoco un proceso de control de instintos. Se asume más como un proceso activo de internalización y externalización de formas de pensar, sentir y actuar, proceso en el cual el individuo afronta activamente (con capacidad y posibilidad de repensar y reconstruir lo aprehendido) los contenidos de la cultura (1996:11)

En tal sentido cabe recordar que en esta investigación se busca comprender los significados que le atribuyen al proceso de reinserción social agenciado por el ICBF y la ACR, dos desvinculados y un desmovilizado del conflicto armado en la ciudad de Cali; y la incidencia del proceso de reinserción social en la reconfiguración de sus posturas políticas frente al conflicto armado. Teniendo presente que los actores de dicha investigación se

encontraron enfrentados a varios hechos trascendentes en su vida, que los llevaron a seguir aprehendiendo a partir de las circunstancias que vivieron en las diferentes etapas de su ciclo vital, se entiende entonces que tanto la familia, el grupo armado, y el proceso de reinserción son espacios de socialización. Las personas en cada uno de estos espacios van develando la influencia de la familia, la cultura y la sociedad, pero algo que se manifiesta es el juego o dialéctica entre lo interiorizado y aquello que se critica del orden social, la idea de un sujeto pasivo y activo a la vez, y que trata de ir más allá de lo tangible. Por lo que se puede decir que,

Podemos definir la socialización como un lugar de cruce del cuerpo y el lenguaje. Campo de conflicto donde la cultura busca perpetuarse y el sujeto singular lucha por acceder al universo simbólico, sin quedar aprisionado y silenciado por el poder de los signos y los códigos... cabe (entonces) pensar la socialización como un campo de territorialización y desterritorialización, de reasentamientos y acomodamiento de los códigos y los signos en relación con la vivencia del cuerpo y el espacio. Utilizando una doble figura deleuziana, podemos decir que lo que constatamos en este campo de conflictos son aparatos de captura y líneas de fuga, los primeros como ejercicio de poder de los muertos sobre los vivos – de la tradición y los códigos sobre los cuerpos recién llegados al escenario -, y líneas de fuga como momentos de resistencia, de torsión, de apropiación por parte de los individuos y los grupos, que nunca, bajo ninguna circunstancia, se limitan a reproducir maquinalmente la herencia simbólica que amenaza con aplastarlos (Restrepo, 1993:121).

Los sujetos a medida que se configuran como sujetos lo hacen en diferentes medios, los cuales implícitamente están constituidos por normas, códigos y costumbres que son apropiados por medio de la socialización. En palabras de François Dubet, la socialización se “define por su capacidad de promover un orden simbólico y formar un tipo de sujeto amoldado a cierto orden, en definitiva, de instituirle. En este sentido, la iglesia, la escuela, la familia o la justicia son instituciones porque inscriben un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, porque “institucionalizan” valores y símbolos y porque “instituyen” una naturaleza social en la naturaleza “natural” de los individuos”. Esta capacidad de instaurar un orden simbólico es vital a la hora de entender las acciones, decisiones y tensiones que los sujetos padecen en sus opciones políticas, económicas y culturales. No se trata de una alienación estructural, se trata de entender que los grupos

legales e ilegales producen órdenes de diverso tipo y en ellos y con ellos los sujetos trazan sus repertorios ideológicos y las acciones prácticas.

Es necesario reconocer que los sujetos son seres inacabados y en permanente construcción y significación, cuya construcción intersubjetiva está mediada por procesos de socialización, mediante los cuales se dotan de humanidad. Alvarado (2014), quien plantea de una forma amplia la comprensión de los procesos de configuración de subjetividades políticas, hace un énfasis en reconocer el “desarrollo humano como un proceso intersubjetivo, histórico, contextualizado y permanente, a través del cual los seres humanos construyen su subjetividad y su identidad en permanente tensión y resignificación” (2014:25). Los actores de esta investigación tienen una situación social en común: la desmovilización y desvinculación de grupos armados y, posteriormente, el paso por un proceso de reintegración social agenciado por el Estado.

Comprender estos propósitos implica tener presente que algunos de los actores ingresan y dejan de pertenecer como miembros activos a los grupos armados aun siendo menores de edad, lo que propicia diversas configuraciones de significados en los actores, puesto que sus características de ciclo vital los ubica en distintos momentos de la vida dentro y fuera de la militancia⁷.

No hay una construcción del sujeto independiente de la existencia histórica cultural propia (Bruner, (2004) citado por Alvarado, 2014:28-29). En este sentido el eje transversal de esta investigación, es acercarse a la comprensión de las vivencias de actores que pertenecieron a grupos armados y transitaron por el proceso de reinserción social en el territorio colombiano, de esta forma es posible comprender que “los sujetos mismos se crean a partir de la capacidad que tienen para reflexionar sobre sus actos por medio de la metacognición,

⁷ Existen ciertas interpretaciones de la vinculación de los sujetos a los grupos armados ilegales que pone el acento en el reclutamiento forzado, considerándolos combatientes sin ningún tipo de vínculo ideológico-político con dicho grupo. En esta investigación los sujetos manifiestan que voluntariamente deciden participar del grupo y en sus relatos asumen lugares protagónicos dentro de la organización, lo que indica lugares de militancia y de pertenencia política a los mismos. Es decir, los sujetos se mueven en las dos opciones posibles de interpretación

proceso que es asumido de manera diferencial de acuerdo con el marco cultural en el que se encuentra cada persona” (Alvarado 2014:29). Incluida la situación del conflicto social y armado y las organizaciones armadas que participan.

Las situaciones particulares de las personas les permiten configurar su subjetividad, en este proceso se ve incluido el contexto y la familia como grupo de socialización primaria, esta última tenga o no algún grado de consanguinidad, de modo que en las interacciones se construye como sujetos políticos. Así, “el espacio de interacción con los pares proporciona maneras de relacionarse directamente con los otros, con las normas y valores de estos, de manifestar y hacer valer los propios, de participar en procesos de organización y acción...” (Cortés y Parra (2009) citado por Alvarado, 2014:33). Es así como cualquier espacio donde se encuentran los sujetos se puede convertir en espacio de socialización política.

Desde este punto de vista, es posible generar nuevas formas de conocimiento, que a su vez ayuden a repensar la sociedad y los sujetos que la constituyen, en este caso se reconocerá a los jóvenes protagonistas de este trabajo investigativo como sujetos que han construido su existencia en relación con su cultura, costumbres, creencias, significados, símbolos en el contexto del conflicto armado en Colombia, que de alguna manera permean o se ven reflejado en sus estilos de vida, y en gran medida en su procesos de reinserción a la vida civil.

El concepto de sujeto y la subjetividad ha sido retomada por distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, se podría relacionar con la conjunción de subjetividad, que resulta de suma importancia para este proceso de investigación, toda vez que ésta se produce, no se trata de un estado o condición preexistente y ahistórica (García, 2014). Su existencia está determinada por los procesos de humanización que pueden ser reversibles. Asimismo, al igual que otros atributos humanos, no es estática, está mediada por la diada sujeto-cultura y a través de esta última que se configura el sello personal, ésta actúa como si fuese la naturaleza, lo que implica que “lo natural como parte de la realidad puede ser un

conjunto de versiones construidas colectivamente, en el seno de las distintas sociedades y culturas a lo largo de la historia humana” (2014:95).

La subjetividad se ha convertido en un tema de discusión para las ciencias sociales y humanas que trata de explicar, mediante teorizaciones diversas, esta condición. Por ejemplo, la corriente psicoanalítica plantea que no es posible pensar los asuntos de la subjetividad sin tener en cuenta, en la constitución psíquica de los individuos, el proceso de diferenciación sexual⁸. Sin embargo, para efecto de la comprensión de la subjetividad desde el prisma del construccionismo social, no es prudente adherirse a este tipo de planteamientos, puesto que es necesario considerar que el proceso de diferenciación sexual no está limitado a los contornos psíquicos ni biológicos de los sujetos y, antes bien, está relacionado con las formas culturales de mediación del deseo y el poder en las que se sitúa y produce. En consecuencia, “deseo y poder se reúnen en lo que el sujeto hace y cree que es, dando lugar a la subjetividad, que no es otra cosa que una de muchas formas posibles en que se organiza una conciencia de sí, mediante la internalización de imágenes del exterior a las cuales se les atribuye contenido emocional” (García, 2014:92).

En este sentido, los programas de reinserción social no se distancian de las perspectivas socialmente establecidas, que apuntan a la configuración de un tipo de sujeto. De esta manera habrá ¿que preguntarse qué pasa con los programas de reinserción social? ¿Dónde se expresa un deber ser del sujeto desmovilizado y desvinculado a partir de la intervención? y ¿cómo éste debe aprehender destrezas y capacidades ciudadanas entre sus pares y contexto, a fin de hacer parte de la vida civil? De este modo se evidencia que los programas tienen un modelo del sujeto⁹ y si éste no cumple con lo que el programa espera, ¿entonces será que este sujeto es anómalo?

⁸ García (2014) expone que para el psicoanálisis, este proceso de subjetivación está determinado por una dinámica diferencial, de acuerdo con el binarismo sexual preexistente, sustentado en la diferencia anatómica, lo que incluso lo lleva a patologizar cualquier otra forma de subjetividad sexo-genérica.

⁹ A partir de la ruta de reintegración propuesta por la ACR, se propone que cada participante recorra un camino para reintegrarse plenamente a la vida social y económica, para esto la ACR presenta ocho dimensiones que atiende: personal, productiva, familiar, habitabilidad, salud, educativa, ciudadanía y

Por su parte, Foucault (1998), expresa que el ser humano se constituye sujeto, es decir el ser humano es porque lo producen, dejando claro que para el autor lo realmente substancial es la constitución histórica de esas diferentes formas de sujeto, en relación con los juegos de la verdad, planteando que la subjetividad no es una voluntad instalada en el ser humano, no es un elemento inmanente y trascendente de lo humano. En esta línea cabe pensarse en la voluntad y deseo del sujeto para tomar decisiones, sin dejar de lado que el mundo social guarda una cercanía con las subjetividades de cada persona. De tal forma que “el poder del deseo presente en el sujeto, es un poder positivo que agencia y no impone y que evidentemente tiene una expresión en lo político” (Piedrahita (2007:23) citado por Herrera y Garzón, 2014:78).

Ahora bien, como la subjetividad entraña un conjunto de significados, es conveniente, para su comprensión, indagar desde los lentes del interaccionismo simbólico¹⁰, que permite avanzar en la comprensión de los significados que se construyen en la interacción social y en la realidad de cada sujeto. Las personas están preparadas para actuar, individual o colectivamente en función del significado de los objetos que configuran en su mundo. En otras palabras, las acciones de las personas dependen de los significados que estas le otorgan o le atribuyen a los aspectos de la realidad y del contexto.

seguridad; el programa espera que las personas se acojan a cada una de ellas. En el caso de Pedro, en particular, se evidenció que la dimensión educativa no fue relevante, pues ésta no estaba dentro de las prioridades en su proyecto de vida. En cuanto a la dimensión laboral, éste manifiesta una inconformidad con las propuestas de proyectos productivos presentados por la agencia, no sentía acogido por ellas.

¹⁰ Uno de los principales exponentes de esta corriente teórica, Goffman (1967), señala que uno de los aspectos más sobresalientes es el relacionado con los encuentros sociales que tienen los sujetos mediados por los esquemas verbales o no verbales en los cuales se expresa la “interacción cara a cara”. El autor utiliza la dinámica teatral como analogía del sistema social y de las interacciones que en él desarrollan los sujetos. En este sentido, señala que las normas y reglas sociales guían las dinámicas del mundo en las interacciones cara a cara, dado que son interiorizadas por los sujetos al insertarse en la vida social. Esta interacción “cara a cara”, permea entonces en gran medida la significación que el sujeto le da a este proceso, el cual es el escenario en el que se mueve y muestra una cara. A partir de dichos significados se guía la interacción con los otros.

Por tanto, y teniendo en cuenta lo anterior, se hace importante el ámbito de las realidades actuales, que propician la construcción de significados, en el caso de esta investigación, las particularidades de la vinculación, la desvinculación y desmovilización de los grupos al margen de la ley en el que estuvieron participando como actores activos, ya que estas construcciones inciden en gran medida en la significación de su paso por el programa de reintegración a la vida civil agenciado por el Estado y de las relaciones que construyeron dentro y fuera del mismo.

Por este motivo, se retoman los planteamientos de autores como Schutz y Luckman (1973), toda vez que permiten comprender la cotidianidad de los actores a través de una figura que los autores denominan “el mundo de la vida cotidiana”, el ámbito de la realidad en el que el hombre y la mujer participan de forma inevitable y repetida. Es en esta realidad en la que el ser humano interviene e incide en su transformación, al tiempo que las acciones de los otros limitan estas intervenciones. “El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (1973:25). Ya que es dentro del ámbito de la realidad en donde el sujeto puede ser comprendido, es en este espacio en el que construye un mundo común y comunicativo con sus semejantes.

En el mundo de la vida cotidiana hay que pensar inevitablemente en que la existencia del ser como humano se enmarca en compartir con otros, es decir, en palabras de Luna, “el sujeto mundano percibe a otros y a otras y se sabe percibido, y esto sucede porque es un cuerpo dotado sensorialmente [...] para construir así el mundo plural propio de la experiencia en lo público” (2014:132). Más aún, esto conlleva a la configuración de un sujeto político, en la medida que reconoce y elabora percepciones de aceptación, gusto o rechazo ante los otros.

Debe entenderse, entonces, que este “mundo de la vida” es el medio en el que el sujeto se mueve y percibe como algo “natural” y real, existe antes de él y de alguna manera está dado. Así mismo, los otros sujetos existen diferenciados de sí mismo, al tiempo se considera que sus conciencias pueden ser iguales o diferentes. Desde aquí se plantea que la

realidad cotidiana se integra tanto por la naturaleza que el ser humano experimenta, como por el mundo social y cultural en el que se encuentra inserto y da por natural. Por lo que puede comprenderse entonces el significado que los sujetos le dan a su propia realidad y a las relaciones con las otras personas, su entorno y su realidad inmediata. Es en este “mundo de la vida” donde se construyen los significados, son intersubjetivos cuando se dan en relación e interacción con el otro y la otra; estos, ya construidos y socialmente establecidos deben ser interiorizados por los sujetos en su proceso de socialización, que facilitan las relaciones con otras personas de la sociedad (Schutz y Luckman, 1973).

Justamente, para efectos de esta investigación el concepto de significados está estrechamente ligado con la interacción (Moran, 2003), pues es a través de ésta y de la socialización que se aprende, se construye y se comprende la realidad social. Los significados corresponden a las construcciones individuales que permiten la comprensión de la vida cotidiana, donde se incluye la interacción de cada uno con su medio social, el lugar donde los seres humanos se constituyen como seres sociales (Ritzer, 1993). Ahora bien, otro aspecto importante en las interacciones de los sujetos son los contextos, que dotan de sentido a las acciones. Por tanto, para comprender las interacciones es necesario, según Goffman (1967), que no sólo se analicen las normas sociales que la determinan previamente, sino que también se debe analizar la relación entre la acción y la situación, pues es allí donde ésta cobra significación.

Como las interacciones sociales no se dan en abstracto ni de forma individual, y teniendo presente que el eje central de esta investigación, es interpretar los significados de dos desvinculados y un desmovilizado en su paso por el programa de Reintegración social, se hace pertinente comprender a qué hace referencia este término, el cual se relaciona con la incorporación a una actividad laboral, económica, familiar y comunitaria, al tiempo que se hace efectiva la recuperación de derechos civiles de los desmovilizados y desvinculados de grupos al margen de la ley.

La reintegración busca desarrollar habilidades y competencias ciudadanas entre las personas desmovilizadas y sus entornos. Al mismo tiempo, se propone propiciar espacios para la convivencia y acciones de reconciliación, y fomentar la corresponsabilidad de los actores externos. (ACR, 2016:párr. 2)

Este proceso es también es un cambio cultural del sujeto para adaptarse a la nueva vida desde lo legal, al tiempo que se abre espacio a nuevos agentes de socialización del sujeto. Castro (2001) considera conveniente utilizar o replantear el término de reinsertión, que implique denotar un comienzo y un fin, es por esto, que propone entender el termino como “el paso a la vida social”, que implica, entre otras cosas, un desarme y una suspensión de la clandestinidad con el retorno al propio nombre, a la nueva inscripción de la legalidad, a la vía del derecho.

El gobierno nacional, a través de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), plantea el término reintegración, precisando que “es una oferta de seis años y medio que el Estado colombiano les ofrece a las personas desmovilizadas de los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley (GAOML), que no han cometido delitos de lesa humanidad, y que quieren reintegrarse a la vida social y económica”. En este sentido, los integrantes de los programas de reincorporación a la vida civil, como es de conocimiento general, son llamados desmovilizados, que según el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior y de Justicia mediante el Decreto N°128 de 22 de enero de 2003, lo define como aquel que por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, esto es, grupos guerrilleros, grupos de autodefensa y paramilitares, y que se entregue a las autoridades de la República. La desmovilización del grupo armado organizado al margen de la ley se realizará de acuerdo con lo establecido en la Ley 782 de 2002.

A partir de la activa participación de niños y niñas en las actividades relacionadas con el conflicto armado se despliega una normativa que permite evaluar y reenfocar los principios de protección y atención de los menores, según lo indica el Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración de la Universidad Nacional de Colombia

(2009), por tanto, la denominación de desvinculado se atribuye a niños, niñas y jóvenes menores de edad que abandonan el grupo armado al margen de la ley¹¹. Con la Ley 782 de 2002¹² expedida el 23 de diciembre del mismo año, se precisa que los(as) menores de edad que tomaran parte en el conflicto armado serían asumidos como víctimas de la violencia política en el marco del conflicto armado interno.

Esta propuesta de investigación procura presentar otra cara del conflicto social y armado en Colombia, desde la perspectiva de los desmovilizados y desvinculados, y que para efectos de esta investigación se denominaran sujetos¹³, partiendo de las construcciones sociales realizadas por los desmovilizados y desvinculados, a su paso por grupos insurgente y posterior proceso de reinserción social.

En este capítulo se condensan las construcciones teóricas que se constituyen en el andamiaje del proceso investigativo y que recoge los lentes desde los cuales son comprendidas los relatos de vida de cada uno de los sujetos.

La pertinencia de procesos investigativos como éste radica en la importancia que tiene el Trabajo Social como profesión competente para adelantar procesos de intervención en sujetos políticos que han decidido voluntariamente hacer parte de grupos armados. Las motivaciones de vinculación se inscriben en la discusión y en la realidad de un país que padece condiciones de desigualdad y exclusión, siendo estos factores parte de las lógicas

¹¹ Según el ICBF desvinculado es aquel menor de 18 años que ha participado en las acciones de guerra orientadas por un grupo armado irregular, con una motivación política, sean éstas de inteligencia, logísticas o combate... y ha sido capturado, se ha entregado voluntariamente o ha sido entregado por el grupo armado irregular al Estado u otra entidad nacional o internacional. (Al respecto véase: Ministerio de Educación Nacional (s.f). Desvinculado. Revisado en línea: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82797.html>.

¹² Ley 782 de 2002 "Por medio de la cual se proroga la vigencia de la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y se modifican algunas de sus disposiciones". (Al respecto véase: Ley 782 de 2002. Revisado en línea: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6677>

¹³ Para efectos de esta investigación, a los tres excombatientes participantes se les denominará sujetos esto con el fin de alejarse del concepto víctima y victimario, con esto no se pretende minimizar, omitir o invisibilizar la responsabilidad de estos ante procesos de victimización, y de este manera evitar la clasificación moral entre buenos y malos.

estructurales del mismo, las cuales influyen pero no determina únicamente las razones de vinculación y permanencia a los grupos armados, en tanto éste no es un acto mecánico, sino que los sujetos toman la decisión motivados por múltiples factores personales, que para la presente investigación se cumple en los tres caso seleccionados

Bajo el contexto actual del país¹⁴ es pertinente el tema de la población desmovilizada y desvinculada, es necesario sembrar la reflexión frente a qué tan dispuestos están todos los colombianos a incluir en sus lugares de trabajo, de estudio y vida cotidiana en general a esta población, además pensar en qué tan eficaz es el programa agenciado por el Estado para atender las problemáticas, en tanto sujetos que tienen prácticas sociales diversas y que encontraron en la militancia un estilo de vida.

¹⁴ En el mes de octubre del 2012 se instaló la mesa de diálogos de paz en Oslo (Noruega) entre FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, iniciando conversaciones el 15 de noviembre del 2012, esta mesa se estableció con el objetivo de poner fin al conflicto armado a través del “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” (Al respecto véase: El País.com.co (2015) Cronología del proceso de paz entre el Gobierno Nacional y la Farc. Revisado en línea: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/proceso-paz/noticias/cronologia-proceso-paz-entre-gobierno-nacional-y-farc>

CAPÍTULO II

MARCO CONTEXTUAL

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es

Jorge Luis Borges

Es pertinente tener en cuenta que los departamentos de Risaralda, Valle del Cauca, Cauca y Nariño son los cuatro departamentos de donde provienen los sujetos de esta investigación. Cabe resaltar que estos cuatro departamentos están ubicados al sur occidente del país. Y en estos han ocurrido múltiples hechos relacionados con el conflicto armado en Colombia.

3.1 Panorama histórico.

La violencia excede las confrontaciones políticas y económicas, sus explicaciones pasan por las esferas sociales, históricas, culturales y psicológicas, y para el caso del Estado colombiano, no ha podido actuar como garante de un consenso social capaz de contener en los límites de su propia legalidad el conjunto de los conflictos sociales. Colombia actualmente se encuentra atravesada por un conflicto armado que lleva más de sesenta (60) años, cuyo origen radica en la consolidación de la violencia bipartidista dada en el marco de la hegemonía conservadora (1908-1930) y la república liberal (1930-1946). De tal forma que surgieron movimientos insurgentes que en nombre del pueblo pretendían que les fuera dado un espacio de participación política.

A partir de este momento se desencadenaron sucesos que catapultaron el conflicto armado en Colombia, que se convirtió en la confrontación existente entre las Fuerzas Militares del Estado y las agrupaciones armadas, cuya necesidad era actuar por una transformación política, social y económica del país. Desde los inicios de estas agrupaciones, sus integrantes residen tanto en lugares inhóspitos como en medio de poblaciones civiles. Este

conflicto nació con ideales de transformación, reivindicación y cambio social, terminó extendiéndose a todo el territorio nacional y permeando todas las esferas sociales.

El Grupo de Memoria Histórica (CNMH, 2013) ha identificado cuatro etapas del conflicto colombiano a partir de las dinámicas históricas, de sus actores activos y pasivos y espacios de desarrollo. En este sentido, proponen un primer periodo, (1958-1982) caracterizado por la “violencia bipartidista”, la expansión y organización de las guerrillas. El segundo periodo (1982-1996) definido por la “expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas”, organización de los paramilitares, auge del narcotráfico y crisis estatal. El tercer periodo (1996-2005) está caracterizado por un “recrudimiento del conflicto armado”, despliegue de los grupos al margen de la ley, el Estado no procura una solución al conflicto armado diferente al uso de la fuerza pública. El cuarto y último periodo (2005-2012) se distingue por una ofensiva militar del Estado hacia la contrainsurgencia que provoca un debilitamiento parcial de la guerrilla y un reacomodo de los grupos paramilitares.

En el primer periodo (1958-1982) se da la transición de la violencia bipartidista a la formación de grupos subversivos, ésta se convirtió en una masacre extendida por gran parte del territorio nacional, la barbarie con la que se asesinaban entre liberales y conservadores fue conocida por todo el país. La secretaria de Agricultura del Tolima en el año de 1959 logra ilustrar ampliamente este fenómeno de la violencia bipartidista entre 1947 y 1957 llegando a establecer que durante este periodo se presentaron 16.219 muertos “sin incluir los muertos habidos con fuerzas regulares del Ejército, ni en masacres colectivas, que generalmente eran abandonados a los animales, o arrojados a los ríos y precipicios, y tampoco las bajas sufridas por las Fuerzas Armadas” (CNMH, 2013: 114). Es así como la violencia bipartidista deja consigo múltiples homicidios y despojos. Con el mandato de Rojas Pinilla (1953-1957), en el afán de “pacificar” al país poniendo fin a esa oleada de violencia, se ofrece un indulto a las guerrillas liberales y autodefensas campesinas, las primeras se acogen pero las segundas no, lo que lleva al gobierno a realizar un despliegue militar contra las autodefensas campesinas, esto las estimula para transformarse en guerrillas revolucionarias. Esta ofensiva militar fue fundamental durante

los años del Frente Nacional (1958 – 1974) buscando siempre contener los brotes de comunismo en el país.

El periodo de mutación de los grupos armados e irrupción de las guerrillas en confrontación abierta con el régimen bipartidista refleja la combinación de múltiples factores: los rezagos de la violencia de los años cincuenta; los intentos del Ejército Nacional por recuperar militarmente el territorio; la limitada capacidad del Frente Nacional para insertar grupos organizados al margen del bipartidismo; y la dificultad para desvertebrar las relaciones que los gamonales y poderes locales habían mantenido con los grupos armados cercanos a sus partidos (CNMH, 2013: 118)

Un hecho importante en este periodo es el protagonizado bajo el mandato del presidente Guillermo León (1962 -1966) con un plan militar para eliminar las “repúblicas independientes” que eran asumidas como enclaves comunistas, por lo que en Mayo de 1964 se adelantó el ataque militar a Marquetalia, el cual fue asumido por el grupo guerrillero como un ataque a la población campesina, lo que desemboca en la definición de las FARC como una organización guerrillera (1965); muy contemporáneamente surgen el ELN (1962) y el EPL (1967), estos se fueron expandiendo y fortaleciendo hasta llegar a la lucha armada, gracias a la represión por parte del Estado hacia la protesta social y las militancias políticas.

El segundo periodo (1982-1996) se caracteriza por la expansión guerrillera, el crecimiento militar y el surgimiento de grupos paramilitares. Después de una propuesta de paz por parte del presidente Betancur (1982-1986) y la fuerza militar de las FARC, el país se polariza política y socialmente durante la década de 1980, sin embargo, algunos guerrilleros se insertan en la esfera política del país por medio de la UP (Unión Patriótica) dándole cauce a la propuesta de paz del presidente. Sin embargo “el hecho de que muchos militantes del Partido Comunista y otros activistas de izquierda se sumaran a la Unión Patriótica, despertaba toda suerte de desconfianzas en las élites locales, e incluso acusaciones por supuestas ambigüedades frente a la opción armada” (CNMH, 2013: 137). Quienes no creían en esta apuesta política, consideraban que el Estado los estaba dejando de lado frente a la amenaza guerrillera, lo que conlleva la creación de grupos paramilitares. Es así como “en regiones como el Magdalena medio, los paramilitares se aliaron con las élites regionales para contener los reales o posibles efectos democratizadores de las negociaciones entre el Gobierno central y las guerrillas.” (2013: 137).

Los diálogos de paz con los grupos guerrilleros fracasan en el periodo de 1985 – 1987, debido a las acciones militares adelantadas en la toma del palacio de justicia y el asesinato sistemático de los integrantes de la UP. Las guerrillas amplían y multiplican sus frentes, así mismo, las autodefensas se multiplican y se transforman en grupos paramilitares, desatan una atroz represión contra la población civil por medio de masacres y homicidios selectivos, recrudeciendo así la guerra en el país. El M-19 y el EPL se desmoviliza hacia finales de 1980, sin embargo algunos de sus integrantes son asesinados selectivamente en la década de 1990 al igual que los militantes de la UP, el caso más emblemático es el de Carlos Pizarro Leongómez en abril de 1990, candidato presidencial por el nuevo movimiento político Alianza Democrática M-19 así como el de otros candidatos presidenciales, congresistas y diputados.

Con la intensificación de la violencia paramilitar llega el Narcotráfico y este se entrecruza con el conflicto armado interno del país, “el narcoparamilitarismo es, en consecuencia, una de las primeras expresiones de la vinculación activa de los narcotraficantes al conflicto armado, ya fuese en su rol de financiadores o en el de artífices de organizaciones armadas” (CNMH, 2013: 144), este fenómeno inicia un cambio social y cultural en el país, su poder putrefacto llega hasta las elites políticas y económicas; volviendo así mucho más complejo el conflicto armado, ya que éste se combina con los nuevos carteles de droga que surgían en el país.

Desde 1985, la asamblea constituyente se fue fortaleciendo desde sus diversas vertientes,

La movilización multitudinaria de los universitarios también incluyó propuestas constituyentes como respuesta a la violencia generalizada y al asesinato de Luis Carlos Galán y otros líderes en el contexto de oleada terrorista perpetrada por los narcotraficantes y el auge de la violencia paramilitar (...) La nueva Constitución Política de Colombia, proclamada el 4 de julio de 1991, fue acogida por el país desarmado en forma esperanzadora. Se trataba de un pacto de paz y de una carta de navegación para transitar hacia la construcción de una sociedad fundada en la convivencia pacífica, el Estado Social de Derecho, el fortalecimiento de la democracia participativa, las garantías políticas y la vigencia de los Derechos Humanos, en una sociedad reconocida como diversa, pluriétnica y pluricultural. (CNMH, 2013: 150)

Este pacto de paz llevó a que diferentes carteles se pudieran dismantelar por parte de acciones del Estado y la justicia, sin embargo esto no evitó que la última década del siglo fuera el periodo más sanguinario del conflicto armado interno del país.

En el tercer periodo (1996-2005) las guerrillas y los grupos paramilitares se expanden “entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro.” (2013: 157). En este periodo, la violencia se masificó, las masacres se hicieron intensas y numerosas, el desplazamiento se disparó, muchos colombianos salieron de sus tierras hacia las principales urbes del país. A medida que el paramilitarismo se propagaba se efectuaba la mayor parte de las masacres.

Hacia mediados de la década de 1990 las Convivir transitan fuertemente hacia la ilegalidad para engrosar las filas del paramilitarismo, éste se expande por toda la nación, buscando tener el control social y político de las regiones del país aliándose con sectores militares, económicos, sociales y políticos en toda la nación, logra ubicar sus fichas políticas en más de 250 puestos públicos y políticos finalizando el siglo y empezando el nuevo.

Para 1999 esas fuerzas eran un verdadero ejército irregular, con un carácter particularmente ofensivo; controlaban territorios nuevos o afianzaban su dominio en los lugares en donde ya se encontraban. La guerra adquirió un nuevo rostro: la ocupación del territorio a sangre y fuego, la vinculación masiva de los narcotraficantes en la empresa paramilitar y una estrategia de captura del poder local e influencia en el poder nacional (2013: 161)

En suma, los grupos armados al margen de la ley FARC y ELN que no firmaron la paz a finales de la década de 1980, durante esta nueva década se alejaron de las urbes y se fortalecieron creciendo en número de integrantes y frentes, se extendieron por el territorio nacional, generándose una disputa armada con los grupos paramilitares por el control de los territorios y los corredores más importantes del país. Las FARC introducen en sus prácticas el narcotráfico y sostienen otras prácticas como los asesinatos, secuestros, y demás hechos

victimizantes. En 1999 inician los diálogos de paz con el gobierno en el Caguan, sin embargo a mediados del año 2000 estos entran en crisis gracias a las acciones insurgentes e ilegales de este grupo armado y posteriormente en 2002 el presidente Pastrana declara oficialmente rotos los diálogos. La guerra sigue en escalada y no cesa, el enfrentamiento armado entre las guerrillas y los paramilitares se sostienen a lo largo y ancho del país.

El cuarto y último periodo (2005-2012) se caracteriza por un reajuste del conflicto armado interno del país, el Estado aumenta su acción contrainsurgente buscando doblegar y debilitar a la guerrilla. Después del fracaso de las negociaciones en el Caguan, en el año 2002 es elegido presidente Álvaro Uribe, quien instaura una política de defensa y seguridad democrática, por lo que es reelegido en el año 2006, continuando con operaciones militares contra las guerrillas,

Su Gobierno desencadenó la mayor ofensiva política, militar y jurídica contra las guerrillas en la historia del conflicto colombiano. El resultado fue una drástica reducción de la capacidad bélica de las guerrillas colombianas, a veces con costos muy altos que no solo pesaron en los impuestos extraordinarios que pagaron los colombianos, sino también en la institucionalidad democrática (2013: 179)

Pese a esta lucha armada contra la insurgencia, el gobierno de Uribe no logró derrotar a las FARC, en cambio estas se fueron adaptando a las nuevas dinámicas del conflicto armado interno del país y continuaron actuando en diferentes regiones. Paralelamente, El gobierno de Uribe realizó una negociación política con grupos paramilitares que conllevó a la desmovilización y desarme de las estructuras paramilitares, el proyecto de ley casi que exoneró de responsabilidades jurídicas a los responsables de grandes crímenes, desconociendo así los derechos de las víctimas a la verdad, las garantías de no repetición y la reparación integral; este proceso finalmente desembocó en el rearme de diferentes estructuras del paramilitarismo permeadas por el narcotráfico (2011-2012).

Por otra parte, Zuleta (1991) plantea que las guerrillas se forman como una respuesta campesina a las persecuciones oficiales contra el partido Liberal. Esto sirvió para la expansión de la agricultura capitalista y el latifundio tradicional. Posteriormente se desencadena la época del “bandolerismo”, o la segunda violencia, de la mano de la

irrupción de grupos guerrilleros con diferentes enfoques ideológicos, organizativos y estratégicos, que no luchan contra el Estado sino contra el sistema, estableciéndose una notable distancia entre los grupos surgidos en las décadas de 1950 y 1960. Por ejemplo, las FARC tienen una larga tradición que está ligada a la lucha campesina y fueron evolucionando, ya no eran simples campesinos sino que se especializaron en armamento, frentes, colonizaciones. Entre 1977 y 1978 se introdujo un nuevo factor que transforma las relaciones políticas, económicas y sociales en el país: El narcotráfico. Posteriormente, aparecen grupos como el ELN, que se forman en 1965 intentando repetir el proceso que condujo a la revolución cubana; el EPL (Ejército Popular de Liberación) en el 1967 y el M19 en el 1973, este último intentando distanciarse del camino electoral como medio para la transformación social.

Como antecedente claro del conflicto armado que vive el país, se encuentra el Frente Nacional (1958-1974), el cual nace y se consolida como una aparente solución a la violencia bipartidista, sin embargo, fue más un cierre del sistema político, donde la participación política es dada solo a dos partidos políticos tradicionales y negada a movimientos o partidos populistas del país, u organizaciones políticas y sociales de corte marxista o leninista que venían buscando participación desde los años 1920, estos reclamaban una transformación social y agraria en el país, además de hacer un reclamo claro frente a la propiedad de la tierra. La no resolución de esto, sumado a otros factores estructurales del país, conllevaría a que el conflicto armado iniciara y se prolongará muchos años, abriéndose cada vez más por nuevas aristas.

Para Molano (2015) el conflicto armado comienza con la Violencia en la década de 1950, está asociada a dos factores: *el control sobre la tierra y sobre el Estado*. A esto se le suma la lucha bipartidista, y el triunfo de los liberales en la década de 1930, donde los conservadores no estaban dispuestos a perder lo que habían ganado con las armas y se alían a un sector muy poderoso: la iglesia Católica. El liberalismo y el partido Comunista se dedicaron a encabezar las luchas agrarias. Es así como la combinación de las armas, el

presupuesto nacional, las diferentes ideologías, la disputa por la tierra, y todas las formas de lucha, se convirtieron en la mezcla explosiva que llamamos La Violencia –1925 y 1955-

Fals Borda (1962) expone que en las décadas de 1950 los actores de la Violencia eran los pájaros, los bandoleros, los cuadrilleros, chulavitas y los bandidos. Estos eran grupos de hombres que se arman para defenderse y para atacar a personas pertenecientes al partido político contrario (Liberal o Conservador) o de posibles despojos, entre estos, los únicos legales eran los chulavitas, una organización policial que existió bajo el gobierno conservador de Ospina (1946-1950) que buscaban aplacar a los liberales que se levantaron después de la muerte de Gaitán. Esta guerra irregular que se alargó hasta 1964, o un poco más, toma un recrudecimiento no convencional, se convirtió en una guerra campesina, pues, eran los campesinos los que se armaban con machete, navaja, cuchillo, para defenderse, puesto que el principal afectado en esta guerra irregular era el campo, el papel de las elites políticas fue atizar y promover la guerra.

Frente al surgimiento de los grupos guerrilleros, el informe *Basta Ya* del GMH expone que estos tienen antecedentes en la violencia bipartidista, más específicamente entre la policía pájaros (Liberales), y chulavita (Conservadores) que ya cansados de los asesinatos de los que eran víctimas por parte de los conservadores, se arman y organizan, para posteriormente ser una guerrilla; En el contexto político mundial y latinoamericano con el marxismo a flote, al igual que la clase obrera, se da la formación de la guerrilla con la idea primero de defenderse y luego de tomar el poder. Estos grupos se organizan en ciertos sectores que fueron llamados “repúblicas independientes” que posteriormente son bombardeadas por el ejército nacional, lo que impulsa a la guerrilla a ser organizada y fortalecerse.

En suma, el surgimiento de los grupos guerrilleros está ligado a problemáticas estructurales de la formación del estado en Colombia, es decir, a su presencia diferenciada y a los mecanismos de intermediación (clientelismo) que poco espacio dejaron para la canalización de demandas de ciertas poblaciones al margen del bipartidismo, a la consolidación de un tipo de estructura agraria, que ha llevado a la expulsión sistemática del campesinado hacia la frontera agrícola. A lo anterior debe

sumarse el temor de los poderes locales y regionales, que se veían amenazados por los procesos organizativos que estaban surgiendo en las zonas de colonización, al margen de su tradicional hegemonía (Cinep. 2012:12)

A raíz de la violencia bipartidista, como se ha mencionado anteriormente, los integrantes del partido Liberal se alzan en armas y huyen de la violencia de los departamentos de Quindío y del norte del Valle a otras zonas del Valle, a regiones como Cauca, Huila y Caquetá. Así, se van formando diversos grupos armados, ya que la gente se defendió durmiendo en el monte, siendo ésta una estrategia de sobrevivencia que dio lugar a focos de *resistencia armada*, como lo expresa Molano (2015:36) al referirse al surgimiento del “comando de *El Davis*, como población civil defendida por grupos armados que elaboraron un reglamento y unas normas de defensa armada para rechazar el hostigamiento conservador”.

Años más tarde, Manuel Marulanda llamó El Davis el «*corazón de la resistencia*», y Jacobo Arenas lo denominó «*matriz del amplio movimiento campesino dirigido por el Partido Comunista*», éste incrementó el número de miembros, se unieron con un comando denominado Los Loaiza y, más tarde se vieron obligados a dividirse por diferencias en la ideología frente al patrimonio común, es decir, las armas vistas patrimonio colectivo y la reivindicación de la tierra.

Como una forma de controlar la violencia el gobierno de Alberto Lleras (1958-1962) contrata guerrilleros para que efectúen construcciones de obras públicas, en el marco de la ejecución del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) en el 58. “Marulanda fue nombrado Inspector de Vías. Muchos de sus compañeros, sin desarmarse puesto que el programa no lo exigía, trabajaron bajo sus órdenes en la carretera Aleluyas-El Carmen” (Molano: 2015:38). Aproximadamente, en el 60 Marulanda retoma las armadas, haciendo alusión a que no se iba a dejar *liquidar ni por el gobierno*, ni por lo liberales. En 1964 Pedro Antonio Marín con el Alias de “Manuel Marulanda” (“tiro fijo”), toma el liderazgo de un nuevo grupo armado al margen de la ley como una autodefensa campesina, con el fin de luchar por la tierra y defender sus vidas, esta autodefensa en un inicio no tenía un discurso de corte

marxista, sin embargo éste llega con la influencia y el trabajo político del partido comunista, desde allí, se organizan como una guerrilla: FARC.

El Bloque Sur se convierte en FARC, “el movimiento guerrillero dejaba de ser una fuerza regional defensiva para convertirse en un ejército cuyo objetivo era la toma del poder” (Molano,2015:41) y se creaba la necesidad de expandirse a lo largo y ancho del territorio nacional, mediante la instauración de más frentes de guerra. “Según la narrativa oficial de las Farc, su surgimiento se relaciona con los ataques del Ejército contra las denominadas “repúblicas independientes” (1964 y 1966)” (CMH, 2013 117). Las FARC se considera a sí mismo como un grupo de resistencia, inspirado por la disputa por la tierra, surge en contraposición al Estado y a los poderes de los diferentes grupos económicos de la época, bajo apuestas ideológicas de resistencia, en las que se incluía a las minorías, que construyen “cimientos en sentimientos de frustración, imponentia (¿o impotencia?), exclusión y desesperanza” (Tarrow (2004), citado por Pino (2014:9)).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) como grupo insurgente han tenido momentos de crisis militar, lo que, les ha hecho estar al borde de su extinción. Sin embargo a partir del 1982 las FARC experimentan un rápido crecimiento, con la vinculación de más militantes, al fijarse como objetivo la estrategia del reclutamiento y el desdoblamiento de frentes, que permitieran las operaciones militares en ciudades y así urbanizar el conflicto, crear corredores estratégicos para el tráfico de armas; se evidenció la necesidad de ensanchar los recursos financieros mediante el aumento de actividades ilícitas y también promover la estructura social del movimiento armado. Medina (2010) expone que durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) siguen creciendo y alcanzaron los 1840 miembros, bajo el mandado de Belisario Betancur (1982-1986) superaron esta cifra, alcanzado 5159 hombres enfilados. En palabras de Saumeth (s.f :3) “en cuatro años este grupo insurgente se concentra en la ampliación de su presencia a nivel nacional, lo que logra al incrementar en 46 el número de frentes y a contar con 6778 efectivos”.

Entre los años 1965 y 1970 nace el ELN, que tuvo una influencia clara, directa y contundente de la Revolución Cubana, Desde sus inicios fue compuesta por campesinos e intelectuales (estudiantes universitarios, profesores). Su concepción es foquista

Este modelo se basa en una negación del partido de vanguardia como requisito de la lucha revolucionaria y en la subordinación de lo político a lo militar. A su vez, las condiciones objetivas para hacer la revolución ya estaban dadas y que se trataba de acelerar el proceso mediante el desarrollo y la consolidación de la actividad guerrillera. También se creía que la vanguardia del proceso revolucionario y que su eje lo constituía el campesinado; y de paso se rechazaba toda lucha reivindicativa, por considerar que esta distraía a las masas del objetivo estratégico y las conduce al conformismo (Cinep. 2012:9)

Como antecedentes se podría encontrar bibliografía diversa frente a una caracterización aproximada a la estructura, ideología e historia de este grupo armado. Al respecto Pizarro (2004) menciona que la historia de este grupo se puede enmarcar en cuatro etapas “la etapa de surgimiento y expansión (1964-1973), la etapa de crisis y segregación interna (1973-1980), la etapa de reconstitución y expansión político militar (1980-1998) y, finalmente a partir de 1998, la etapa actual del declive estratégico” (Pizarro, 2004.100). También relata que este tiene como antecedente un grupo de estudiantes colombianos becarios en Cuba que reciben entrenamiento militar para defender aquella isla, quienes deciden conformar un grupo desde la teoría del Che Guevara “el foco guerrillero” “bajo el liderazgo de Fabio Vásquez Castaño, se creó en La Habana el 11 de noviembre de 1962, la “brigada pro Liberación Nacional José Antonio Galán”, la cual se transformara en el futuro ELN” (2004.101).

Es así como posteriormente “El 4 de julio de 1964, 18 hombres al mando de Fabio Vásquez dieron vida al primer foco de este movimiento en las montañas del departamento de Santander” (Pizarro, 2004.101). Luego, en 1965 con la toma de Simacota, se da a conocer el ELN al país, y se lanza un manifiesto, que relata o constituye su proyecto político. De esta forma, el ELN se conforma o se asienta y desarrolla en los alrededores del departamento de Santander. La gran mayoría de sus miembros son descendientes de

liberales y comunistas, que antes habían intentado hacer levantamientos en el país. Su ideología inicialmente “propugnaba por el fortalecimiento del Nacionalismo, la democracia popular y una fuerte oposición a la inversión extranjera” (Pizarro, 2004:102), en la década de 1960 el ELN tuvo la mayor significación política en el país y en el extranjero debido a la influencia del cura Camilo Torres¹⁵, sin embargo fue asesinado en un enfrentamiento militar el 15 de febrero de 1966.

Entre 1973 y 1974 el ELN sufrió una derrota militar en Anorí (Antioquia), cuando se extermina casi por completo la columna madre de este grupo, sin embargo, un sacerdote español Manuel Pérez se puso al frente de la recomposición del grupo, buscando hacer del ELN, un grupo con gran incidencia en el conflicto armado interno del país. Por lo que en la década de 1980, pasa a ser una organización político militar con principios leninistas y se convierte en Unión Camilista del ELN, “debido a la incorporación del movimiento MIR-Patria Libre. Esta nueva organización, con experiencia de trabajo popular en los centros urbanos y regiones rurales con larga tradición de lucha por la tierra, transformó la orientación militarista del ELN a favor de una línea de acción fundada en la construcción de redes de poder local. Esta redes van a constituir más tarde la base más sólida para la expansión de la agrupación guerrillera.” (Pizarro 2004:103). Por su parte Medina (2007) periodiza la historia de este grupo como organización militar al margen de la ley en diferentes etapas:

1. antecedentes y surgimiento de la organización (1958 - 1966) (...)
2. Auge militar y contradicciones internas (1966 - 1973) (...)
3. Operación Anorí (1973) (...)
4. Crisis interna (1974 - 1978) (...)
5. En el camino de superar la crisis (1978 - 1983) (...)
6. El largo camino hacia la primera asamblea Nacional, “Camilo Torres Restrepo”, y los procesos unitarios de la izquierda armada. (1984 - 1986) (...)

¹⁵ Debido a que es una figura pública en tanto es profesor y cura, por lo que su vinculación resalta esta insurgencia.

7. La Unión Camilista - Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN) y el surgimiento de la coordinadora guerrillera Simón Bolívar (CGSB) (1987- 1989) (...)
8. II Congreso de la UC-ELN y el resurgimiento de los conflictos internos (1989 - 1991) (...)
9. En el camino hacia el III Congreso de la UC-ELN (1992 - 1996) (...)
10. La solución política al conflicto social y armado, el proceso de paz y el IV Congreso del ELN (1996 - 2007) (...)" (Medina, 2007: 27, 28,29)

En este sentido, este autor menciona que el inicio de las guerrillas, incluido el ELN se dio en unas determinadas regiones y con unas razones específicas:

Las guerrillas se consolidaron, (...) en tres tipos de áreas:

- En las zonas de colonización reciente del Sumapaz y el sur del Tolima, en donde estaba aún latente el conflicto agrario por titulación de tierras y existía una base campesina politizada en otras épocas por el Partido Socialista, el Partido Comunista Y la UNIR de Gaitán.
- En las zonas de frontera abierta y colonización inicial dinamizada por el propio proceso de violencia: los Llanos Orientales, El Magdalena Medio, El río Sinú y el río San Jorge.
- En el sureste antioqueño y otras áreas en donde la estructura agraria ya estaba consolidada.

La principal característica de estas regiones consistía en ser, desde el punto de vista logístico, despensas alimentarias en capacidad de sostener durante largo tiempo grupos de hombres armados relativamente grandes" (Medina 2007: 33)

De esta forma, el ELN como los otros grupos armados al margen de la Ley (Farc, AUC), se fue consolidando con el tiempo, en algunos periodos ha sido una de las guerrillas más débiles del país debido a que ha invertido poco en su fuerza militar, sin embargo ha tenido períodos donde su fuerza o estrategia militar ha tomado diferentes formas, por lo que se tienen muchas dudas frente a su historia y su auge militar u organizacional.

Desde el año 1968 se legitima que haya entes privados amparados por la ley 48 de 1968, como una práctica de defensa propia diferente a la policía y el ejército. "Paramilitar" por estar al lado de las fuerza militares. Esta situación justifico y dio origen a lo que más adelante se va a conocer como paramilitares, AUC y convivir.

La Ley 48 de 1968 autorizó al ejército a entregar armas de uso privativo a la población civil. (...) Los generales consideran desde entonces que la subversión tiene brazo armado y brazo civil y ambos

deben ser amputados. En ese año se utilizó por primera vez la palabra Paramilitar como modalidad de autodefensas y se autorizó a la fuerza pública a entrenar y armar los campesinos para combatir a la guerrilla (Molano 2006:2-3).

Intentar caracterizar el fenómeno del paramilitarismo en Colombia supone reconocerlo en una doble dimensión: de un lado, su presencia histórica dentro del conflicto social, político y armado tal como lo ha investigado y documentado Javier Giraldo s.j., quien haciendo un rastreo por legislación nacional encuentra que en el año 1968, haya el sustento legal de la

proliferación de grupos de civiles armados coordinados por el Ejército, el párrafo 3 del artículo 33 del Decreto 3398 de 1965, convertido en legislación permanente por la Ley 48 de 1968. Dicha norma facultaba al Ministerio de Defensa Nacional, *"por conducto de los comandos autorizados, para amparar, cuando lo estime conveniente, como de propiedad particular, armas que estén consideradas como de uso privativo de las Fuerzas Armadas"*. Además, en su artículo 25, dicho decreto autoriza al Gobierno Nacional para utilizar a la población civil *"en actividades y trabajos con los cuales contribuyan al restablecimiento de la normalidad"* (Giraldo, 2004: párr. 8).

Legislación que ha servido para justificar grupos que al lado del Estado ejercen funciones de control territorial y poblacional que, además hacen uso de la violencia para alcanzar sus fines. Tanto Giraldo como Medina Gallego, han indicado que este fenómeno ha hecho parte de una estrategia contrainsurgente y para-institucional (no solo paramilitar) en el sentido de ser organizaciones que adelantan acciones que promueven el desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, apropiación de tierras y demás acciones que les favorecen y favorecen a terceros, bien sea empresarios, sectores de interés y la misma fuerzas militares. Lo importante de esta interpretación es la permanencia en el tiempo que ha tenido este fenómeno, con diferentes denominaciones y niveles de relación con las fuerzas armadas y sectores económicos y políticos. Un buen ejemplo de ello es el trabajo de Claudia López Parapolítica. *La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos.*

Las guerrillas toman fuerza en los años 1960 y 1970 con el pacto del Chicoral. Este consistió en proteger las tierras de los grandes terratenientes cerrando la posibilidad a los campesinos de poseer tierras y trabajarlas todo esto asistido por las leyes del Estado. Por su

parte, los grupos de autodefensa históricamente se han asociado con el narcotráfico y sectores del estamento militar. La primera alianza que se conoce con el narcotráfico es con la creación del grupo MAS (Muerte a Secuestradores).

El MAS era una asociación secreta militar apoyada por los más importantes miembros de los carteles de Medellín y del Valle. Según se ha establecido posteriormente 233 capos armaron un ejército de 2230 hombres para fusilar sin fórmula de juicio a los secuestradores; según la procuraduría “de las 163 personas acusadas de pertenecer al MAS, 60 eran miembros del servicio activo de las fuerzas militares” Escobar el capo y numerosos oficiales se encontraban entre los fundadores (Molano 2006:4)

García (2004), por su parte expone que el nacimiento del paramilitarismo en Colombia se dio como una expresión a los atropellos de la guerrilla a los campesinos y la población civil en general. Para el autor este grupo nace como autodefensa del pueblo, debido a la incapacidad del Estado de mantener el orden, este no es un grupo común sino tropas que ejercen un tipo de violencia conservadora para lograr mantener un tipo de orden sociopolítico que el Estado era incapaz de mantener. Aunque este mismo autor reconoce que las autodefensas en la década de 1980 dejaron de ser un grupo protector de tierras y bienes para convertirse en aquellos que “amparaban” de la guerrilla a grandes hacendados, a este grupo se le unen los esmeralderos que mantenían alianzas con narcoparamilitares.

Por la forma que nace este grupo armado de las autodefensas, su mismo término le otorga un grado de legitimidad, en tanto se asumen como aquel que defiende al pueblo de los ataques guerrilleros; sin embargo este grupo sigue siendo un actor al margen de la ley donde la población civil y algunos funcionarios públicos deciden llamarlo paramilitares. Aunque su mismo nombre le da algo de reconocimiento y coinciden con las Fuerzas Armadas en los medios y métodos usados para la guerra, ya que los “paras” tiene una estructura militar jerarquizada y dividida por tareas, funciones y objetivos, no con esto quiere decir que sean aliados

Oficialmente- está enfrentado a un paramilitarismo que niega los fines estatales de conservación del orden y del bienestar de los ciudadanos que en él se amparan. Es decir, no actúan “junto con” el

Estado, sino “paralelamente”, “al margen” del Estado, para enfrentarse -entre otras cosas- a un mismo problema: la guerrilla. Por tanto no pretenden destruir al Estado ni combatirlo. (Rivas y Rey 2006:49)

Las AUC se ha dedicado a través de la violencia a reprimir al pueblo, protegiendo a grandes empresas, entre estas a la empresa minera, uno de los caso más conocidos fue el que se dio en el río Viejo al sur de Bolívar en 1997.

Un numeroso comando paramilitar -relata el padre Javier Giraldo Sj- se tomó el pueblo a las 19:30 horas, sacó violentamente de sus casas a muchachos pobladores y los hizo acostar en el piso de la calle principal, sin camisa, para darles latigazos. Cuando identificaron a Juan Camacho Herrera, afiliado a la asociación Agrominera del sur de Bolívar. Organización de base que agrupa a mineros pobres, lo asesinaron con siete disparos de fusil, luego lo decapitaron con un machete; pasearon su cabeza por todo el pueblo y jugaron fútbol con ella; por último la clavaron en una estaca con su frente dirigida hacia la Serranía de San Lucas, advirtiendo a los pobladores que su proyecto consistía en el control de toda esta zona minera” (Javier Giraldo S.j. prólogo a “La gran minería en Colombia en Colombia: Las ganancias del Exterminio”¹⁶

Son varias las zonas del país donde los paramilitares hacen presencia, pues son muchos los lugares que cuentan con gran riqueza en cuanto a recursos naturales, pero que desafortunadamente están siendo explotadas por empresas extranjeras de una forma indiscriminada sin tener en cuenta el bienestar de la población. Molano (2006) plantea que en el departamento de Arauca y Putumayo se encuentra localizado la Occidental Petroleum Company, empresa dedicada a la explotación del yacimiento de petróleo más grande del país, en Orito y la Hormiga (Putumayo) se encuentra uno de los yacimientos de gas más grandes del país el cual es extraído por la Compañía Repsol-YPF, en el Chocó se encuentra la compañía Urapalma trabajando en los cultivos de la palma de Cera, en los Llanos Orientales la compañía British Petroleum tiene una concesión para realizar explotación de petróleo, así mismo en otros lugares del país los paramilitares hacen alianzas mineras, sin embargo, estas zonas son golpeadas por la violencia, lo que lleva a muchos de sus pobladores a desplazarse forzosamente a otras partes del país, de esta manera, los grupos

¹⁶ SINTRAMINERCOL, Bogotá. Febrero de 2004. Citado por Molano 2006:9).

paramilitares logran tener el control de dichos territorios, pero sobre todo de la población civil que se quedan en estas tierras.

Otro aspecto que menciona Molano (2006) es la fuerza y el poder político y legal que va creciendo en las AUC a partir del apoyo de grandes compañías, alianzas con el narcotráfico y el despojo de tierras. Esto se evidencia cuando “Mancuso” jefe máximo de las autodefensas, después del asesinato de su rival Carlos Castaño se jactaba frente al Congreso de la República diciendo que las AUC controlaban 30 parlamentarios (...) el control casi total de las empresas de salud subsidiadas en La Guajira y el Magdalena (...) Los miembros del bloque Centauro de las AUC decían “a qué firmas se le adjudicaban las obras públicas en el Casanare” (Molano, 2006:11). Las AUC en 2002 empiezan un proceso de negociación con el gobierno de Uribe para desmovilizarse, aparentemente estas negociaciones dieron los resultados esperados en cuanto a desmovilizados y entrega de armas, sin embargo cabe notar que al interior de los diferentes bloques de las AUC se dieron notables diferencias lo que evidenció las falencias de la ley de Justicia y Paz.

En este sentido, el conflicto armado en Colombia ha sido un fenómeno que a lo largo de la historia ha tenido lugar en diferentes partes del territorio nacional, sus expresiones son diversas, pero con el aire de caracterización o improntas propias de los grupos insurgentes. De este modo, se podría mencionar que los hechos victimizantes y procesos de victimización en Colombia han sido los secuestros, extorsiones, cultivos ilícitos, desplazamiento forzado, masacres, persecuciones, apropiación de territorios, minas antipersonas, atentados, narcotráfico, reclutamiento de menores, incursiones armadas, confrontaciones con la fuerza pública, entre otras estrategias de guerra producto de un juego de poderes e intereses que cobijan tanto a los grupos insurgentes como al Estado por su incapacidad de garantizar el bienestar.

En esta línea se puede observar que la violencia no solo se evidencia de una sola forma, pues sus expresiones son múltiples y no sólo afectan una zona del país, pues el impacto de la violencia llega a las grandes ciudades al igual que a pequeñas veredas, aunque esta se vive y se percibe de distinta manera en la ciudad y en el campo. Con el florecer del

narcotráfico, la violencia rural y urbana se recrudece, también nacen las bandas juveniles y con ellas un tipo de violencia que marcó al país en la década de 1990, esto, sumado a la corrupción del personal político, judicial y militar catapultó el conflicto armado interno del país. (Pecaut, 1997)

Al ser el conflicto armado un fenómeno que ha permanecido vigente desde hace más de 60 años, donde los sucesos acontecidos son innumerables, podrían dedicarse páginas y páginas a la descripción de dicho contexto, sin embargo para efectos de esta investigación se pretende ubicar al lector en lugares del territorio nacional en los que se desarrolló la militancia en grupos armados al margen de la ley de los protagonistas. En este sentido, departamentos como Nariño, Cauca, Risaralda, Antioquia y el Valle del Cauca serán de una u otra manera los epicentros de las historias de vidas que dan sentido a este ejercicio investigativo.

3.1.1 El Cauca:

El Cauca es un departamento ubicado al suroccidente del país, en la región del Macizo Colombiano. El área geográfica de este también abarca parte de los valles de los ríos Patía y Cauca. Según el censo poblacional del Dane de 2005, el Cauca cuenta con una población que asciende a 1.182.022 habitantes. Está dividido en 42 municipios distribuidos en cinco provincias. Su economía se caracteriza por el desarrollo agropecuario, prestación de servicios, la industria y la minería. Entre los cultivos se destaca la producción de caña de azúcar, además del plátano, maíz, papa, fríjol, trigo y café. En los servicios se destacan: los transportes, el comercio, la construcción y la banca. En la industria: las refinerías de azúcar, las papeleras y algunas alimenticias, según lo indicado por el Banco de la República en el 2005 (MOE, 2010).

Se tiene registro que desde 1954 existe presencia de guerrilla en este territorio. El GMH señala que en las décadas de 1960 y 1970 se dio el auge de los sindicatos con participación activa de grupos armados en defensa de los campesinos, en este sentido “los aparatos armados utilizaron las demandas sociales y las estructuras organizativas de carácter esencialmente reivindicativo, como los sindicatos, para sus fines de expansión” (CNMH:

2013:127). Asimismo, se dio una expansión del paramilitarismo hacia el suroccidente del territorio nacional, donde hubo lugar a enfrentamientos con grupos guerrilleros por el dominio del territorio en zonas como el Valle del Cauca, Cauca y Putumayo, de modo que los paramilitares tomaron fuerza al incursionar nuevos territorios. Por su parte, la MOE (2010), precisa que para 1998, las AUC llegan por el norte del Cauca, bajo el mando del comandante “Camaleón”, para luego ubicarse en el interior del departamento por la vía panamericana, particularmente en los municipios del Alto Patía Buenos Aires y Santander de Quilichao.

Los grupos paramilitares ingresan al departamento a finales de la década de 1990 auspiciado por empresarios del Valle y del Cauca, en el momento en que la guerrilla arremete fuertemente contra la zona, según lo manifiesta Jorge Ever Veloza alias “HH” (comandante del bloque Calima), también hacen presencia en la zona mediante el bloque Libertadores del sur, y los bloques Calima, Farallones y Pacífico (MOE, 2010). Algunos datos históricos señalan que en 1964 el bloque sur de las FARC toma los municipios de Inzá y Páez. Así Cauca se convierte en un territorio de retaguardia. Actualmente las FARC se encuentran en el territorio a través de los frentes 6 (Columna móvil Jacobo Arenas), 8 (José Gonzalo Sánchez) en el Patía, 64 (Arturo Medina).

La inserción más reciente de las FARC en las economías cocaleras del andén pacífico le ha permitido a este grupo seguir reproduciendo sus bases sociales y ampliando incluso la economía de la guerra, por su capacidad de moverse en los bordes e intersticios de regiones que no se han integrado plenamente al mercado legal y la comunidad política nacional. Esta capacidad de movimiento responde a la conjunción de dos procesos simultáneos: de un lado, el continuo traslado de los cultivos de coca; y de otro, la reproducción de su experiencia histórica mediante la colonización armada. Esta inserción llevó a conformar un nuevo corredor de disputa en torno al control del complejo cocalero que involucra las siguientes subregiones: el macizo colombiano, el Patía, el piedemonte de la cordillera occidental en Nariño y en el pacífico sur (pacífico nariñense, caucano) y Buenaventura en el Valle del Cauca. Allí hacen presencia todos los grupos armados, que se disputan o reparten el territorio en función de sus intereses económicos y militares. (CNMH 2013:190)

3.1.2 Departamento de Nariño

El departamento de Nariño se ubica en el suroccidente colombiano, limita con el Cauca, el Putumayo, Ecuador y el Océano Pacífico. Cuenta con aproximadamente 1.498.234 habitantes según el censo poblacional del 2005. Está compuesto por 64 municipios divididos en tres grandes regiones la llanura del Pacífico, la Cordillera Andina y la Vertiente Amazónica. Presenta una economía tradicional, basada en cultivos de papa, maíz tradicional, trigo, café, entre otros; también se da la actividad ganadera y de pesca marítima. En el sector industrial sobresale la manufactura en cuero y talla en madera. Los municipios de mayor actividad comercial son Pasto, La Unión, Tumaco, Túquerres e Ipiales (MOE, 2011).

Entre las principales necesidades del sector se destacaron (según el estudio realizado por OCHA, 2007) la *Prevención y Protección*, debido a hechos como asesinatos selectivos y amenazas a líderes que atentan contra la vida y vulneran a la población; la *Seguridad Alimentaria* puesto que la población desplazada tuvo que disminuir el número de raciones alimenticias al día por falta de dinero, fumigaciones de cultivos ilícitos y la crisis económica de la zona; la *educación*, la tasa de analfabetismo en algunos municipios está alrededor del 39% el *Bienestar Familiar, la Salud* (OCHA, 2007), entre otras

Desde 1980 se registran hechos violentos en la zona que alteran el orden público en Nariño (Revelo, 2009). Las dinámicas del conflicto armado en el departamento se caracterizan por una alta intensidad producto de la disputa entre los actores armados en la zona, debido a su posición geográfica-estratégica al ser una zona limítrofe con el Ecuador y una salida al Pacífico. (MOE, 2011). Según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES citado por OCHA, 2007), el incremento de la confrontación armada en Nariño se debe, en parte, al traslado de los cultivos ilícitos a este departamento que antes estaban en los vecinos departamentos: Putumayo y Caquetá.

Los principales actores armados que comenzaron a ser parte de las dinámicas del conflicto en Nariño fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19) y, posteriormente, las Autodefensas Bloque libertadores del sur. Por su parte, la presencia de la fuerza pública no está ausente en esta zona del territorio nacional, también se constituye en parte activa de este fenómeno. En este sentido, la disputa por el territorio y la gobernabilidad en el departamento han configurado procesos sociales diversos y dinámicos a partir de las condiciones de los escenarios. Las organizaciones armadas han cambiado sus áreas de influencia, en ocasiones se han enfrentado entre ellas y, también, han realizado alianzas orientadas a lograr intereses compartido (ODDR, 2011).

Las FARC y el ELN tienen presencia en el departamento desde la década de los ochenta. Las FARC han visto en el departamento de Nariño un lugar de descanso y entrenamiento, ejercen presencia en el Nudo de los Pastos con el frente 2 que hace parte del Comando conjunto de Occidente; el frente 29 o Alonso Arteaga, que se ubica en la región del Piedemonte costero, en los límites entre Nariño y Cauca, del cual se desprenden las columnas móviles Mariscal Sucre con presencia en Samaniego; la Daniel Aldana en la frontera con Ecuador y la Omar Quintero en Tumaco. Para responder a las operaciones militares en el marco del plan Colombia, las FARC deciden crear el frente 64 o Arturo Medina, en la Bota Cauca y los límites entre Nariño y Cauca. En los límites con el Putumayo se encuentra la columna móvil Jacinto Matallana (MOE, 2011:4).

3.1.3 Departamento del Valle del Cauca.

Como su himno lo menciona el Valle del Cauca es todo un campo de diferentes y hermosos verdes, que es atravesado por el río Cauca que nace en la laguna del Buey del Macizo Colombiano hasta su desembocadura en el río Magdalena.

Debido a estar atravesado por un extenso río y su privilegiada posición geográfica tiene una fauna y flora ampliamente variada, pero por el mismo hecho de ser un lugar privilegiado geográficamente se ha convertido en el blanco tanto de grupos armados como del narcotráfico y bandas delincuenciales

¿Pero de donde resulta este privilegiado departamento?:

“El Valle del Cauca resulta de la unión de dos provincias las cuales son Cali y Buga. Su nombre se deriva porque su llanura es atravesada por el Río que lleva su mismo nombre (Cauca). Políticamente el Valle del Cauca se encuentra dividido en 42 municipios su capital es Santiago de Cali, es administrado y dirigido por un gobernador y los municipios por alcaldes.

La creación del Valle del Cauca, se debe a un ciudadano bugueño, filántropo, y humanitario médico IGNACIO PALAU VALENZUELA, escritor y periodista, nacido el 25 de marzo de 1850, fue él, en el año de 1907 quien mediante cartas personales empezó a gestar y promover la creación del nuevo departamento, pero como éste pertenecía a Estado de Departamento del Cauca, que se extendía desde Popayán, hasta Cartago, fue catalogado como perturbador del orden y antipatriota, por el entonces

s dictador General Rafael Reyes presidente de la república.

El Doctor Palau fundamenta su idea en los artículos 5ª y 45 de la Constitución Nacional de 1886, pues el Valle del Cauca reunía los requisitos establecidos por la constitución para ser un nuevo departamento y el mal uso que hacía Popayán de los recursos de toda la provincia.

División de Colombia

El Decreto 916 del 31 de Agosto de 1908, basado el Ley 1ª de agosto 5 del mismo año, divide el territorio nacional en 46 departamentos, entre los cuales contaron a Cali, Buga y Cartago como tales. Así que, por el DECRETO No 340 DE 16 DE ABRIL DE 1910 se dividió el territorio del país en trece departamentos, y se reunieron los antiguos departamentos de Cartago, Buga, y Cali para formar uno solo, con el nombre de DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA y en el mismo decreto se eligió como capital a Cali”. (Gobernación del Valle del Cauca, 2015:párr. 8-9)

Al ser nombrado el Valle del Cauca como departamento se vio abocado a un reconocimiento de su diversidad social, política y económica.

El valle del Cauca es privilegiado por estar atravesado por el río Cauca, hacia el occidente colinda con el litoral pacífico, lugar donde se asentaron diversas comunidades afro. También cuenta con las cordilleras central y occidental donde se produjo la violencia campesina agudizándose desde el año 1949 como retaliación a las acciones de las juntas revolucionarias. Por último se encuentra la zona plana, lugar donde llegaron los campesinos huyendo de la violencia en las cordilleras.

Entre las problemáticas que presenta la región está la presencia de grupos armados al margen de la ley. Tal como lo menciona el portal Verdad Abierta (2011), en este departamento hacia finales de 1990 hace su aparición las AUC, que entra a la región, situando una base en la vereda Palo alto de Tuluá. De acuerdo con registros de la Fiscalía, el 22 de julio de 1999 las AUC enviaron a los medios de comunicación un anuncio en el que indicaba que a partir de esa fecha ingresaban al Valle del Cauca, para combatir a la

guerrilla y criticaban las conversaciones de paz del Gobierno Pastrana con las FARC. También afirmaron que su presencia fue “consecuencia del clamor de algunos habitantes de la región y que extenderían sus operaciones en todo el suroccidente del país”. Ese anuncio estuvo acompañado de panfletos que entregaron en la región.

3.1.4 Departamento de Risaralda

En el análisis que hace la Moe (2007) al departamento de Risaralda entre 1997 y 2007, expone:

Las dinámicas del conflicto armado en el departamento de Risaralda deben analizarse teniendo en cuenta las dinámicas propias del departamento, que a su vez se ven alimentadas por las dinámicas de los departamentos vecinos, en un eje caracterizado por la alta intensidad de la confrontación en cuyo centro se encuentra el departamento de Risaralda, que limita al norte con Antioquia y Caldas, al oriente con Tolima, al sur con el Valle del Cauca y Quindío y al occidente con Chocó; permite así la comunicación del centro del país con el occidente, el norte y el sur; se encuentra cerca de tres centros de desarrollo, Bogotá, Medellín y Cali, por lo cual es un punto importante en la actividad comercial del país, además de formar junto con el Chocó un corredor de salida al mar que permite el tráfico de armas, la entrada de insumos químicos y la salida de droga

Las FARC tienen presencia actualmente en el departamento de Risaralda a través del frente 47 en límites entre Caldas y Chocó, el frente Aurelio Rodríguez en la zona norte en límites con Chocó, Caldas y Antioquia y la columna Jacobo Arenas en las áreas urbanas. Este frente se creó en 1997 con la intención de copar el departamento de Risaralda desde los municipios del occidente hacia los municipios que colindan con los departamentos de Quindío y Caldas. El ELN tiene presencia a través del frente Cacique Calarcá y el Ernesto Che Guevara en el oriente del departamento, y una presencia esporádica del núcleo urbano Marta Elena Barón en Pereira. En cuanto al EPL, la disidencia Óscar William Calvo actuó en límites con Antioquia y Caldas hasta 2006, año en que se fragmentó como consecuencia de las acciones adelantadas por la fuerza pública (Moe, 2007:3)

La Moe, expone en este informe, que las mafias tradicionales de los departamentos y principales ciudades vecinas han favorecido que los tres grupos al margen de la Ley (AUC, FARC, AUC Y ELN) hagan presencia en Risaralda, lo que permite que la violencia, el

reclutamiento de menores, y demás manifestaciones o acciones de estos grupo, tengan un aumento en los últimos años en este departamento.

Los paramilitares ingresan al departamento de la mano del narcotráfico, particularmente del cartel del Norte del Valle: “Vale la pena destacar que este grupo (paramilitares) se fortaleció en la Zona del Eje Cafetero a partir de su decisión de financiar su proyecto militar con recursos provenientes del narcotráfico a través de su alianza establecida con los narcotráficos del Cartel del Norte del Valle para brindarles seguridad y protección frente a las acciones de la guerrilla. Así mismo el principal grupo de Autodefensa de la zona –el Bloque Central Bolívar– es reconocido por ser uno de los más involucrados en el tráfico de cocaína, es liderado entre otros por Lorenzo González Quinchía alias ‘Macaco’ o ‘Javier Montañés’, quien habría comprado tierras y empresas en territorio cafetero(Observatorio de Derechos Humanos, Citado por el Moe 2007: 5)

Es de resaltar que la Acnur (2004) muestra con algunas cifras que Risaralda es un departamento con altos índices de violencia, homicidios; entre 1999 y 2003, en algunos municipios hubo tres masacres, lo que dejó numerosas víctimas por parte de las AUC en Rio sucio, Puerto Rico y Mistrató. Esto indica que a lo largo de varios años, en distintos lugares del departamento se han evidenciado diversas acciones victimizantes de los grupos armados al margen de la ley.

Los actores que participaron en esta investigación son oriundos de los cuatro departamentos mencionados anteriormente, vivieron gran parte de su vida en estos lugares, su proceso de socialización en el ámbito familiar y sociocultural, las prácticas de convivencias y/o diferentes interacciones con vecinos y amigos pertenecientes a grupos armados que les extendían la invitación a vincularse a las milicias. Es importante resaltar que en dichos departamentos se da la desvinculación y/o desmovilización de estos actores. Un común denominador de estos departamentos es que han sido contextos en los que se ha desarrollado la violencia, expresada, en un conflicto social y armado, sin desconocer que gran parte del territorio nacional ha sido un escenario de violencia, donde han hecho presencia diferentes grupos armados que emergieron en diversas épocas, con características muy particulares, según el momento histórico por el que estuviera atravesando el país.

CAPÍTULO III

REMEMORANDO MÍ HISTORIA.

Hallazgos

*“Recordar es ubicar en el presente alguna de las innumerables figuras que vamos
construyendo del pasado para que incidan activamente en nuestro presente y futuro”*

(Duch, 2009:99).

Colombia, desde la década de 1960 ha estado invadida por la violencia y un complejo conflicto armado interno, desde ese entonces, las generaciones venideras han crecido en medio de pugnas territoriales y actos de violencia, por parte de los diferentes actores armados; Ángel, Pedro y Saray, nacieron y crecieron en estos ambientes y desde muy pequeños tuvieron contacto con personas pertenecientes a grupos armados al margen de la ley. Hacer parte de estos era una tarea sencilla y en muchas ocasiones una decisión muy personal y voluntaria; es así como en un determinado momento deciden hacer parte de estos, y por razones ajenas a ellos, se desvinculan o desmovilizan, lo que les permitió estar hoy narrando sus experiencias. Cuentan desde el presente su pasado, es así, como éste se constituye en un relato de vida de tres adultos.

En la lectura de estos relatos de vida, encontramos un retrato vivo sobre sus familias y sus comunidades de origen, además del proceso de vinculación a un grupo armado al margen de la ley, su permanencia, desvinculación y/o desmovilización y el proceso de reintegración social de tres personas que hicieron parte del conflicto armado interno del país. Un conflicto que sintieron vivo y latente en sus vidas, aquel que marcó sus memorias y les permitió ver la vida como la ven hoy día. Estos tres relatos hacen alusión a lo que desde su perspectiva pasó, la forma como pasó, y la razón por la que pasó aquello que de alguna manera les demarcó la vida. Este relato rescata aquello que les permitió sobrevivir y librar sus vidas de condiciones adversas, es así como en este texto se busca poner la memoria como un elemento valioso en la tarea de rescatar los significados que estas tres personas le atribuyen a su proceso de reinserción social.

Saray, Ángel y Pedro, quienes recordaron y contaron lo vivido, exploraron sus recuerdos, su memoria y su historia dando lugar así a un relato que da cuenta de sus experiencias e interpretaciones, y del significado que tienen estas, lo que hace parte importante del método de investigación (cualitativo) por medio del cual nos atrevemos a comprender a estos, actores del proceso de reinserción social.

Los relatos de vida son usados como técnicas de investigación cualitativa, que posibilitan tener un mayor acercamiento a la realidad del sujeto; se logra conocer la perspectiva desde la que el sujeto observa, entiende y vive una realidad o una acción social. Bertaux (2005) plantea que los relatos de vida son una herramienta vital en la investigación, ya que permiten conocer experiencias vividas y considera que detrás de toda experiencia vivida hay una dimensión social. Pero además, los relatos han sido una herramienta usada por nuestros ancestros para comunicar un aprendizaje, una historia o transmitir una creencia. Los actores narran transmitiendo sus aprendizajes, vivencias y sobre todo su memoria. Es importante entonces tener presente que quien narra lo hace desde un momento histórico y de la forma como desea y cómo ve lo acontecido o lo pasado.

Es así como el relato de vida es narrado por el sujeto protagonista, de tal forma que su historia de vida, la que narra, es una versión de su interpretación. En la forma como la recuerda y la cuenta incide el momento histórico por el que esté atravesando, además de los sentimientos con los que revista aquellos recuerdos, así que se tendrá un relato de vida revestido de sentimientos e interpretaciones del sujeto.

En este escrito se condensan los tres relatos realizados por Ángel, Pedro y Saray, desde tres categorías: 1. Comunidad de origen y familia, 2. Vinculación y pertenencia al grupo armado, 3. Desvinculación y desmovilización y proceso reintegración social. El sentido que se le da a la narración busca representar a estos actores, compartiendo la versión e interpretación del relato y los significados que evoca el mismo. Tal cual como lo narraron estos actores, este ejercicio constituye un reconocimiento a su memoria, su historia y sus experiencias.

4.1 Nace una historia

Mi nombre es Ángel tengo 22 años, nací en Rio Patía Nariño en 1989. Cuando nací era hijo único de mi papá y de mi mamá, ellos se separan cuando yo tenía como 3 meses de nacido más o menos, cada uno tiene pareja con muchos hijos. Con mi mamá nos fuimos a vivir a Tumaco, mi papá se quedó viviendo por allá cercano, pero a mí me negaron, eso decían, que yo no era hijo de mi papá, y entonces eso hace que mi papá me venga a reconocer al tiempo, ya cuando estuve grande. Dice mi abuela, que él me reconoció cuando yo ya podía trabajar que podía ayudarlo a él. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Pedro, Ángel y Saray, tres personas que nacieron y vivieron en contextos completamente diferentes, pertenecientes a tres familias con características particulares, son colombianos, nada ajenos al conflicto armado interno del país, sus familias configuraron parte esencial e importante de sus vidas, les permitieron tener una visión singular del mundo, los tres al recordarlas, tratan de explicarlas y darles un lugar esencial en este relato.

Esta labor de recordar el camino recorrido hacia el proceso de reintegración social inicia con la familia, con las relaciones tejidas en este entorno, entendiendo que la familia juega un papel importante en la vida de todo sujeto, y que en la sociedad no hay una sola forma de comprender y componerse la familia, ésta varía de acuerdo al contexto social y cultural.

Ángel, un hombre afro de aproximadamente 22 años de edad, de estatura mediana, músico y soñador, oriundo del Patía (Nariño), creció, rodeado una que otra vez por su madre, otras por su abuela, y algunas tantas más por su padre y hermanastras. Claramente su padre y madre estaban separados. Su abuela le comenta que él había sido *negado* por su padre, quien lo reconoció cuando Ángel tuvo edad para trabajar, su relación era más bien hostil y estrechamente ligada a lo laboral.

“Más o menos como en los 9 años, me puse a trabajar con mi papá pues trabajando con mi papá casi no me ayudaba mucho, no me daba mucho dinero, pues lo que yo necesitaba cierto? entonces ya trabajé con él, hasta el cansancio, trabajaba duro, por momento me arriaba más de lo que podía o sea, me ponía a trabajar más de lo que podía hacer, pero eso me hizo hombre gracias a Dios. Seguí trabajando, seguí luchándola” [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

La relación padre e hijo estaba marcada por un sentimiento de ambigüedad: “amor y odio”, y un elemento transversal, lo laboral. Hacer alusión al sentimiento de ambigüedad que rodea la unión padre e hijo, debiera entenderse, no de forma literal la etimología de estas dos palabras, más bien, entiéndase el amor como aquellos momentos de la historia familiar en que hubo mayor cercanía, en términos de convivencia; y el odio, como las experiencias hostiles circunstanciales en dicha relación, que se convirtieron en agente detonante para la toma de decisiones en la vida de Ángel. Estos términos así comprendidos, permiten ubicar el tipo de interacción, que se encontró atravesada por una unión también, de tipo laboral, toda vez que éste, en su rol de hijo debía trabajar junto a su padre, en donde pareciera ser una acción de carácter impuesta, y no algo consensuado.

Sin embargo, también había lugar para un acto deliberado, en el sentido en que el hijo decidía marcharse, cuando así lo convenía, al no compartir la forma en que su padre esperaba que él trabajara y al no sentirse correspondido en términos económicos.

“Ya me aburrí de trabajar con mi papá porque mi papá ya no me daba nada prácticamente, mi papá todo lo cogía solo pa él, y yo no veía ni un peso, apenas veía era la comida, y naa de nada... entonces yo quería salir con las chavas, yo quería tener plata, yo quería ser como los otros, que tenía plata y toda la vaina, entonces fue como la decisión que ya dije no trabajo más con mi papá, me fui a trabajar independiente, solo iba hacerle visita, me quedaba una semana y esa semana que cogía él y me metía al monte a trabajar duro, también decía no, me voy, me abría, me iba a trabajar con otros patrones que eran los que daban trabajo a mí, los que me contrataban. Andaba como en los 10 años. Recorrí, el Patía, lo recorrí prácticamente que todo trabajando, raspando duro (coca)” [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Claramente, la relación hostil que vivían Ángel y su padre está marcada por el nivel de independencia que tenía el primero respecto del segundo. Ángel, al parecer era tan independiente que a la edad de nueve años ya se sentía un hombre adulto, trabajaba, visitaba bares y cantinas, contaba con sus propios ingresos, por lo que no dependía económicamente de su familia. No obstante, existía una clara dependencia afectiva hacía su familia, esto se evidencia cada vez que el joven salía de su casa en busca de nuevos horizontes, independientemente del tiempo que pasase, él regresaba a buscar a los suyos, e

intentaba de una manera u otra hacer su vida a su lado. En la convivencia, se ponen en juego aspectos personales e intersubjetivos que impulsan a Ángel a retornar a sus búsquedas por fuera de casa.

Mantenia en los bares, en discotecas, con mujeres, mejor dicho o sea era prácticamente un hombre adulto, Era muy fácil hacerlo porque yo sobornaba a los guardas, a la administración, todo eso, entonces era como prácticamente un socio de los de los establecimientos, porque manejaba buen dinero y hacía yo lo que me daba la gana [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Ángel decide salir de la casa de su padre en definitiva, al tener una discusión muy fuerte con él y su madrastra, la tensión empieza a dominar dichas relaciones, y se ven envueltos en una situación que les llevó a romper con la relación por un tiempo. Esto le permitió consolidar la imagen de sí mismo como un adulto, al tener que asumir su propia manutención del todo y verse sin el apoyo de su padre. Sin embargo, no fue nada fácil, fue un choque emocional para él, aunque logró resolverlo fácilmente, debido a que la relación de ambos ya era hostil.

Un día trabajaba con él y estaba peleando yo con mi hermanastra, yo me había cortado, no sé por dónde era y ella llegó y me tiró un palo y me lastimó, y me comenzó a chorriar sangre, entonces yo fui y la empujé entonces mi papá ahí vino y me metió una cachetada, creo que fue, me metió una cachetada y me tiró allá. Entonces mi primo llegó y se metió y le dijo a mi papá que por qué, que yo no era la “coteja” de él, que peleara con él. Entonces mi papá: que esa porquería, que no sé qué. Yo me sentí un poco rechazado, me sentí rechazado mejor dicho, porque él no llegó a preguntar cómo habían pasado las cosas, sino que llegó y me atacó de una. Me afectó bastante. ¿Entonces yo qué hice? yo cogí y me fui, me fui pa otros pueblos, no volví a la casa, o sea yo reconozco que yo tenía 3 casas prácticamente, la de mi bisabuela donde nací, la de mi papá y la de mis patronas, o sea y bueno y 5 con la de los bares, los moteles. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

En efecto, el contexto y el ciclo vital juegan un papel importante en las acciones adelantadas por los sujetos. Es decir, Ángel, a simple vista, un adolescente promedio de la población colombiana, ha sido socializado en un contexto rural, con intermitencias en la presencia de figuras cuidadoras, con ciertas libertades para una persona de su edad, y entre otras, bajo un contexto social marcado por la incursión constante de los grupos al margen de la ley, que van a tener un papel protagónico en un interludio de su vida.

Desde muy pequeño tuvo contacto con estos, les hacía “mandados” y estos le pagaban por estos servicios.

hacía mandados, hacía mandados, aah, al grupo subversivo, a todavía no estaba dentro del grupo, le hacía mandados a ellos, me pagaban muy bien, o sea me daban las devueltas devueltas de 300 mil, 400 mil pesos o sea me daban buena “platica”. Y bueno, pues traficando coca, o sea cuando uno es menor de edad a uno lo mandan con coca de un lado a otro, por el ejército, y entonces uno pasa por el ejército y uno pasa desapercibido, por que el ejército a uno no lo requisa, porque uno es menor de edad, O sea uno piensa, que uno es un pelado inocente que no lleva nada, pero a nosotros nos usaban como traficantes para transportar la mercancía de un lado a otro, nos pagaban muy bien por ese por el trabajo que hacíamos. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Ángel decidió que no estudiaría más y continuaría con su búsqueda de dinero a como diera lugar, en ese entonces pensaba que el dinero era más importante que estudiar, por lo que no asistía al colegio.

Yo me salía de estudiar y me iba a trabajar, o sea yo me iba. Mi abuela me mandaba con el refrigerio y todo para estudiar y yo me iba a trabajar, de allá del colegio me salía y me volaba. Cuando ya como al año más o menos cuando le pasaron la planilla a mi abuela, o sea resultado en cero, o sea yo no había asistido ni un día al colegio y no había ganado ni una materia, porque yo había estado trabajando, porque yo pensaba que trabajar era más importante, tener dinero era más importante que el estudio, decía yo ¿cierto? [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Es así como Ángel, en su proceso de socialización, contó muy pocas veces con un adulto que le orientara o le demarcara un camino; él, un menor de edad, asumió que para tener comodidades y darse algunos “lujos” debía conseguir dinero. Aun sin importar qué tan duro o arriesgado fuera el trabajo, él lo realizaba, sus familiares y/o adultos que le rodeaban pocas veces incidieron en las decisiones que tomaba sobre sí mismo y sus ocupaciones.

Al igual que Ángel, Pedro también fue socializado en un contexto rural. Es un hombre de 35 años, trigueño con ojos claros, trabajador, oriundo de Galicia (Buga la grande, Valle), nació en 1980, creció en una familia compuesta por su padre, madre y hermanos; el padre era quien asumía la manutención económica de la casa, mientras que la madre cuidaba de los hijos. Pedro aprendió a compartir todo con sus hermanos. La figura de autoridad era representada por el padre, quien ejercía un liderazgo autoritario, la relación con él, estaba basada en el respeto, pero infundada por el temor, debido a que sus castigos eran fuertes al momento de corregir a Pedro y sus hermanos.

A nosotros nos enseñaron como hermanos, a compartir todo, nos sentábamos todos, sino que mi papá era muy “riata”, ¿entendés?. Le teníamos mucho miedo a mi papá, porque ese señor era de esas personas que fue como, crecido a la antigua, entonces si uno le hacía algo, con lo que tuviera le pegaba, le pegaba con la mano con una peinilla, con..., bueno con lo que fuera; nosotros le teníamos mucho respeto a mi papá, nosotros hablábamos o medio hablábamos entre nosotros porque cuando estaba él, lo que digiera él; que estábamos haciendo mucha bulla, imagínese el terror que nos pasaba con él, mi papá era muy riata” [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Su padre fue asesinado cuando Pedro tenía solo 10 años de edad, lo que genera que la familia tenga que cambiar algunas de sus prácticas, pues la madre queda como única responsable del cuidado y manutención de los hijos, lo que la obliga a salir de casa a buscar el pan de cada día, y dejar a sus hijos en casa cuidando los unos de otros.

Mi papá lo mataron hace... cuando yo tenía diez añitos, entonces yo quedé muy chiquito y, o sea nosotros los hombres somos los últimos, somos dos pero de todas maneras yo quedé muy pequeñito, entonces fue muy duro porque mi mamá tuvo que trabajar ¡duro duro!, para sacarnos adelante a todos nosotros. Entonces por eso te digo que fue como papá y mamá”. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Desde la muerte de su padre, Pedro desde muy pequeño sale de casa a buscar trabajo para ayudar a alivianar la carga, aunque a su madre le diera un poco de temor, por la presencia de grupos armados en el lugar en el que vivían:

Yo me quedé trabajando, porque yo de la edad de 10 años estoy trabajando, por eso fue que yo no crecí, yo creo, porque a la edad de 10 años comencé a “bultiar” a toda, a “boliar” machete, bueno a hacer todo lo de una finca y mi “amá” se fue pál pueblito, una casita que tenemos nosotros en Felicia y yo quedé en una finca trabajando [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Para Pedro su familia fue muy importante, sobre todo su madre, una mujer viuda que lo había dado todo por sus hijos. Su mayor preocupación era colaborar en la casa, hacerle la carga más liviana a su madre y convertirse en un hombre, sobre todo desde la muerte de su padre.

Mientras Pedro trabajaba y procuraba ayudar en su casa tras la muerte de su padre, en otra parte del territorio nacional estaba Saray, quien tenía también una familia, de gran importancia para su vida. Ella, una joven de 25 años, delgada, trigueña y de baja estatura,

su cabello es negro y sus ojos son café oscuro. Nació en 1991, en una vereda de Risaralda, su madre biológica muere en el parto, por lo que es criada por tío y la esposa, a quienes reconoce como su padre y madre, y quienes, la cuidaron y educaron como una hija más, junto con sus dos hijos biológicos. Las condiciones económicas de su tío eran favorables, pues vivían en una de las haciendas más grandes y productoras de la vereda, esto gracias a que ésta era propiedad de un grupo armado al margen de la ley, el cual Saray no recuerda.

Yo realmente me crié con un tío, mi mamá falleció en mi parto, mi papa no me reconoció como hija, ya que yo era fruto de una infidelidad de mi papa porque él tenía ya su pareja y su hogar formado. Me crié con un tío por parte de mi mamá, tenía dos niños más y cuando tenía seis años mi tío lo mataron, me fui a vivir con mi propio papá, realmente no fue como muy buena la relación. Vivía en una finca donde era guerrilla todos los días, desde que nací siempre estuve con guerrilla mi tío el que me crió era guerrillero, tuve ese vínculo guerrillero desde mi nacimiento [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Para Saray su familia y sus padres, son sus tíos, quienes la criaron y la educaron los primeros años de su vida. Saray relata que esta familia era muy unida y cercana. Ella, se sentía protegida, alegre y muy feliz, además, gracias a la posición económica de su padre y madre no le faltaba nada. Asimismo, es en esta familia en la que se lleva a cabo su proceso de socialización primaria, es decir, aprende valores, normas, comportamientos y sentimientos que le quedan marcados en su vida, y lleva consigo.

Las condiciones en las que yo vivía con mi tío realmente eran excelentes, mi tío era guerrillero, por lo tanto pues teníamos un nivel económico bastante alto, vivíamos en la finca más grande de la vereda, era un hacienda, tenía más o menos unas trescientas, cuatrocientas reses, entre machos, hembras y cachorritos, tenían caballos, mulas, era una hacienda súper inmensa, obviamente pues de la guerrilla. Pero siempre pensamos y le hacíamos ver a la gente que era de nosotros, entonces el estrato económico y social era bastante alto, tuve muy buenas condiciones de vida [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Cuando Saray cumple los seis años de edad, un grupo armado asesina a su padre y madre de crianza, es allí cuando se entera que estos no son su padre y madre biológicos, que su madre murió en el parto y que su padre biológico es uno de los vecinos de la hacienda, quien no la había reconocido legalmente como hija, debido a que ella era fruto de una infidelidad. Sin embargo, en este momento, el señor asume el cuidado de Saray, por lo que ella se muda a vivir con él y con su familia (esposa y cinco hijos). Para Saray, esto no fue

nada fácil, le costaba entender lo que sucedía, pero sabía que no le quedaba de otra que aceptar su realidad y continuar. No obstante, le costó mucho vivir con estas personas a quienes conocía como sus vecinos.

Siempre pensé que la esposa de mi tío era mi mamá hasta último momento, hasta que los mataron, porque a ellos los mataron fue en la casa a los dos, hasta ese día yo creí que ella era realmente mi mamá. Pero pues ya no, “usted no son hijos de ella, usted es mi hija”, yo no respondí, “su mama murió en el parto”, pero yo realmente me vine a dar cuenta a los 6 – 7 años que mi mama murió en mi parto, mi papá no me reconoció, yo vivía con un tío. Fue como todo el “rollo” de la familia, que yo creía mi familia no eran realmente mis papás. Entonces fue como complicado y venir que mi papá que nunca me reconoció, ahora tenía que vivir con él por obligación, fue como duro para mí esa etapa. Con mis hermanos nos conocíamos, pero como el vecino, yo nunca supe hasta ese momento que ellos eran mis hermanos, entonces nos conocíamos, nos la llevábamos bien, estudiábamos en la misma escuela y entonces para mí eran mis vecinos [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Saray describe la relación con su padre biológico y su madrastra como una relación de conflicto, que se debe al no reconocimiento de esa como su familia, debido a que acababa de perder a las personas que consideraba su familia, lo que significa que se ve privada de algo que siempre había tenido. Su estilo de vida cambia, sus costumbres, su residencia y su familia. No solo pierde a sus padres, si no que pierde a su familia y su casa.

La afectación por esta pérdida es proporcional al significado que tenían su padre y madre de crianza para ella. Nomen (2007) expone que una pérdida es quedar privado, o separarse de algo que se ha tenido, el duelo es un proceso que evoluciona con el tiempo y el espacio, es un proceso natural ante la pérdida del individuo. En este sentido, se puede decir que en ese momento Saray estaba viviendo un proceso de duelo, un proceso en el que se ve privada de las personas que ama, lo que es difícil para ella.

Con mi papá la relación fue de conflicto, con mi madrastra era peor, es tanto que ella me tiraba y yo le tiraba, las dos nos tirábamos. Yo en esa edad, y ya como que tenía una descendencia de maltrato por parte de mi madrastra, con mi papa siempre hubieron muchos conflictos yo nunca le dije papá, entonces a él como que le afectaba que yo no le dijera papá, entonces siempre me lo exigió, me dijo “yo soy su papá me tiene que tratar como lo que soy, como su papá”, entonces yo siempre le dije, yo no lo veo así, “usted no es mi papá, para mí, mi papá es el que se murió, es el que mataron”. Entonces siempre hubo como ese conflicto, fue una relación conflictiva, no puedo decir que con mi papá y mi madrastra tuve una buena relación, con mis hermanos pues la relación era chévere, como vecinos, pero ya en el momento en que yo llego a esa casa a hacer parte de esa familia,

como que listo, bueno yo soy su hermana, ustedes son mis hermanos vamos a compartir. Ya la relación se fractura, como que, ¿cómo pasan de ser mis vecinos a ser mis hermanos?, Pasa de ser el vecino de la finca de la morada a ser mi papá, entonces fue un contraste bastante fuerte tanto para ellos como para mí [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Además de tener una relación conflictiva con su padre biológico y su madrastra, Saray también tenía dificultades en la escuela, pues sus compañeros la empezaron a catalogar como guerrillera, por lo que la molestaban, razón por la que no continúa en la escuela y decide empezar a trabajar en las fincas cercanas a su casa.

El día que murió mi tío, pues se enteró toda la vereda de que mi tío era guerrillero, me ficharon a mí como una más, como una guerrillera y como la que por eso tenía los mejores cuadernos, los mejores lápices. Porque mi tío era un guerrillero entonces la guerrilla era la que le daba eso, entonces me empezaron a decir que yo era un guerrillera, que cuando llegaran los otros guerrilleros que teníamos desconocimiento que era el ejército le iban a decir que yo era guerrillera para que me llevara, para que me mataran. Entonces empezaron los conflictos en la escuela, me retiré a los diez años y medio yo creo, terminé quinto. Y el día que íbamos a recibir el diploma de quinto, yo iba a recibir el diploma de quinto, iba con un vestido blanco y los muchachos yo creo, yo siempre he dicho que fueron los mismos compañeros, como había que caminar siempre un tramo por camino y de mi casa a la escuela había una quebrada y era una tierra amarilla, entonces cuando yo sentí que me cogieron a terronazos y me volvieron nada y obviamente no llegué a recibir mi diploma y no lo pude recibir [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Perder a su padre y madre de crianza y dejar la escuela le da un pequeño aire de independencia a Saray, y la lleva a dejar de sentirse tan niña, empieza a darse cuenta que es capaz de hacer lo que se proponga y que puede tomar decisiones de gran importancia en su vida, en estas, poco cuentan su padre biológico, madrastra o hermanos, es ella quien decide por sí misma, pues siente que estas personas no son tan importantes en su vida como para darles el protagonismo de decidir por ella. No logra sentirse parte de la familia de su padre biológico y mucho menos logra tener una relación empática con estos, antes bien, se siente lejana y que no hace parte de este hogar.

Para estos tres actores, sus espacios de socialización tuvieron transformaciones trascendentales para sus vidas, que se dieron por motivos ajenos a su voluntad, como la muerte de familiares, dificultades al interior del espacio familiar y descontento con quienes

les rodeaban. Estos tres actores salen de casa desde muy pequeños a trabajar y ganan independencia y autonomía, consiguen sentir que son libres y por lo tanto sintieron que podían tomar decisiones sobre sí mismos sin consultar a un tercero. Sabían que aunque habían referentes familiares fuertes o cercanos, estos no intervendrían en sus decisiones y mucho menos impedirían que continuaran con su caminar hacia el grupo armado, un caminar voluntario y lento.

4.2 La decisión, un complejo camino por recorrer.

“Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿No habrá manera de que Colombia en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?” Gonzalo Arango.

Estos tres actores van hablar de su proceso de vinculación a los grupos armados al margen de la ley (FARC-EP, ELN y AUC), los cuales son único para cada uno, luego conocer sobre sus familias y de ese espacio de socialización primaria en el que crecieron, dan paso a este aspecto tan importante en sus vidas, y que representa la decisión que toma para hacer parte de las filas de estos grupos armados. Aunque estos sujetos estaban ubicados en diferentes zonas geográficas del país (Colombia), tenían algo en común, provenían de zonas rurales y hogares que de una u otra manera habían sido permeados por la violencia dentro de un conflicto social y armado.

Le dan un sentido a su relato, recuerdan desde su presente ese pasado no tan lejano, y buscan encajar los recuerdos que les vienen a la mente, evocan ese momento que les llevó a vincularse al grupo armado y a ser parte del conflicto armado interno del país; recuerdan que no sabían a ciencia cierta hacia dónde se dirigían, mucho menos conocían a fondo la estructura de estos grupos, ni del conflicto armado que vivía en ese entonces el país.

No sabían a qué iban, a dónde iban, ni el para qué iban a ese grupo. Está claro que tenían unas expectativas frente a su paso por los grupos armados, pero no se alcanzaban a imaginar cuánto de esta decisión repercutiría en sus vidas. Precisamente este relato nos

acercará a la realidad de cada uno de estos actores, nos permitirá conocer sus expectativas y vivencias en el momento de tomar la decisión, y al interior del grupo armado develando alguna de sus experiencias.

La vinculación a los grupos armados al margen de la ley puede estar determinada por varios factores, sociales, culturales, familiares y personales, como se ve en los relatos de dos desvinculados y un desmovilizado de la FARC-EP, ELN y AUC. Puede que entre uno y otro se haya dado un factor más influyente, pero sea cual haya sido el asunto, los tres tomaron la decisión de vincularse a grupos armados, evidenciando que cada individuo realiza una lectura de su realidad y de las maneras de significar cada experiencia.

Ángel relata que él se ausenta de su casa desde el día en el que estaba trabajando con su padre, tuvo una pelea con su madrastra, en la que el padre salió en defensa de ella y él decidió marcharse. Se fue a recorrer pueblos y durante algún tiempo no regresó a su casa, no regresó a la casa de su padre, pues él consideraba que tenía tres casas, incluyendo la de su progenitor. Estaba la de su bisabuela y la de sus patrones, además de los bares y moteles a los que consideraba sus casas

Yo cogí y me fui, me fui pa otros pueblos, no volví a la casa, o sea yo reconozco que yo tenía 3 casas prácticamente, la de mi bisabuela donde nací, la de mi papá y la de mis patrones, ... o sea y bueno y 5 con la de los bares, los moteles. (...) Ya me fui y no volví, me quedé por allá. Como yo ya no volví la gente hacía comentarios de que me habían matado, que no sé qué y no sé cuándo, mi abuela lloraba cuando se enteraba. Yo bajaba, pasaba de largo, pasa de donde mi patrón pa' el pueblo, me quedaba 8, 15 días en el motel allá con mujeres y me devolvía otra vez a trabajar y seguía bajando y así mantenía, esa fue mi vida. Me demoré para llegar. Cuando volví ya iba cumplir los 13 años, cuando volví, póngale que tenía 12 y cinco meses, más o menos [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Casi cercano a los trece años, resultó la primera posibilidad de ingresar al grupo armado, sin embargo las cosas no resultaron porque los “Elenos”, el grupo en el que se iba a enfilear se replegó, por lo que continuó trabajando, sembrando tajos, es decir cultivos de coca. Después de algún tiempo se presenta una segunda oportunidad en la que se va con unos conocidos

Me fui con unos “panas”, a ellos los devolvieron, la familia los alcanzaron, los hicieron devolver. Hablaron con el comandante y los devolvió. A mí me recluta el camarada Daniel. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Finalmente, Ángel encuentra una posibilidad certera de vincularse a ser miliciano de las FARC, a pesar de las palabras insistentes de su abuela “¡Vas a buscar la muerte! Con esos diablos que andan por ahí, gastando gasolina no más y matando gente”. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC] Por otra parte, para Pedro no fueron muy distintas las circunstancias que lo llevaron a tomar la decisión de vincularse a las AUC, Pedro a muy temprana edad conoció por carne propia la violencia que vive el país, está le quito a su padre siendo aún un niño, acercó a Pedro a contemplar la posibilidad de hacer parte del grupo armado, ya que su madre se ve en la necesidad de cumplir el rol de padre y madre.

Bueno, mi madre, que gracias a Dios tengo una gran mujer, como amiga, como mi mamá que es, y fue papá también al mismo tiempo, María, y mi padre, pues ya mi papá ya está muerto, ya mi mamá es viuda hace como “ventipiola” de, como veinticinco años [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Es notorio en los relatos de estos actores que la vinculación a grupos armados se presenta por varios motivos; para Pedro el haber tenido que enfrentar la muerte de su padre y el que su madre tuviera que pasar a ser la proveedora de la casa lo ubicó en otra posición, pues él sintió que a pesar de su edad debía ayudar a su madre económicamente. *Mi “amá” se fue pa’l pueblito una casita que tenemos nosotros en Felicia y yo quedé en una finca trabajando, bien aburrido ha de tanto trabajo*” [Entrevista No.1 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Pedro, como él mismo lo narra, empieza a trabajar, por lo que se vio inmerso en la vida laboral informal a muy temprana edad, empezando a conocer las injusticias a la hora de cobrar, pues aunque era joven reconoce que era mucho el trabajo para tan poca paga.

Yo creo que a todo los que nos pasa, a todo el mundo, la falta de empleo, la falta de oportunidades, y sí porque la plata está por medio, si usted tiene un buen empleo, un buen trabajo usted no piensa en meterse en cosas raras, pero como te digo yo me fui, me fue para la casa dejando el trabajo [Entrevista No.1 Pedro, Actor social desvinculado de las AUC]

A partir de esto Pedro justifica el hecho de fijarse en aquellas personas con mayores ingresos económicos realizando pocos esfuerzos, esto, en ese momento le llamó mucho la atención, pues sentía ansias por tener solvencia económica, aquella que tenían esas personas que le rodeaban, le causaba curiosidad esta situación, sobre todo, porque sentía que debía trabajar demasiado y a cambio recibía muy poco dinero, con el que no lograba suplir aquello que deseaba cubrir.

Al ver que esos “manes” andaban en buenas camionetas, en buenos, todo eso, y me ofrecían plata, y que ganaba lo que yo ganaba allá, allí me lo ganaba en por hay unos cuatro o cinco meses, porque era muy poquitico, entonces, me fui para allá [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Pedro empieza a relacionarse con hombres que pertenecían a grupos armados, quienes le ofrecen trabajo con ellos y tener buenos ingresos, situación que le abrió un abanico de posibilidades, podría haber elegido seguir trabajando en fincas, sin embargo eligió aquello que más le tentaba.

El “man” me daba plata, me daba todo y me decía que si quería trabajar con ellos y le dije yo no, es que no estoy para eso, y me dijo no hágale, hágale que esto es bien y aquí se les paga bien, Ahí es donde empecé yo en las filas de las autodefensas... Estoy hablando como de, casi los doce añitos”. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Saray, al igual que Pedro, tuvo que vivir la pérdida por asesinato de sus seres queridos, y asumir desde allí, muchos cambios en su vida, le costó mucho adaptarse a su nueva familia, por lo que las relaciones con su padre biológico, su madrastra y hermanastros se tornó conflictiva. Esto sumado al estigma de ser hija de crianza de guerrilleros le llevaba a sentirse constantemente rechazada, por sus familiares y sus compañeros y compañeras de colegio y personas que la rodeaban. Pocas veces se sintió aceptada por alguien. En el pueblo conoció un chico, un joven guerrillero a quien veía cada vez que iba a la vereda, entablaron una amistad y un día, cuando ya tenía 12 años de edad, ella decide seguirlo hasta el grupo armado al que pertenecía, aunque él, en repetidas ocasiones le dijo que no se la podía llevar.

Él me hablaba, yo como que le fui cogiendo confianza, hasta que un día le dije “ve yo me quiero ir con usted”, entonces él me dijo: “no cómo te vas a ir conmigo, yo: “sí, yo me quiero ir con usted”, “no, yo no me la puedo llevar”, yo: “es que yo tengo pies”, “no, yo no me la puedo llevar”, “no, yo me voy”. [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

De esta forma, Saray logra salir de ese entorno que le generaba sentimientos de rechazo y tristeza y le hacía mucho más complicado su duelo frente a la muerte de su padre y madre de crianza. Sin embargo no fue muy diferente, pues al llegar al grupo no es muy bien recibida ni aceptada debido a su contextura y edad.

Fue horrible, fue realmente de rechazo, de rechazo porque yo siempre he sido muy “menudita” y más mi estatura como que no me ayuda, entonces yo me veía súper niña, yo creo que me veía por ahí de unos ocho año. Entonces fue rechazo, no, no te podemos tener, mira, entonces me explicaban una cosa, me explicaban la otra, pero yo nunca hice caso, yo: “no, yo me quiero quedar, yo sé que yo puedo”. Entonces siempre les probé a ellos que yo podía ir más allá de lo que ellos creían que yo podía hacer [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Luego de algún tiempo, este campamento es asaltado y Saray sale corriendo y se interna en la selva, lugar en el que camina por dos días hasta encontrar un nuevo campamento

Estábamos en un campamento y nos asaltaron, yo ni siquiera sabía nada, a mí no me habían enseñado a desarmar un arma, nada, nada, nada, yo comía y yo ni siquiera me levantaba, yo dormía como hasta las nueve de la mañana, porque pues, para ellos yo no hacía parte de ese grupo. Y un día como a las dos de la mañana nos asaltaron el campamento, llegó el ejército y nos tiroteo, entonces, yo por inercia me levanté (...) Yo realmente desconocía qué pasaba en ese momento, yo cogí ese fusil y salí corriendo por una montaña, y yo duré dos días en el monte sola, (...) Seguí caminando, caminando hasta que encontré un campamento.” [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Una vez allí, en ese nuevo campamento se vuelve a encontrar al chico que había conocido en el pueblo, ella explica lo sucedido en el otro campamento y en esta ocasión es aceptada en el grupo. Le hacen reintegro oficial al frente Cacique Calarcá del ELN.

En ese momento, entré a las tropas, las tropas profesionales del Cacique Calarcá, ese fue el campamento donde me oficializaron. A mí me mandaron a hacer el curso de combatiente al siguiente día, lo hice por dos meses y nuevamente las tropas me pidieron por mi desempeño en la escuela porque fue muy buen., Entonces me pidieron las tropas para hacer parte de las tropas, entonces me quedé con el frente que me hizo la vinculación oficial. [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Al igual que Ángel y Pedro la vinculación de Saray al grupo armado al margen de la ley fue voluntaria, pues en ningún momento fue obligada ni amenazada por un tercero para que ingresara. Fue más bien una forma de escapar de esa “familia” a la que sentía que no pertenecía y en la que no se sentía aceptada, fue una forma de buscar un lugar en el que se pudiera sentir parte de una familia. Claramente Saray estaba buscando un espacio donde fuera tenida en cuenta, donde sintiera que era importante y que podía participar libremente de ese espacio. Y fue eso lo que encontró en el frente Cacique Calarcá, un lugar al que sentía que hacía parte desde el mismo momento en el que la aceptaron en las tropas.

Vengo de un dolor que fue el de mi tío, el de mi tío papá con la esposa de él, verlos muertos, luego entra el conflicto de mi familia no sé, aparecida por decirlo así, luego entro a ese grupo donde fui rechazada muchas veces y luego fui acogida de la mejor manera. Y tener tantos reconocimientos y ver demostrado mis capacidades y que cada día dijeran sí, Saray puede, sí, no yo se la encomiendo a Saray porque ella sí cumple, o ella es tal cosa o necesitan un combatiente bueno mando Saray (...) Perdí mi familia pero aquí hay otra (ELN) que me acogió, me respetaba, no sé, realmente he escuchado muchas historias de otras chicas que no han tenido como la suerte que yo tuve, pero yo siempre me sentí en familia siempre me tenían en cuenta, no sé yo, creo que yo describiría también como familia, nunca me sentí sola [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Es importante mencionar que para Saray, la guerrilla no era algo nuevo, puesto que desde muy pequeña los veía, y se sentía familiarizada frente a su presencia, sin embargo, no lograba diferenciar cuál era cuál y pensaba que todos eran un mismo grupo armado. Saray había sido criada por unos padres que trabajaban para un grupo armado. *Yo pensé que existía un solo grupo armado, era el que andaba en el monte, en el pueblo, en todo lado, yo a todos los veía igual” [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]*

Una vez en ese grupo, empieza a tener consciencia del conflicto interno del país, conoce que hay otros grupos armados (FARC, AUC, Ejército Nacional), contra los que deben luchar en combate, para lo que es entrenada. De igual forma conoce la ideología del grupo, su proyecto de sociedad y lucha por eso. Su consciencia frente a la política se empieza a ver permeada por esa lucha insurgente y aprende que la guerra, el combate, es la única forma de alcanzar ese ideal de sociedad.

La presencia constante de la guerrilla en el territorio y el entorno donde Saray vivía y, además de crecer en una familia guerrillera, también son algunos factores que inciden en su vinculación. De allí que ella signifique al ELN como una experiencia muy bonita, ya que la consideraba como su familia y el lugar donde se da la formación humana y donde quiere vivir siempre:

Hasta que antes de nacer mi hijo, yo no me había sentido tan llena como me sentía en ese momento, para mí eso era todo, eso era lo único que yo quería, yo me sentía la mujer más feliz y más realizada. Ósea, para mí fue no lo puedo negar y no podría decir ahora, fue muy traumático, porque no lo fue. No sé si de pronto soy una de las pocas que dice que su paso por el grupo fue una experiencia muy bonita, yo creo que yo lo describiría como formación humana [...] Yo no vivo mucho, entonces toda mi vida va hacer acá lo poco, mucho o nada que yo vaya a vivir, lo voy a vivir dentro de este grupo, dentro del ELN, dentro de las tropas, dentro del cacique. Ese fue siempre como mi lema, entonces no sé cómo le podríamos llamar ahí [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Como se puede evidenciar en los tres casos, la decisión de los actores de pertenecer al grupo armado fue voluntaria, no hubo una acción violenta que los llevara a tomar esta decisión, los tres voluntariamente y orientados por factores que les impulsaron a ingresar, como una forma de “huir” de sus entornos y contextos, decidieron hacer parte de las filas de estos grupos armados al margen de la ley. Aunque hubo unos determinantes sociales, culturales y familiares que incidieron en la toma de dicha decisión, estos tres actores, sostienen que ésta fue una decisión muy propia, muy suya, cada uno en sus determinadas circunstancias eligieron salir de sus hogares, familias y comunidades e iniciar un nuevo camino al lado de otras personas, guiados por unos deseos y expectativas. Una vez allí, se familiarizaron y sintieron parte de un lugar, lo que reivindicó su decisión y les llevó a convencerse en algún momento que ese era la elección correcta y la vida que deseaban tener.

Ángel era un chico que trabajaba y, según él, ganaba dinero, a tal punto de no tener la dependencia de un adulto. Él era algo así como el dicho popular: “Dios y ley”. Al parecer, no tenía una situación económica adversa, pero sí le motivaba el deseo de tener más. En su caso, hacer parte de las FARC como miliciano fue un acto voluntario.

Cuando ingresé al grupo supuestamente me enfilé por miliciano popular, que son los sicarios de la ciudad, me mandan a ajuste de cuentas, porque tenía una hoja de vida limpia, no tenía orden de captura, me mandan a tal lugar a matar a tal fulano. Me dicen “ve y me secuestrás a fulano, ve y me hacés tal cosas”. Esos son milicianos populares. Ese era el rol que estaba cumpliendo en ese momento. (...) Yo quería ser grande, yo quería tener plata, yo quería tener poder, igual que el señor. Desde pequeño quería ser eso, desde pequeño quería tener ese poder para ayudar a mi gente. Me vinculo al grupo, porque yo dije: “no, yo voy ascender, voy escalando y escalando más adelante, quiero tener mucho dinero”. Eso pensaba y eso me prometieron, me dijeron bueno si te vinculas vas a tener comida, no vas a tener un sueldo pero sí te vamos a dar dinero para que ayudes a tu familia y cumplás tu sueño, si quieres estudiar. Dije bueno pues, lo del estudio lo pensamos, pero la plata sí la quiero tener... [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Se puede exponer entonces que las causas, los factores de riesgo y los determinantes de la guerra varían y distan en cada caso. Los anteriores relatos muestran que ingresaron a las filas de grupos armados, no exactamente por obligación, debido a que en su decisión juegan lúcidamente varias intenciones. Para Ángel el deseo de ser grande, de tener dinero, de tener mujeres; para Pedro el afán de tener dinero rápido; y para Saray, el poder escapar de su situación familiar y seguir a aquel chico que tanto le llamaba la atención.

Una vez allí, en los grupos se familiarizaron y se sintieron parte de un lugar, lo que reivindicó su decisión y les llevó a convencerse en algún momento que ese era la elección correcta y la vida que deseaban tener.

Es así como lograron construir relaciones con las personas que les rodeaban y con quienes convivían día a día al interior del grupo. Algunas personas se hicieron más cercanas y por ende más significativas. Por ejemplo, para Saray hubo dentro del ELN cuatro personas que resultaron ser significativas, dos amigas, un comandante y su pareja Nicolás, aquel chico a quien había decidido seguir para ingresar al grupo.

Damaris, era una india a todo dar, “todo terreno”, así como yo y fue como mi mejor amiga, el muchacho que desde la “civil” siempre me pareció muy lindo, muy simpático, él fue mi compañero sentimental durante todo, todo mi proceso militar; y un comandante que también recuerdo mucho me enseñó el valor humano, me enseñó a quererme, a sentir que yo era mujer, que no debía actuar como hombre, me enseñó a formarme como mujer, a tener la delicadeza porque yo realmente, yo era un “machito” él se llamaba Eliseo,

también fue muerto durante mi mando y una negra muy bonita de las pocas negras que uno puede decir esta negra es bonita, pero ella no tenía una belleza externa, ella tenía una belleza interna que podía con ella, era todo amor, toda dulzura, te aconsejaba, te ayudaba, nunca estaba triste, siempre cantaba, gritaba, bailaba. [...] Para mí esas cuatro personas yo creo que fueron como un “motorcito” ahí dentro de esas tropas. Como entre ese mundo tan grande al que yo me estaba enfrentando y siempre, fue como mi impulso allá [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

La historicidad social está atravesada por el conflicto, la identidad individual y social del sujeto, al igual que está mediada por sentimientos que se pueden entender como construcciones sociales que tienen un carácter relacional. De esta forma el sujeto se define en relación con otros, según como experimente afectivamente algunos momentos de su vida. Por lo tanto, “los sujetos tienen una historia y la historia de los sentimientos es la historia de la identidad del sujeto” (López y Rodríguez 2012: 90). Comprender el papel de los sentimientos en la historia del sujeto podría dar pistas de cómo son las lógicas de sus relaciones.

De esta forma podríamos decir que Saray construyó las relaciones con estas personas a partir del papel que le ha dado a los sentimientos en su vida, teniendo presente su relato. Se puede plantear que para ella los sentimientos y la expresión de los mismos y la forma cómo los experimentó son de suma importancia. De allí que las relaciones que construyó en ese momento se daban gracias a la forma como experimentó los sentimientos colectivos y estos se encaminaban a la satisfacción de necesidades afectivas y emocionales propias, llevándola a experimentar su permanencia en el ELN como algo “bonito” y agradable, que la llenaba.

De las relaciones que pudo construir Saray dentro de las dinámicas del grupo, resalta su relación amorosa que cobra gran importancia para su vida y, además es la que demarca su destino, vida y proceso como una integrante del ELN. En su relato, Saray reviste de gran emoción y de diferentes sentimientos su testimonio, cuando habla de Nicolás se puede percibir en ella nostalgia, al recordar aquellos tiempos en los que se sentía parte de una familia y que además construía un gran amor. Su relación inició en su primera fiesta dentro de la guerrilla, bailaron toda la noche, desde ahí ambos empezaron a tejer una relación muy

fuerte. Para Saray esto era nuevo y sentía miedo, sin embargo los fue disipando con el tiempo. Como pareja, ambos aprendieron muchas cosas, Saray siempre tenía presente a su madre de crianza, quien le había enseñado que cuando un hombre la besara, debía estar segura de estar con él, las enseñanzas de su madre siempre las tenía presente y buscaba aplicarlas a su relación sentimental.

Fue mi primer amor, descubrí realmente qué es ser una mujer, qué es el amor, me enseñó el valor de la vida, el del amor y con él compartí mi vida, y si yo pudiera devolver el tiempo, aceptaría la propuesta de desvincularme con él y si yo pudiera revivir los muertos, yo creo que, me quedaría con el toda mi vida. Mi relación con él fue excelente, lo recuerdo como algo lindo y realmente cierro los ojos y siento que aún lo amo después que han pasado tantos años. [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Otra relación significativa en la vida de esta mujer dentro del grupo se dio dos años después de su ingreso, en el momento que su hermana llega a ser parte de éste. Saray a partir de ese momento busca ayudarla todo el tiempo, pues la consideraba débil y sentía que tenía una responsabilidad con ella.

Durante los años que estuve en el ELN pasan muchas cosas, a los dos años de mi vinculación se vincula mi hermana, la otra que pues que éramos hermanas de papá pero ninguna teníamos el apellido, se vincula ella, fue muy duro porque yo decía: no ella que hace acá, ella siempre fue muy vanidosa, ella siempre fue muy mujer, muy delicada y yo: no. yo me creía fuerte, entonces por obvias razones no me afectaba tanto, yo era más fuerte que ella, a pesar que ella era más grande más acuerpada, obviamente tenía mucha más edad que yo, pero yo la veía a ella tan débil, yo me levantaba y le prestaba la guardia a ella, yo me levantaba y le prendía el fogón, yo la veía muy débil, muy débil y yo varias veces le exigí que se fuera para la casa nuevamente y pues ella no lo hizo. Entonces fue una decaída militar mía cuando ella entró, pues yo me preocupaba más por lo que ella iba a hacer para yo ir a hacérselo, que por mis labores que yo debía cumplir y tenía que cumplir como tropera. [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Pedro no se vio ajeno a esto de construir relaciones significativas dentro del grupo armado, ya que durante su paso vio a uno de sus comandantes como aquella figura paterna que había perdido hace varios años (Alias “El Cura”)

Don Mario alias “El Cura”, ya era comandante de todos nosotros del Valle y Urabá, entonces él era el que mandaba todo, pero también fue elegante conmigo. Ufff...ese

señor fue....¿Cómo te dijera? A pesar de lo en que andábamos, él fue para mí un padre, fue de apoyo pa' todo, pa' todo, era un apoyo, uno necesitaba algo, le decía a él, necesitaba algo para mi familia, le decía a él y de una". [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

Pero no solo encontró en “Don Mario” una figura paterna sino también en el comandante alias “El Viejo Pereira” quien se convirtió en su padre y amigo, que a pesar de ser un comandante estricto lo describe como un hombre con un gran corazón. Los relatos de estos tres actores corroboran como lograron establecer relaciones de gran significado

“El Viejo Pereira”, pues esto fue un comandante también militar, un viejo del ejército, que era un tipo muy disciplinado, muy estricto, estricto en todo, en todo era estricto, si a él le decía a usted un pelo negro, no le buscaba un pelo blanco ni por el verraco, porque ahí tenía el alegato con él, o el “coge, coge” con él; entonces y pero, a pesar que era tan estricto, tan estricto; era un buen amigo, tenía un corazón humano. Entonces pa mi ese señor fue un apoyo, uff, grandísimo. Pues yo me la traje a vivir conmigo aquí al Valle, entonces yo seguí en lo mismo. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

Pedro en medio de enfrentamientos y fusiles logró establecer una relación sentimental, esta se dio en Medellín. “La primer mujer que tuve yo, en esos mismos enfrentamientos que tuve yo en Medellín, por entonces fue la primera mujer que tuve yo” [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

En las prácticas repetitivas y reforzadas de entrenamiento dentro del ELN, se construye un nuevo sujeto que si bien conserva sus prácticas y/o enseñanzas infundadas desde su familia, es un sujeto, que adquiere nuevos principios que reorientan sus prácticas y actuaciones, de tal forma que en Saray se construyó un sujeto moldeado para responder a las dinámicas del grupo al margen de la ley, sus políticas, su lucha y sus imaginarios sociales. Sin embargo, con respecto a esto, Medina menciona que los cursos de formación militar “son espacios donde se llevan a cabo procesos de incorporación que implican rupturas con la vida anterior, con lo habitual [...], las personas que se vinculan a una organización armada dejan un espacio de socialización para vincularse a uno nuevo (Medina, 2002:10).

Para cada sujeto, la construcción de su realidad se da a partir del contexto, sin olvidar la individualidad, pero sí se debe reconocer el peso que tiene su cotidianidad. En el caso de Ángel, aunque en un principio contempló la posibilidad de no seguir en el grupo armado por señalamiento de la población, después de los primeros cuatro meses en el grupo, el rechazo de su familia frente al conocimiento de su pertenencia a las FARC, proporciona elementos para que perciba al grupo como un escape, y experimente un gusto por el ejercicio de las actividades dentro del grupo armado, constituyéndose como parte de su vida. Su cotidianidad estaba enmarcada por la asistencia a los bares, cantinas, chongos¹⁷, asesinatos, robos, extorsiones. Lo que le llevaba a establecer relaciones limitadas en gran medida sólo a los y las integrantes del grupo armado.

Para Agnes Héller (1997) en la vida cotidiana se da la relación de construcción entre la estructura constituida y la individualidad, donde se ponen en juego los elementos guías de la sociedad, a fin de lograr una interacción con los asuntos particulares de la vida, en los que se constituyen realidades en las relaciones sociales. En otras palabras, los sujetos tienen la capacidad de incorporar, construir y transformarse el ambiente. La toma de decisiones en el ser humano es un asunto permeado en gran medida por la subjetividad, se construye a partir de referentes físicos, sociales, políticos, emocionales, culturales, e ideas sobre determinadas situaciones, las cuales buscan repetir o modificar mediante patrones de comportamiento, de sentires o pensamiento. A partir de eso, los seres humanos toman decisiones, sin embargo no hay que desconocer que en ciertas oportunidades se toman impulsivamente.

Ahora bien, aunque estos tres sujetos fueron “libres de elegir”, habían sido permeados por una historia de guerra, que tristemente toca a todos, pero que golpea más fuerte a aquellos que se encuentran en condiciones más vulnerables. En el caso colombiano las zonas rurales se encuentran en una posición de vulnerabilidad, donde se puede encontrar presencia de grupos armados y ausencia de Estado, en las áreas rurales se puede hallar bajas

¹⁷ Entiéndase también como prostíbulos

oportunidades económicas y vulnerabilidad social. En el presente documento se puede observar que los actores expresan que su vinculación se dio voluntariamente, tomaron esta decisión siendo coherentes con unas expectativas que tenían frente a la vida en un grupo armado, pensando que pertenecer a estos les generaría en sus vidas ciertos beneficios.

En los tres relatos se puede observar que aunque su llegada al grupo armado fue voluntaria, no fue para ellos en su totalidad lo que esperaban. Ángel no esperaba caminar día y noche por la montaña, o quizá compartir una lata de atún entre cuatro personas, o siquiera pedir permiso para estar con una mujer; nunca pensó en la imposibilidad de no poder acceder a una pareja por cuestiones de jerarquización o no recibir las sumas de dinero esperadas y prometidas como forma de pago.

Para Pedro fue una sorpresa, pues lo que le habían contado que debía hacer para pertenecer al grupo armado no era real para él en ese momento.

Mirá que yo creo que usted escuchó eso que todos han escuchado, que para uno, entrar a los paras, usted tenía que ser muy malo, la prueba que le hacían a uno era matar un familiar, o que matar hasta la propia mamá de uno, disque pa poder entrar uno a las filas y poder probarle al comandante. Y cuando yo entré me pude dar cuenta que eso es, ¿cómo te pudiera decir yo? Pura habladuría de la gente, porque yo entré a la fila, me entrenaron, tenía un entrenamiento que duró como cuatro, cuatro meses, reentrenando y de allí pa' delante es cuando ya empecé yo a ser como el patrullero, ya a trabajar. Pero fue muy duro porque uno tener que andar de noche, yo nunca he estado acostumbrado a andar de noche, ni a levantarme a las cuatro de la mañana disque a hacer guardia, o a prestar guardia a la hora que le tocara a uno, llueva o no llueva, tenía usted que levantarse. Entonces para mí fue muy duro, pero dicen que el cuerpo de uno es una máquina de costumbre, y ya me acostumbre y todo, ya me acostumbré y todo, y ya, antes me hacía hasta falta. Ya cuando me venía pa', que salía de permiso, me hacía falta antes. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

Saray en cambio no esperó un entrenamiento tan duro, sin embargo, se sometió a éste y logró cumplirlo a cabalidad, a tal punto que se sentía útil dentro del grupo, al tener tareas específicas en su cotidianidad.

A mí me mandaron a hacer el curso de combatiente al siguiente día, lo hice por dos meses [...] El curso de combatiente fue muy difícil, fue muy duro, fueron ocho días con suero, no nos daban comida, fueron ocho días con mero suero, agua, azúcar y sal y entrenando durísimo, todo entreno militar que tú te puedas imaginar. A mí me enseñaron a desarmar armas, a armar bombas, cómo se debía cargar, me entrenaron cómo un soldadito más, cómo me debía cubrir, en qué momento debía disparar, cómo era todo el proceso de un

combate, quiénes eran los enemigos, las políticas internas, por qué se luchaba, por qué se estaba y, que realmente creo que es algo que uno llega a creer que es posible [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

La identidad de estos actores se fue viendo permeada por su contexto cotidiano, dentro de los grupos armados, llegando a normalizar las dinámicas en su interior. (2014) plantea que “el equilibrio en este contexto, se refiere precisamente a las necesarias reacomodaciones que tiene que ir viviendo el sujeto para poder responder a las permanentes transformaciones de sí mismo y del medio... Las transformaciones que van teniendo jóvenes se expresan en conjuntos de cambios que implican la construcción de nuevas realidades” (Alvarado 2014: 28). Cabe reconocer que dichos actores se están haciendo sujetos en un contexto de violencia e inequidad, que si bien no se desconoce su capacidad de elección, tampoco las pocas opciones que el contexto, tanto histórico como cultural, les brinda.

No obstante cada ser humano no deja de construir su proyecto de vida, que termina siendo el “resultado de modos de enfrentamiento y experimentación de la historia de vida personal en el contexto en el que las actuaciones han tenido lugar”. Es aquí donde “se integran las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación-aportación dentro del marco de las relaciones entre la sociedad y el individuo” (D' Angelo, 2008:3-4). En razón de esto, trazarse propósitos que se desean cumplir en determinado tiempo, es una acción muy característica de la construcción de proyectos de vida.

El grupo, entonces, se constituye en un medio y no es un fin es sí mismo. La existencia de grupos de referencia, como aquellos donde el sujeto se adscribe porque se siente identificado, aunque no haya características innatas (Gil y Alcover, 1999). Es importante mencionar que para los actores el grupo llegó a ser un espacio socializador, el cual se convierte en el lugar de trabajo, familia, amigos y también logran encontrar una ideología.

La pertenencia de un sujeto a un grupo, independientemente de su ideología, razón social y objetivos. Otorga una identidad común, en donde se generalizan los intereses particulares

que se podrán alcanzar en la medida en que se vinculan. Una vez siendo miliciano popular de las FARC, Ángel debía cumplir con unas normas a fin de mantener la dinámica de funcionamiento del grupo.

Me dijeron que eran 8 días de manejo de arma y ya me volvía a la casa, esos 8 días se me extendió casi a 4 meses de entrenamiento forzoso, entrenamiento tarde de la noche por la selva, avanzando, saltando tapia, saltando túnel, pasando por debajo del túnel, asaltando campamentos de los mismos compañeros. Todo eso prácticamente como si vas a hacer una toma de poder, todo eso tienes que ponerlo en práctica, las tácticas de guerra que te dan, eso es duro. Cuando uno va le tocaba que hacer sentadillas, zapitos, pescadito, a coger estrellas. Lo tienden ahí y pasa el comandante corriendo por encima de la barriga, así como si fuera un puente, con todos los manes ahí, los del curso (...) También pone una ametralladora a quemar así, más o menos a 20 centímetros de alto, uno tiene que avanzar por debajo de la ametralladora, o sea la ametralladora quemando y si tu paras la cabeza, te la vuela, si paras la cola te da en la cola, el brazo, te parte el brazo. Te ponen a armar una pistola con los ojos vendados, fusil, a manipular explosivos con los ojos vendados, mejor dicho una etcétera de cosas. Todo eso lo ve en el curso de tiro del palo, tiro al blanco, ataque, puntos débiles, cómo degollar a una persona, etcétera, etcétera de entrenamiento todo lo ves (...)

Entonces ya cuando uno sale le dice: ya estás preparado, te gradúas, ya te aprueban si estas bueno, y puede irse. Entonces ya me vine a la casa, cuando llego a la casa ya todo el mundo está a la alerta, saben que soy guerrillero, entonces todo el mundo me mira así como cosa rara, y toda la vaina. Empieza a dolerme la cabeza y comienzo a estresarme, porque yo no estaba enseñado a eso, pensaba que me había tirado la vida, que no sé qué y que no sé cuándo. Pero al mismo tiempo al ver que mi familia me estaba rechazando, me gustó, me gustó ir a echar bala por ahí, coger las cosas, o sea era yo el que tenía el poder de una u otra forma, no era como lo quería, como lo soñaba, que era por el dinero, tenía el poder yo. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

El relato de Saray deja ver que el grupo armado tiene dinámicas propias, y estas tienen intrínsecas las normas, las costumbres, las tareas del día a día, a las cuales Saray, muy rápidamente se acomodó y las hizo parte de su diario vivir. Empezó a ver en el grupo una familia, amigos verdaderos y una causa justa por la que podría luchar, era una experiencia en su vida.

El grupo de las tropas es un poquito más rígido, nosotros igualmente prestábamos guardia, cocinábamos, que a eso se le llamaba ranchar, hacíamos trincheras, trabajábamos en las fincas de los campesinos, les sembrábamos plátano, maíz, frijol, de todo pues a los campesinos, obviamente también pagábamos sanciones cuando incumplíamos alguna regla. Pero nosotros manteníamos entrenando, traían entrenadores de otros países a entrenarnos específicamente a nosotros y era el bloque que más nivel militar tiene; nos enseñan a caminar que nadie nos sintiera, controlar lo de la respiración, lo del pulso, entonces era como el grupo más formado y el que siempre en toda pelea iba delante de todo el resto. [Entrevista No.3 Saray, Actor social desvinculado del ELN]

Dentro del ELN, Saray cumple el rol de *tropera*, además en varias ocasiones le delegaron el rol de mando por su buen desempeño en las tropas. Saray relata su experiencia como buena, debido

a que, además de sentir que hacía parte de una familia, tuvo varios reconocimientos y siempre fue tomada en cuenta como una “buena tropera”.

De igual modo Pedro, llegó al grupo armado, fue entrenado y a medida que iba aprendiendo las dinámicas propias del grupo paramilitar, fue ascendiendo, sin embargo esto no fue nada fácil, tuvo que encontrarse con personas a quienes no les agradaba, pero aun así, continuaba en el cumplimiento de las tareas que le eran delegadas.

Yo llegué de nuevecito, nuevecito, me acuerdo que había un comandante que le decían El Cabo, a ese le decían el “voltee”, y como que yo le caí mal y eso me voltiaba para lado y lado lo que podía, lo que me hablaba sino me tiraba a “voltiar”, y cuando menos pensé, unos mesecitos atrás lo mandaron no sé pa donde, lo mandaron para otra zona de él, y cuando volvió, bajo el mando mío, entonces el hombre, el hombre ya como yo le tenía “pica” por todo lo que me había hecho, entonces era inolvidable lo que me pasaba con el hombre. Entonces y él me decía: “ve usted es más nuevo que yo”, “soy más nuevo que usted pero tengo más mando que usted ahora”. Entonces eso marcaba mucho porque eso era mucha pelea entre nosotros dos, y entonces yo lo hacía por maldad, porque uff me fue mal con ese man. Me fue remal. Y lo otro que en la escalada claro mucha responsabilidad cuando me mandaron a mí, me recuerdo cuando me mandaron a recoger el Bloque Metro, que yo creo que ustedes escucharon por las noticias de las autodefensas en Medellín de “Doble Cero” que nos agarramos entre nosotros mismos [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

Sentirse parte del grupo, le hizo hacerse leal a éste y a las tareas del mismo, hasta tal punto de hacer algo que no deseaba hacer, como atacar a su maestro.

Lo más duro de aquí fue que yo recibí el entrenamiento, recibí todo lo que aprendí fue de de... Rodrigo “Doble Cero”, y entonces era muy duro yo atacar, el que me enseñó a mí todas las tácticas. Hee, o sea como ir a un colegio, y usted aprender todo lo que aprende del profesor y después irse a en contra de ese profesor con todo [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC].

En el relato de Ángel, una vez estando dentro del grupo la idea que tenía referente a éste, fue cambiando y entró en pugna con la dinámica interna del grupo, a tal punto que los compara con los políticos, puesto que ofrecen unas garantías que a la hora de la verdad no son tan tangibles.

Al final cuando tu estas allá, no encuentras lo que te ofrecieron. Ya las cosas todas cambian, cada uno tiene que velar por su vida, cada uno tiene que velar por su pellejo, cada uno tiene que arañar por su lado. Hay comida, chévere, cuando uno está en campamento, está en curso hay comida todos los días, la comida chévere, pero muchas veces cuando hay ataques que la zona está roja, es decir es caliente, uno mantiene 3, 4 días sin comer, comiendo cuatro

personas cinco personas un atún, entonces, pasa trabajos [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Ángel no evaluó lo que podía suceder al momento de convertirse en miliciano de las FARC. No es cuestión de justificar las acciones violentas, sin embargo esta actividad es considerada un trabajo para sus integrantes, por el cual se supone reciben un pago, que esperarían fuera justo, y más aún, se establece un acuerdo. Sin embargo, las vicisitudes o “gajes del oficio” son consecuencias de la autonomía que se supone tiene cada ser humano. El hacer parte de un grupo, “socialmente reconocido”, sin ser necesariamente legítimo, es una cuestión de juego de poderes, sin lugar a duda éste le otorga a la persona una legitimidad en sus acciones contundentes, a razón de que el sujeto no haría determinadas actividades si no contara con ese respaldo o cobertura. Ángel, lo entendía muy bien...

Yo andaba con mi fusil, me manejaba solo prácticamente en el pueblo, yo mataba aquí y tenía que dejar radio allá, si me tocaba que dar bala con el ejército aquí mientras venían apoyarme, o atentar eso ahí mientras emboscábamos o bloqueábamos un enfrentamiento más arriba.... Cuando ellos fueran detrás de mí siguiéndome, en mi casa tenía mi fusil, una guacharaca, granadas, una pistola y un tres ocho. Yo salía de allí, montaban mi guerrera y salía uniformado, yo solo con todo. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

En la guerrilla según los testimonios acontece algo particular y es el hecho de que todos como compañeros de milicia que son, deben cuidarse y defenderse, puesto que en situaciones como las vividas en combate, una inadecuada acción puede cobrarle la vida a su par. Un ejemplo es cuando en el grupo al que pertenecía Ángel sus compañeros se “robaron” una gallina que estaba en el cruce del caserío y se la comieron en sancucho por la noche. Esto muestra cómo un hecho, a simple vista insignificante para ellos, es una acción que se califica como perjudicial para el grupo.

“Ustedes saben que la guerrilla no es ladrona, antes agradezcan que no lo fusilo a toda esta guerrilla, que no sé qué. Yo le dije camarada yo no estaba enterado de nada, que pena pero yo estaba enfermo y me dijo: no es un guerrillero, cuando un guerrillero hace algo, no es tal julano, no es el "tigre", (a mí me decían el "tigre"), es la guerrilla! ese es el que carga el nombre. Ahora voy a sancionarlos por la guerrilla, ustedes se comieron la gallina y los meto a todos haigan comido o no, van a pagar eso. Y entonces nos dijeron: a todos los voy a ennutar pa' la guerrilla, pa guerrillero interno, a todos” [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Esto muestra que cuando alguien irrumpe gravemente las normas, esa dependencia que

profesan en el combate, de una u otra manera, se convierte en un elemento constitutivo que hace visible un riesgo inminente para la organización. Tal es el caso en el que Ángel ve su vida amenazada, puesto que es señalado como una de “las palomitas que se come el trigo”, es decir, como uno de los que se roba el cobro de los impuestos. Ahí, la dependencia ya no es una condición de interacción, como se indica en el siguiente fragmento

...yo había escuchado una conversación de los comandantes que decía: las tres palomitas que se están comiendo el trigo, es mejor matarlas porque así no nos sirven, y yo y unos compañeros recogíamos los impuestos de los coccaleros, de los tenderos, de los supermercados, de los mayorista, etcétera. Nosotros gastábamos plata pero la legalizábamos. Nosotros éramos tres, y nos llamaban palomitas que recogíamos el trigo, entonces nos iban a matar. Cuando escuché esto quedé sorprendido y empecé a atar cabos... ¿Entonces será que a él le dijeron que me yo me gasto los impuestos? [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

La cercanía, las constantes interacciones expresadas mediante la convivencia, la ideología adoptada y en general la experiencia compartida de la guerra, permiten que se consolide o se tejan al interior del grupo lazos afectivos entre sus miembros, que se ven permeados por valores como la solidaridad. Sin embargo dentro de este grupo guerrillero, los actos de solidaridad entre compañeros se ven afectados cuando hay una clara falta a la norma, pues esto conlleva a que por las faltas de unos cuantos, todos deban asumir las consecuencias. En estos casos, las relaciones se transforman por el miedo a que alguno cometa una falta grave, y más aún si se tiene en cuenta que cada uno le debe ser leal al grupo guerrillero, más que a sus compañeros. Lo que significa que vale más el grupo, el respeto a sus principios o normas, que el camarada-amigo.

A los ocho días volví, me dicen qué bueno que estás vivo. En este momento estaban seleccionando una gente para mandar a matar a la ciudad, mataron a unos manes, yo no quise ir, yo me hice el enfermo. Cambiaron de camarada de la zona, llega “Cabeza e Loro”. Nosotros salvamos a ese una vez, lo cargamos a ese man vivo con las tripas afuera como dos días y pedazo, nosotros con hojas le agarramos las tripas y le hacíamos con bejucos, no queríamos dejarlo pero él ya prácticamente estaba muerto. Lo sacamos y lo trajeron a Cali, lo tuvieron en el Departamental pero nadie sabía que él era eso. [Entrevista No.1 Ángel, Actor social desvinculado de las FARC]

Actos como los anteriormente mencionados permiten corroborar que más allá de solo intereses particulares, productivos y revolucionarios, se dan construcciones sociales filiales, pues su cercanía y compartir ideologías los convierte en una “familia”. Una familia jerarquizada.

Para estos tres actores, las relaciones establecidas dentro de los grupos armados se dieron desde diferentes campos, tanto emocionales, afectivos, sociales así como de poder. En la historia de la humanidad se puede observar cómo las relaciones se establecen a partir del poder, éste se ve reflejado en los padres y madres que lo ejercen sobre los hijos, los profesores sobre los estudiantes. Manteniendo siempre una relación de subordinado y subordinador, una continua lucha por mantener al otro sujetado, atado, amarrado a una un pensamiento político, social y cultural, aunque en teoría se luche por una libertad total, donde no haya otro que ejerza poder sobre ese otro. Esto se queda ahí en teoría, pues es en la vida cotidiana donde prevalece esta lucha de poder. Foucault (1988) al respecto expone que

Poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia. Y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (Foucault, 1988:6)

Esta forma milenaria de socializar e interactuar con el otro, al parecer no ha cambiado, ya que al ejercer poder sobre el otro se está garantizando el orden social. Los grupos armados no son ajenos a las estructuras de poder jerarquizadas. Pedro en su relato menciona cómo las AUC son una estructura jerarquizada, donde cada jerarquía ejerce poder sobre otra, es decir, unas personas ejercen poder sobre otras, lo que incidió en gran parte en su historia, pues se vio abocado a escalar hasta tener un cargo de poder dentro de la estructura.

Los grupos armados al margen de la ley, están permeados por relaciones de poder que se entrecruzan con los intereses de los y las integrantes del mismo. Por ejemplo, Ángel constantemente pensaba en matar a uno de sus jefes para poder cobrar una recompensa, dado que uno de sus sueños es la compra de su casa. No obstante, la estructura, rigurosamente organizada de este grupo insurgente (FARC) corresponde a una organización

política de mando, en vano no está consolidada la figura del comandante, lo cual hace que el acceso a éste sea limitado y se mas difícil para ángel lograr su objetivo.

Existe una pirámide, que como en la estructura social, en el eslabón más bajo se encuentran los milicianos populares, luego los milicianos bolivarianos, los guerrilleros rasos, seguidos de los guerrilleros internos y después el comandante, por supuesto a la cabeza.

Esta organización, estrictamente consolidada, se constituye en un medio para la socialización política de sus integrantes, en donde la política se convierte en un campo de contradicciones y conflictos. Personas como Ángel se convierten en sujetos políticos en la medida en que toman posturas frente a determinadas situaciones, o construyen imaginarios sociales frente a la vida y las actividades cotidianas; esto hace que quieran o no, por ejemplo, continuar en la militancia.

Cada uno de estos actores, una vez dentro del grupo armado, decidieron continuar en éste, estaban convencidos de vivir en aquel lugar, rodeado de aquellas personas.

Ángel, a pesar de las dificultades, encontraba satisfacción en lo que hacía, en el poder que obtenía al estar allí, ese poder que le da la organización armada ante la población civil. Él no era cualquiera, era “El Tigre”, un hombre afro, verraco y sobre todo “sin mente” para hacer lo que tenía que hacer. Sin quererlo se había convertido en aquellos patrones a quienes servía unos años antes. Pedro, sabía que estando allí, en el grupo armado tenía aquello que difícilmente hubiese conseguido con un trabajo común y corriente, para él, era necesario estar allí, en ese lugar, le gustaba tener dinero, saber que tenía solvencia y no tendría que pasar más necesidades como en su infancia. Saray encontró en el ELN, un lugar en el que podía sentirse aceptada, su relación con Nicolás fue crucial para continuar su camino como guerrillera, cada día, decidía seguir allí, al frente con las tropas. En su mente estaba no abandonar nunca a esa familia que la protegía y le enseñaba tantas cosas.

4.3 Entre irse y quedarse: la pausa

Los tres actores al momento de producir estos tres relatos se encuentran terminando su proceso de reinserción social o a la vida civil, relatan sus vidas desde una ciudad relativamente nueva para ellos, y en un momento en el que llevaban unos pocos años de su “nueva vida, como reinsertados a la sociedad civil”. Justo cuando habían terminado sus procesos de reinserción social, crucial para sus vidas lejos de los grupos armados al margen de la ley, lejos de las dinámicas propias de la guerra y, sobre todo, lejos del campo, lugar en el que habían vivido durante muchos años.

Respecto al proceso de desvinculación y/o desmovilización es necesario plantear que éste puede darse por varios motivos: fuga de los bloques de los grupos armados, por decisión conjunta del bloque y por capturas en combate o en el ejercicio de actividades de inteligencia. Pedro, Saray y Ángel, saben muy bien sobre estas razones de desvinculación y/o desmovilización y comparten su experiencia a través de la narración de testimonios, en los que se encuentran similitudes y desavenencias, que vale la pena resaltar. Justamente, la dejación de las armas puede obedecer a mil y un factores para sus protagonistas, al tiempo que puede significar un número infinito de razones y sentires frente al acto mismo de la desvinculación y/o desmovilización.

Así, como entorno al proceso de vinculación giran un sinnúmero de aspectos que se entretejen y dan sentido a la experiencia de los actores, alrededor de la desvinculación y desmovilización afloran particularidades que hilan el proceso. Por mencionar algunas, se recuerda a Pedro comentando que se vinculó a los doce años, pasa trece años de su vida dedicados a la militancia paramilitar y posteriormente, comienza el retorno a la vida civil. Pedro con 25 años de edad llega a un lugar donde nunca pidió ir, ni tampoco buscó por sí mismo las condiciones para que la desmovilización fuera efectiva.

No vaya a pensar que yo era un asesino a sueldo ni que yo era... no. Me gustaba esa vida, yo nunca pensé volarme ni de soltar el fusil ni nada, yo pensaba en lo mío y salir adelante y seguir en mi trabajo... El viejo “Pereira” nos dio la orden y entonces nos dijo

que a tales horas teníamos que estar ya todo el grupo reunido, que unos camiones nos recogían, bueno eso fue tipo siete de la mañana y tipo cuatro de la mañana ya estábamos reunidos todos, ya llegaron los camiones y comenzaron y ya nos tiraron de noche pa acá. Llegamos como al otro día como a las nueve, llegamos a Galicia donde fue la desmovilización. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Recordar sus inicios en el grupo paramilitar, comenta que cumplía funciones de *patrullero*, comenzó *desde abajo*, prestando *guardia, ranchando*, y posteriormente llegó a ser *comandante de bloque*. Sin embargo esta posición jerárquica dentro de la estructura paramilitar no le alcanzó para decidir sobre su continuidad en el grupo armado, es decir, si se entregaba o no, toda vez que su decisión estuvo sujeta a la voluntad de los altos mandos.

Cuando llegó una orden de los jefes de nosotros que reuniéramos todo que veníamos pal' Valle. Eso fue decisión de allá... o sea uno allá no puede decidir y el que no quiere desmovilizarse de pronto lo "pelaban"... [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Así pues, se pone en discusión el tema de toma de decisiones, que confluye en todos los aspectos de la vida del ser humano, y que en el asunto de la desvinculación y/o desmovilización no es la excepción. A simple vista pareciera ser una cuestión eminentemente personal, no obstante, existen estructuras sociales políticamente construidas que la determinan o condicionan. Cuando las personas se reconocen políticamente con una organización, esto implica que se comparten pensamientos ideológicos, se gesta un principio de identidad que lleva a desarrollar actividades en pro del cumplimiento de los objetivos de la organización, lo cual incide también en la construcción del proyecto de vida de sus miembros, permitiendo construir perspectivas sobre la experiencia de la vida dentro y fuera de la misma.

Los seres humanos como seres racionales y sociales, tienen la capacidad para disponer de su voluntad, sin embargo en el caso de Pedro de seguir perteneciendo a las AUC, este no conto con esa autonomía, pues la decisión de seguir perteneciendo al grupo armado, fue tomada por el comandante. Algo similar aconteció con Saray, ex-militante del ELN, a quien también, por decisión de un comandante, se le frustra su pertenencia activa al grupo.

Lo anterior da cuenta que en las relaciones sociales que construyen los seres humanos confluye un elemento transversal llamado poder. El poder es un determinante, guía que conduce las acciones de quienes interactúan. (Foucault 1988:37) dirá que “el poder no sólo reprime, también induce, seduce, facilita, dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir, aunque no es la prohibición la forma más importante, ni siquiera la privilegiada”. Éste es un factor siempre presente en toda relación, aunque las personas no sean conscientes o intenten mitigar su existencia. El comandante de Pedro ejerció toda autoridad sobre él al hacer un convenio con el gobierno de en 2005, y entregar a todo el bloque Calima para que iniciara un proceso de desarme, en el marco de un proceso de desmovilización.

Mira que te digo, vuelvo y te repito, el cuerpo es una máquina de costumbre, mira que uno se acostumbra tanto en el monte con sus amigos, con el ambiente, con todas las cosas que tiene uno allá que cuando uno sale a la civil, (civil digo es cuando uno viene al pueblo), cuando uno viene así como estoy aquí, le da como esa zozobra, como que ganas de irse otra vez pal grupo, lo mismo que el que está allá quiere irse pa' la civil. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

A este punto se podría preguntar: ¿qué significó para Pedro dejar todo atrás? Aquellos vínculos y costumbres establecidos por trece años. ¿Qué representaba para él aquella orden de entregar las armas y dejar el grupo? ¿Tener que volver a ser parte de la vida civil? O mejor, ¿comenzar a hacer parte de ella? Después de una historia de vida como la suya, en la que probablemente, desde el punto de vista social, no habrá aceptación y es estigmatizada a partir de su ejercicio y vulneración constante de sus derechos humanos.

Es perceptible el deseo de Pedro de no salir del grupo armado, su vida giró en torno este; la posibilidad hacer una nueva vida, quizá era un pensamiento que hacía casa en su cabeza. Por ejemplo, cuando menciona que mientras hacía parte del grupo pensaba en “*irse pa' la civil*” (el pueblo), pero una vez estando allá, deseaba estar en “*monte*”. Esto evidencia la posible añoranza que tenía frente a lo desconocido, o mejor frente a un estilo de vida distinto al que estaba acostumbrado. Sin embargo él considera al ser humano como una máquina de costumbre, lo que explica el hecho de que permaneciera en el grupo, se sentía en un lugar “cómodo”, porque era lo conocido, lo común, donde estaban sus amigos y donde era legítima su forma de trabajo. Por lo que no había una necesidad de abandonar el

grupo, y aunque su salida no fue voluntaria, como se mencionó anteriormente, Pedro al darse cuenta de la decisión de su comandante, comienza, consciente o inconscientemente, a pensarse por fuera del grupo, hace cuenta de su economía y se perfila con una nueva vida, aunque las cosas no resultaron como lo proyectó.

A mí me debían como ocho “palos” allá, como ocho millones y lo que me dieran, dije yo no pues yo me vengo por ahí con treinta millones y me habían dicho que el gobierno nos daba otra plata, como el dicho, casa, beca y todo lo que usted quisiera, entonces contentos. Cuando llegamos a la desmovilización, ya nos recibieron las armas, los grandes comandantes de nosotros cogieron el cóndor y se fueron, no nos pagaron nada (risas), no nos pagaron nada.

Sentimos uff una rabia y un desprecio, una ira sentimos todo el mundo porque eso es como: una perra tener hijos y destetarlos e irlos a botarlos por allá; así quedamos nosotros manicruzados. Yo quede en Galicia así, manicruzado, con trecientos veinte mil pesos que nos dio el gobierno. [Entrevista No.2 Pedro, Actor social desmovilizado de las AUC]

Se nota un aire de decepción, frustración e impotencia en las palabras de Pedro, pasó gran parte de su vida dedicando, quizás, los mejores años de su existencia a una organización que era todo para él, de aquella devengaba su trabajo y sustento, y un día, sin pensarlo, eso que creía tan sólido se fractura. Tan solo una decisión bastó para que el rumbo de su vida girara 180 grados y terminará en el Valle del Cauca.

Esto mismo sucede con Saray, inicia su proceso de reinserción en Cali, una ciudad, que al igual que Pedro, tampoco pidió venir y mucho menos pensó dejar su familia: el ELN. La historia de esta mujer, tiene un punto en común con la de Pedro, no toma la decisión de desertar, toman la decisión por ella. Las motivaciones principales de tal suceso se deben a un desequilibrio emocional que padeció al perder al amor de su vida. Este hecho cobra gran importancia para su experiencia y demarca su destino para la vida como integrante del ELN. En su relato, Saray reviste de gran emoción y de diferentes sentimientos, sus palabras se colman de nostalgia cuando habla de Nicolás, al recordar aquellos tiempos en los que se sentía parte de una familia, al tiempo que construía un gran amor. Es precisamente el desequilibrio sentimental y emocional, lo que causa su desvinculación del grupo al margen de la ley. Su gran amor, Nicolás, muere en combate, en enfrentamiento con el ejército.

Me duele muchísimo ahora, a él lo mataron, fue algo muy duro, que cierro los ojos y lo veo a él diciéndome “te amo y te voy a acompañar hasta la tumba”. (Llanto) Nos asaltaron y él estaba a cargo de toda munición del frente, eran más o menos unas dos o tres toneladas de

armamento y no la podíamos dejar coger, teníamos dos canecas de plata más o menos de, en esas canecas había más o menos unos mil, mil doscientos millones pesos, y él decía: “yo no puedo dejar esa plata por que el frente me la cobra a mí”, y yo le decía: “mi amor déjala, déjala que la recuperamos de alguna manera”. Pero él no la dejó y cayó una granada donde estaba la plata y a él lo levantó, le partió las piernas, los brazos y él aun así me decía que él me amaba que me saliera, yo no me fui y me acuerdo que solamente sentí un jalonazo súper fuerte y fue mi comandante Eliseo, el que mataron a los ocho días y me dijo “ya no se puede hacer nada. Saray salga, ya no se puede hacer nada”. En ese momento ya mi vida se acabó ahí, quedó ahí tapada con todo ese poco de plata y esa munición, ahí quedaron todos mis sueños y el amor de mi vida (Entrevista a Saray desmovilizado de las ELN).

Es realmente indiscutible cómo los seres humanos significan cada momento de su vida, ya sea solo o acompañado. La pertenencia a un grupo armado agracia a sus miembros de identidad, afinidades y filiación. En él, se construyen un sinnúmero de relaciones sociales, que deshacerlas pareciera una tarea impensable. Las relaciones de pareja no hacen la distinción. Saray construyó una relación de apego, en la que encontró en su pareja, quizá valentía, constancia, dedicación, pasión y convicción, que hasta antes de vincularse ella creía no tener o desconocer, toda vez que no ingresa al grupo por una convicción ideológica, sino por un sentimiento que le movilizó uno de sus integrantes. Durante el tiempo que compartió con este chico aprendió de él, cómo pertenecer y permanecer en el grupo. Su compañía la sostenía, en la medida en que encontró un motivo para seguir, al tiempo que una familia que la acogió, le enseñó y la hizo sentir estimada e importante. Ante la ausencia de su pareja, Saray, se sintió desconcertada, sin ánimo de seguir, pero no hubo lugar para pensar en abandonar el grupo. Los apegos evidentemente permiten que las personas construyan dependencia una respecto de la otra.

En el caso de una construcción relacional dependiente en el caso de Saray, es importante hacer la precisión que esta mujer, junto con su compañero, tejen apegos movilizados bajo las circunstancias de la guerra, siendo éste un dato contextual importante. De modo que la situación no puede ser leída o comprendida sin mencionarlo y tomarlo como punto de referencia. Por el contrario, en medio de la guerra se logra construir esta relación y hace parte de la vida de esos grupos. En este caso sucede un drama y ello se traduce, posteriormente, en la desvinculación de Saray.

Más o menos esto es lo que sucede con Saray, la idealización e idilio de su relación la lleva al colapso emocional ante la muerte de Nicolás, por lo que cree que su vida al interior de la guerrilla después de ese suceso era “dura”, pensaba que no podría sopórtalo y que no podría vivir sin él. Tanto así que ahora admite y confiesa que sabe que por eso su comandante le pone una trampa para que el Ejército la capture mientras ejecuta una misión de recoger un dinero en un pueblo, donde había presencia militar vestidos de civil. Él ya había acordado la desvinculación de Saray.

La vida en la guerrilla después de eso fue muy dura, yo pensé que no iba a poder, ¡No! Realmente siento que no pude, no pude hacer esa vida sin él allá, y posiblemente pues por eso me pusieron la trampa, para que el Ejército me cogiera. Yo estaba muy mal emocionalmente, yo no dormía y los pocos momentos que yo dormía yo me levantaba y daba plomo por todo lado, porque yo parecía que viera a alguien venir a acercarse a él y a rematarlo en el momento que él estaba agonizando sin piernas. Yo estaba muy mal emocionalmente (Entrevista a Saray desmovilizado de las ELN).

Años más tarde, dos años para ser exactos, el comandante que entregó a Saray, le envía una carta confesándole todo, explicándole que “lo había hecho por mi salud mental, que si yo seguía allá, así, sin él, yo me iba a enloquecer”. Actualmente ella reflexiona y concluye que está agradecida con ese comandante porque si hubiese seguido, seguramente su futuro hubiese sido ese, perder la razón completamente, aunque aún siente un amor especial por el grupo armado y considera que fue su familia en determinado momento de su vida.

Al ser capturada e iniciar su desvinculación del ELN, su posición fue de rechazo, rabia e impotencia, debido a que consideraba a este grupo como algo que la llenaba completamente, debido a sus construcciones sociales y profundos vínculos relacionales con las personas y el contexto sociocultural del grupo. Además es importante resaltar que la rabia que experimentó puede atribuirse a sentirse traicionada por el grupo al momento de ser entregada.

Bueno, pues mi reacción en el momento de la captura fue de rabia inicialmente fue de rabia, de odio por el comandante que me entregó porque yo decía: ¿cómo lo pudo hacer? Ósea ¿porque lo hizo? Yo nunca entendí pues porque lo había hecho, hasta que recibí la carta entonces yo que: como ¿por qué lo hizo si yo fui tan buena combatiente? Yo les pedí a ellos que por favor, el Ejército cuando me capturó, les pedí por favor déjenme ir, yo les

ofrecí plata, yo les ofrecí armas, les ofrecí otros guerrilleros, otros compañeros míos que yo sí sabía que se querían ir, por mi libertad, pero realmente ellos dijeron “no nosotros veníamos era por usted”. Eso fue de mucha rabia, de mucho resentimiento contra el comandante que me entregó y yo decía, ósea, ¿porque uno hace eso? ¿Porque le daña el futuro a otra persona? (Entrevista a Saray desmovilizado de las ELN).

Así, los sentimientos que suscitan las acciones adelantadas por las personas que los ex combatientes consideren “amigas(os)” o llámese de otra forma, pero que indiquen cercanía, camaradería, hermandad o familiaridad, son probablemente muy determinantes, ya sea constructivamente, según la perspectiva de cada sujeto. Por ejemplo, la entrega de Saray por parte de su comandante, es interpretada por ella desde un punto de vista negativo, tanto así que contribuyó a la deconstrucción de imaginarios idealizados frente a él y al diseño de unos nuevos, en el que había lugar a los sentimientos de traición y decepción. Es decir, se replantea la perspectiva de sujeto que se tenía, cada que el ex combatiente se siente amenazado. No obstante, las construcciones de sentido de Saray frente a quien en un tiempo fue su comandante, se transforman a partir de la reelaboración del evento.

Ahora, es importante no dejar pasar por alto que las implicaciones de las acciones individuales pueden ser tan serias y delicadas que puede ser igual o más complejo que en las primeras, es decir, que en las acciones colectivas o en la que tienen lugar terceros. Esto, para mencionar el caso de Ángel, otro actor ex combatiente que perteneció a las FARC, como miembro activo. Aquí entra en juego otro elemento constitutivo para la dejación de las armas y la desertión: la amenaza. Sentirse amenazado es sin duda un signo de alarma, que puede llevar a los seres humanos a tomar decisiones, Ángel ve su vida en riesgo y su mente comienza a meditar las posibles soluciones a su situación.

En cierta oportunidad, Ángel estuvo bajo el mando de un comandante, a quien le salvaron la vida años atrás, después de ser herido en combate. Él, cuenta Ángel, gastaba dinero en ciertas excentricidades, como en modelos traídas de ciudades como Cali y Pereira, a las que les pagaba alrededor de 5 y 20 millones por sus servicios sexuales. Al momento de rendición de cuentas, se encontró que había un desfaldo de 150 millones en los dineros del cobro de los impuestos a los comerciantes y campesinos. Ante esta situación, “Cabeza e

Loro”, como le decían al comandante, se defendió acusando a Ángel y sus amigos, de ser los responsables de haberse gastado el dinero.

Para este tiempo cambiaron de comandante y llegó “Camisa Loca” a asumir el mando. Éste daba instrucciones que debían seguirse al pie de la letra. Ángel fue enviado a una misión a recoger un paquete, como 1000 millones, como a tres días de camino por tierra. Durante la misión hubo dos enfrentamientos con los paramilitares y el ejército, de que sale ileso. Según recuerda él, en esta misión estuvo cerca de la muerte, eso era lo que pretendía su comandante al enviarlo, intentando vengar o ajusticiarlo por la pérdida del dinero. A su regreso se encuentra con personas que le lanzan indirectas sobre la situación que atravesada, sin saberlo.

Saco mi pistola y se la pongo en la cabeza y le quito la de él, y le digo: “decime cuál es la vaina, cómo que guelo a formol, que está pasando contigo”, entonces me dice, “no te voy a decir nada, matame si quieres pero estos manes te van a matar porque escuchan el disparo” Saqué el silenciador y se lo puse, “ahora si no van a escuchar naa, aquí te meto tu poco e tiros y te meto al agua” dice yo... Entonces le di un cachazo, lo tenía encimado cuando me dice es que a ustedes los van a matar, porque se gastaron 150 millones, “Cabeza e loro” dijo que ustedes se habían gastado los 150 millones que faltaban. Entonces yo le dije, “cuándo, cómo, en que parte, pero si nosotros no hemos cogido tanta plata”, le dije yo, “nosotros que hayamos cogido hemos cogido 50 millones”, “Cabeza e Loro” les mando a decir que se volaran porque los iban a matar”. Aunque “Cabeza e loro” sabía que él se había gastado la plata, nos mandó a que nos voláramos, la vaina es buscando que no nos cojan vivos, porque si nos cogen, nosotros vamos a decir quien se gastó la plata, y si lo saben lo van a matar a él también. Él quería tener el camino libre. (Entrevista a Ángel desmovilizado de las FARC).

Así fue el inicio del final de la vida armada de Ángel. Su desvinculación se da producto de ser acusado de gastar, de manera deliberada, un dinero que suponía estaba a su cargo. Pero más allá de esto, es evidente que no existe un deseo personal de abandonar el grupo por cambio de ideología o concientización de que las acciones que abanderan su razón de ser, son moralmente inadecuadas, que vulneran los derechos humanos atentando contra la integridad de los seres humanos afectados. Las implicaciones que traen consigo los actos que afectan la integridad humana, como los asesinatos, secuestros, extorsiones, entre otros, al parecer no fueron las razones fundamentales por las que Ángel decide abandonar el grupo; tampoco las de Pedro y Saray.

En el caso de Ángel, especialmente, juega un sentimiento de miedo al poder perder la vida, lo que trae como consecuencia pensar en la reintegración como un nuevo plan de vida. Realmente los beneficios de tal proceso no fueron el incentivo definitivo para que Ángel se desvinculara del grupo armado.

Ángel se desvincula en 2006, tras su paso por una base militar, donde se entrega. Es trasladado a un CAE (Centro de Atención Especializada) del ICBF en la ciudad de Cali, donde permanece tres años, aproximadamente. Comenta que este lugar era administrado por los Salesianos con colaboración internacional. Mientras estuvo allí realizó estudios de técnico en mecánica automotriz, al igual que Saray, quien después de un tiempo se dio cuenta que era muy pesado y no le gustó untarse de grasa, entonces decidió hacer un curso técnico en salud y belleza. Ángel por su parte, adelantó otros cursos, de ebanistería y prevención y promoción de consumo de sustancias psicoactivas (SPA). Él menciona que nunca ha consumido SPA, pero que los cursos eran reglamentarios.

Las decisiones, ya sean individuales, colectivas, acordadas o impuestas, hacen que el rumbo de la vida tome un sentido dependiendo de las situaciones. En el caso de Pedro, éste, a partir de una orden, se vio obligado y comprometido a sujetarse a otra forma de vivir y empezar a crear subjetividades, estableciendo nuevas realidades en un contexto diferente. Comienza un proceso de reinserción social solo y en una ciudad desconocida, situación que no aconteció con Ángel y Saray, que aunque inician el mismo proceso en una ciudad que no es la de origen, por ser menores de edad, lo adelantan bajo la protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Son trasladados a hogares transitorios en Cali, después de un tiempo de estar en los batallones a los que llegaron a momento de su entrega y captura, respectivamente. De modo que en este punto, se podría preguntar pero ¿qué es entonces la desvinculación? Sin embargo, para responder a ello habría que partir ¿de qué es la reinserción social? Cárdenas plantea que la “reinserción a la vida civil” como categoría ha sido desarrollada dentro del marco de los acuerdos de paz con los grupos subversivos, que entraron en desmovilización en la década de 1990, es así como este proceso se relaciona con la “incorporación a una actividad laboral y económica, el regreso al núcleo

familiar [...] recuperación de los derechos civiles” de las personas que han hecho parte de grupos al margen de la ley (Cárdenas, 2005:67).

Pero es importante advertir que el inicio del proceso de reinserción social, los tres personajes, lo viven de manera diferente. Saray comenta que sentía que hacer este proceso era como empezar nuevamente a construir su yo individual y su yo colectivo, teniendo que reinventarse y decidir entre cambiar o permanecer, puesto que inicia una “lucha por la identidad”. Es por eso que se siente en el aire, le cuesta mucho trabajo ubicarse o identificarse con las instituciones y sentir que cada cambio de institución es una caída emocional, debido a que no hay una condensación de su identidad reconstruida. Autores como López y Rodríguez (2012), al respecto plantean que

Las experiencias por las que transitan los desmovilizados se han definido así: participación en un grupo armado (P.G.A), transición (T.S.C), y participación en la vida civil (P.V.C). Y las tres categorías que se construyen de sentimientos en dichas experiencias son: sentimientos que afectan el sentido de la existencia (S.A.S.E), sentimientos prosociales y sentimientos de poder; estos sentimientos se constituirán en una u otra experiencias o en las tres, protagonizan un papel fundamental en la construcción identitaria del desmovilizado (López y Rodríguez, 2012:91)

De esta forma, estos autores también concluyen que: “nos referimos a un estado de no saber sobre el mundo, sobre su identidad y la realidad que le rodee”. De allí que en ese momento a Saray le signifique hacer un proceso de reinserción social como una forma de lacerar su identidad, su yo individual y colectivo.

Luego del transitorio me trasladan para el CAE, fue otra caída emocional, porque yo venía de donde los educadores te ayudan, te aconsejan, te, te motivan, te motivan a hacer las cosas, van y te levantan con un muy buenos días te jalan de los pies, algo hacen no simplemente vaya y levántese. Entonces, cuando yo llego me dicen esa es su cama y ese es su armario, un armario que era una caja de fósforo en aluminio y abrí ese armario y no olía si no pecueca y yo noo, y miraba a todo el mundo y todo el mundo me miraba como un bicho raro. Yo como que Dios mío ¿otra vez tengo que empezar? Patalee que me volvieran a llevar para el transitorio, obviamente ya no me podían pues llevar, pues porque ya eran mis etapas del proceso,

Estuve a punto de abandonar más o menos unas cinco o seis veces y yo no yo me voy de esto y empacaba todo, todo, todo, todo y me sentaba en la cama y yo decía, ¡no! voy a esperar hasta mañana y no, al otro día lo desempacaba y ya me fui como adaptando también como a esa forma del CAE (Entrevista a Saray desmovilizado de las ELN).

Mientras esto sucedió así en la vida de Saray, en 2009 Ángel pasa a un hogar independiente, sale de la institución pero regularmente debe presentarse, confiesa que cuando esto sucede, sale del programa y “*sale a hacer parte de la sociedad*”. Esta idea de ser parte de la sociedad, es seguramente una noción introducida por el programa de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). Cuando se revisa la página web de la ACR (2013) se encuentra un video informativo que intenta hacer un panorama de la situación, mencionando que las personas que han hecho parte de grupos armados o están muertos, o en prisión y los que no, “perdieron la posibilidad de desenvolverse como ciudadanos del común”.

La ACR es el ente encargado y responsable de acompañar y apoyar a los y las ex combatientes en su paso a la vida civil, tiene consignas como “*una persona desmovilizada es como un recién nacido de la sociedad*”, que mediante herramientas como la salud, la educación, el trabajo, la seguridad y el apoyo psicosocial “*pueden recuperar su vida y la de su familia*” (ACR, 2013). Ante esto, es conveniente pensar que expresiones como “recién nacido” es sinónimo de vulnerabilidad, pero en este caso puede estar más asociado a incapacidad, al verlo sin la facultad de poder compartir en sociedad. Esto realmente es una idea que se refuerza, por ejemplo, cada vez que son excluidos laboralmente. Se supone que la ACR debe ayudarlo en campos como éste, sin embargo cuando se revisa a partir de los testimonios de vida, las limitaciones al interior del programa son muchas, es decir, se le contribuye a que se puedan educar pero las opciones de estudio ya están dadas, ellos y ellas deben escoger entre una lista de opciones, como quien dice, sí o sí debe gustarle estudiar cualquiera de los programas técnicos ofertados.

Yo hice unas pasantías en EMCALI, y el ACR, me pedía asistencias, que constaran que yo estaba estudiando o que estaba haciendo las pasantías. [...] Yo me acuerdo que un día, le dije al ingeniero: yo necesito que usted me firme esta planilla que necesito llevarla por allá, y me dijo porque, entonces me tocó contarle la verdad, es que yo soy desmovilizado, entonces él me dijo aaaaahhhh, y entonces fui discriminado por eso”. Yo iba a quedar trabajando ahí, después de eso no me volvieron a llamar y se acabó el contrato. [Entrevista No.1 Pedro, actor social desmovilizado de las AUC]

Pedro, menciona que hay una estigmatización donde en su gran mayoría las personas no entienden que *“nosotros también somos seres humanos y si nosotros fuimos y nos metimos allá no fue porque nos gustó, porque nos gustaba matar la gente, fue por no tener empleo...”* De modo que a partir de estas palabras se valida la falta de oportunidades como un factor que moviliza la vinculación de las personas a los grupos armados, aunque se podría decir que esto no es un dato nuevo, desde el común hay una estigma hacia esta población¹⁸. Entonces, ante este panorama surge el pensamiento de ¿qué pasará en Colombia cuando se comience a dar una desmovilización masiva de los grupos al margen de la ley que hace parte de la negociación del Acuerdo general para la terminación del conflicto armado? Y como diría Pedro,

¿Usted entonces dígame, si esta gente no les da la oportunidad de trabajar, ¿qué harán? [...] Cuando llegué a Cali comencé a trabajar duro comencé en construcción, me estaba yendo mal, porque yo venía de un lugar donde paraba plata al cien y venir a ganarme aquí en ese entonces disque 17 pesos(tono sarcástico) el día y había que voliar pica, pala y juy no! Igual yo trabajé todo el tiempo con esa platica, también estudié porque todo me lo pagué yo mismo y donde estoy gracias a Dios hoy día que soy un trabajador independiente pero fue por esfuerzo mío. [Entrevista No.1 Pedro, actor social desmovilizado de las AUC]

La falta de garantías frente a un apoyo económico ¿podría ser un aliciente para la no motivación de los/las excombatientes a encaminar su vida por fuera de la ilegalidad? Quizá, imaginemos por un momento esta situación, una persona que ha pasado gran parte de su vida en las montañas de Colombia, que no conoce la vida en la ciudad y nunca ha contemplado la posibilidad de vivir ahí, un día, sin pensarlo termina cohabitando en la selva

¹⁸ El gobierno nacional a través del programa de reintegración se ha pensado unos beneficios para las personas desmovilizadas, expresados en lo que la ACR llama las dimensiones de la ruta de reintegración. Sin embargo, en algunos casos socialmente existe una situación de no aceptación hacia esta población, todo enmarcado en las experiencias de sus vidas pasadas. Para ilustrar esto, se recuerda una entrevista realizada en el 2013 al entonces director General de la ACR, Alejandro Eder, a quien se le preguntó acerca de si ¿cree que el país ha aprendido a aceptar a los desmovilizados y desvinculados y les brinda una segunda oportunidad?, éste respondió: “El reto más grande que tiene la desmovilización sigue siendo la estigmatización. Desafortunadamente cuando ellos se reintegran, la sociedad imagina que aún son criminales. Lo que tenemos que hacer es cambiar el chip. [...] El 90 por ciento de los desmovilizados que trabaja lo hace sin que sus jefes sepan. Conocí un caso de un joven que en campos de combate perdió una pierna y después de estudiar en la universidad, hizo su práctica en una multinacional, lo seleccionaron para vincularlo a la empresa y cuando iba a firmar su contrato indefinido, le preguntaron por qué perdió una pierna, explicó que con una mina y que era desmovilizado y no lo dejaron firmar el contrato. Es uno de los tristes casos de discriminación que se ven en el país” (Pareja, 2013, párr. 8)

de cemento, sin nadie conocido a quien acudir en busca de ayuda, donde lo más cercano a apoyo es un programa del gobierno que prometió darle una mensualidad de \$380 mil, que llegan esporádicamente (existía una irregularidad en la entrega del recurso, en ocasiones se demoraba en ser girado). Es una realidad desalentadora en la que la ilegalidad puede ser contemplada con muy buenos ojos y como un muy buen fruto.

A mí no me tocó vivir independiente, porque yo no era menor de edad, no estuve en albergues, no estuve en nada, porque como ya era, ya estaba adulto, a la mayoría de pelados jovencitos los mandaron pa albergues, pa Bogotá, pero nosotros quedamos como a la deriva [Entrevista No.1 Pedro, actor social desmovilizado de las AUC]

Ante este punto, hay un factor que es clave y sumamente importante mencionar. Si la desvinculación y desmovilización se da de forma individual las garantías de sostenimiento son mayores, pero si la desvinculación y desmovilización es colectiva, es decir por negociación con altos mandos de los grupos armados y el gobierno, los beneficios son escasos.

[...] entonces a los colectivos les va más mal que a los que por unidad. A los colectivos les dieron un dinero, a los de unidad sí los siguieron apoyando supuestamente, los del colectivo tenían que sostenerse con una cantidad de dinero, entonces a los que fueron individuales les estuvieron dando un dinero y los acompañaron en su ruta de reintegración. [Entrevista No.1 Pedro, actor social desmovilizado de las AUC]

Ahora, expresiones de la ACR como que se contribuye a “recuperar su vida” (anteriormente citada), pueden ser dichas sin comprender el contexto. ¿No es posible pensar que la vida de las personas que estuvieron militando en grupos armados ilegales era precisamente esa, el vivir para y por el grupo?, O ¿el grupo armado era un medio socializador para las personas que se vincularon? Para muchos, es lo único que conocieron y sabían hacer, por tanto era la única vida que conocían. ¿Por qué pensar en que perdieron su vida al vincularse al grupo armado? Porque mejor no pensar que construyeron vida en aquellos grupos, independientemente, de si fue o no la decisión más acertada. Más allá del acto mismo de desvincularse y desmovilizarse, es realmente significativo el hecho de que la voluntad en este caso juega un papel diferente al de la vinculación al grupo. La voluntad está ligada al temor que suscita pensar perder la vida a manos de los comandantes por un acto no

cometido, o está sujeta al deseo de otros, quienes son los que deciden que abandonen las armas y ser entregados sin razones aparentes. No hay un sentimiento de transformación ideológica o concientización de la realidad asumida.

Éstos son elementos que no se contemplan desde los planes de reintegración civil. Se cree, o se hace creer, que mediante publicidad y consignas las personas abandonan los grupos al margen de la ley, hastiados del estilo de vida que llevan y motivados por la añoranza de una vida nueva desde la legalidad. Ángel, Saray y Pedro una vez más, demuestran con sus historias de vida que no es así. Puede ser más fuerte un instinto de supervivencia (miedo) y/o al asumir otra vida aunque no se desee, que una construcción mental de cambio, lo que lleve a las personas a desertar de los grupos armados. Aunque se crea que esto es producto de la idea u ofrecimiento de garantías ante el acto de desvinculación y/o desmovilización.

Cuando hago el proceso de desvincularme recuerdo que me sentía súper contento, porque en el batallón decían que a uno le daban casa, una casa al lado del mar con todos los gastos pagos y yo eso era lo que quería una casa al lado del mar con sauna, que iban a tener un sueldo mensualmente y eso era lo que quería, yo me imaginaba en la terraza de mi casa asoleándome. Nosotros todos contentos en el batallón, nos dicen que vamos a comprarles ropa, pero primero vamos a llevar los papeles y cuando estábamos llevando los papeles dice el fiscal uste cuantos años es que tienes que yo tengo dieciséis, “hijemaquina que dolor de guevas” me dijo el señor, usted es menor de edad, no puede estar con nosotros y tengo que llevarlo pa el bienestar familiar y me llevaron pa bienestar familiar y la defensora que me metió la enrutada [Entrevista a Ángel desmovilizado de las FARC].

En el camino hacia la desvinculación estos ex actores armados, hacen una lectura nueva de su vida, por qué no decir, replantean sus ideales, construyen nuevos sueños y reafirman otros. El proceso fue largo y nada fácil. Acostumbrarse a una vida que no era la suya, no fue tarea fácil. En su paso por el hogar transitorio, para los dos desvinculados hubo peleas, luchas, se mostraron inconformidades, pero también alegrías, risas, aprendizajes y se construyeron perspectivas sobre la vida. La vida de estos es como la de todos los seres humanos, muy particular, sin embargo la experiencia narrada es solo, para ellos, una cuestión del pasado. Manifiestan haber empezado una nueva vida al momento de desvincularse y/o desmovilizarse con sus altibajos, obviamente, y han podido comenzar a creer en el cambio y la transformación social como una opción de vida. Ángel, especialmente, cree aportar desde su saber cultural (música) a tal propósito.

Yo quiero que usted cambie pero la vaina no es que uste cambie, la vaina no es que yo voy a decir yo quiero que uste cambie y hasta que no cambie uste no cambio yo, la vaina es que yo tengo que cambiar primero, o soy capaz de construir paz...” [Entrevista a Ángel desmovilizado de las FARC].

Está convencido que para conseguir sus metas debe trabajar duro, por eso está inundado de sueños que desea se hagan una realidad y a través de ellos aportar a la paz y a la asistencia a los necesitados, pues de una u otra manera pretende resarcir sus errores. Se muestra arrepentido por la vida pasada y del mal que tanto causó.

[...] Y entonces por eso yo todo lo pienso en pro de la vida, o sea es muy fácil quitar la vida, pero hacer que esa vida crezca, hacer que esa vida se mejore cada día más, evolucione, es difícil así que hay que apostarle a la vida, hay que apostarle a la vida. Por eso ahorita estoy trabajando con el proceso de paz, me gusta trabajar con los procesos de paz [Entrevista a Ángel desmovilizado de las FARC].

Para Saray el final de su etapa, comienza con la vida independiente con la ACR, se va a vivir en un principio sola, pero luego con la Trabajadora Social que acompañó su proceso. En la ACR sale beneficiaria para hacer su propio negocio y es así como pone una peluquería, en la que trabaja, además, estudia y juega fútbol. Luego de algún tiempo conoce a alguien, con quien se involucra emocional y afectivamente y queda embarazada. En la peluquería contrata a alguien que le colabora mientras ella no está. Saray es hospitalizada 15 días y en ese lapso de tiempo le roban la peluquería y le dejan el local vacío, sin embargo esto no le impide salir adelante. Luego de tener su bebé logra conseguir trabajo y se estabiliza laboralmente, además se hace amiga de una familia que empieza a apoyarla en su etapa como madre, es allí, donde Saray encuentra nuevamente una familia que la acoge y con la que se vincula emocionalmente.

Pedro en la actualidad trabaja de forma independiente, realizando viajes en una “carro-moto”, que se ha convertido en el único medio de sustento para él, su pareja y su pequeño hijo. Considera que la vida en la ciudad es dura, pero sabe que debe seguir trabajando. Un aspecto que hasta el momento no se ha mencionado en la vida de Pedro es que pasado algún tiempo de hacerse efectiva su desmovilización, se incorpora en una agrupación narco

paramilitar¹⁹ por algunos meses, esto con el fin de lograr mayores ingresos, o mejor, mantener lo que tenía, en términos económicos, cuando hacía parte de las AUC. Éste es un asunto que Pedro menciona rápidamente y evita comentar al respecto, sin embargo deja entre abierta algunas inquietudes frente al proceso mismo de la desmovilización.

Pareciera que el proceso de desmovilización no fue tan efectivo como desde la ACR se esperaría, el hecho de que Pedro salga de las AUC y se vincule a otra organización de tipo armado deja entrever que el programa de reintegración no es tan eficiente, no se dispusieron de estrategias para atender a Pedro como sujeto y ciudadano, y tampoco se le brindaron las ayudas necesarias para que él y su familia empezará una nueva vida en los marcos de legalidad.

Así, se evidencia que la desvinculación y desmovilización encierra un sinnúmero de particularidades, tanto como la existencia de los sujetos. Estas, obedecen a varias razones, como se ha mencionado anteriormente, pero en común se encuentra que no media la voluntad del actor, como sucedió con Pedro y Saray, o que si se da de forma voluntaria entraña no un deseo de cambiar de estilo de vida, porque se considere que la que se lleva no es la adecuada, sino que se intenta salvar la vida, sólo se elige el camino de la desvinculación por conveniencia, como lo fue en el caso de Ángel.

No es posible comentar la vida de tres actores que hicieron parte de grupos armados sin haber mencionado algunos antecedentes sobre sus familias y comunidades de origen, los cuales vislumbraron aspectos que permitieron la interpretación de situaciones y significados de la experiencia. Sin embargo, se puede constatar como la voluntad de las personas media según las situaciones a las que se enfrentan, es decir, estos excombatientes pudieron decidir cuándo vincularse al grupo al margen de la ley pero no pudieron definir del todo, cuándo y bajo qué condiciones abandonar el grupo armado.

¹⁹Por protección de la identidad y seguridad de los actores participantes de esta investigación no se menciona el grupo narco paramilitar de que Pedro hizo parte.

Si bien, se expresa que ante la decisión de vinculación se ponen en juego aspectos de la estructura social que influyen, se asiente que, en ésta, media la determinación del sujeto para hacer parte de un grupo armado que se convierte en su medio social inmediato, igual de importante a influencia de la estructura social. Ante esto, se ratifica la capacidad de toma de decisiones con las que cuentan las personas que ven en la insurgencia un estilo de vida. La experiencia de conocer y compartir con otros iguales, que tienen las mismas convicciones y apuestas ideológicas, permite la creación de vínculos realmente significativos, puesto que se comparte con personas que enseñan, instruyen, acompañan, aman y dejan huella, direccionando en cierta medida el rumbo de la vida. Esto le sucedió a Saray con sus tíos-padres, el comandante Eliseo y su pareja Nicolás, quienes marcaron el paso de ella por el ELN.

Finalmente, los testimonios de estos tres actores ex combatientes ampliaron el panorama frente a la comprensión de la fase de desmovilización y/o desvinculación, en la cual fue perceptible que estos procesos se convierten en una vía alterna en el camino de los excombatientes, una posibilidad que muchas veces toman sin creer necesitarla y que simplemente adoptan porque esa vía alterna se convierte en la única posibilidad de seguir adelante, toda vez que hacia atrás ya no se puede volver. A este punto sólo quedan los recuerdos de una vida pasada que enmarca motivos de vinculación y pertenencia a los grupos armados, vivencias y sentires de un tramo de la vida dedicada a la militancia.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La memoria no es necesariamente un conjunto de enunciados sobre hechos concretos, sino un conjunto de disposiciones, asentadas en una colectividad, que orientan a las personas a percibir los hechos en un cierto modo

María Victoria Uribe

Acercarse a la complejidad del conflicto social y armado en Colombia, supone reconocer la multiplicidad y/o diversidad de posibilidades interpretativas que este genera y permite. Una son las continuas posturas de la opinión mediática que tiende a “politizar” la interpretación, según el clima electoral y político del momento, que polariza o distorsiona los acontecimientos y sus efectos. Quizás, esa sea una de las dificultades que ha enfrentado históricamente el país. Pero más allá de las contiendas políticas y de los beneficios partidistas de reconocer o negar el conflicto, supone la existencia de los actores y/o sujetos involucrados, quienes son una evidencia innegable y objeto de preocupación para el presente y futuro. Las víctimas, las personas reinsertadas, desvinculadas y desmovilizadas, más allá de sus responsabilidades o desventuras, serán (son) foco para entender, develar e imaginar lo que “hemos” sido y las posibilidades de aquello que anhelamos “ser” en un posible proceso de construcción de la paz.

Ciertamente, las firmas de las personas que hacen parte de la “Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” en La Habana (Cuba), que procuran negociar mediante un acuerdo final la terminación del conflicto armado, no garantizan certeramente su finalización. Sin embargo, se piensa en éste como la posibilidad de contribuir al proceso de construcción de la paz estable y duradera, que “es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos, sin distinción”, como se expresa en el “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2015). Es por consideraciones como estas que los temas relacionados con desvinculados y/o desmovilizados cobran fuerza.

Sobre la mesa se debe poner en discusión la situación de las personas que fueron parte del conflicto armado como actores militantes de grupos insurgentes, en tanto un nuevo

panorama se vislumbra, en donde la inclusión será un eje transversal en la construcción de la paz. Claro está, que los procesos de desvinculación y/o desmovilización no son nuevos, ni se iniciaron a partir de los diálogos de La Habana, pero sí se creería que las condiciones para que este proceso se lleve a cabo debe girar en torno a una nueva cultura de la paz, en la que se procure la participación de las/los excombatientes como actores sociales.

Este trabajo investigativo recogió la voz de tres excombatientes que hicieron parte de tres grupos armados diferentes, sus relatos de vida permitieron un acercamiento al tema del conflicto armado, pero más relacionado con las subjetividades, los significados construidos antes, durante y después de su paso por la insurgencia. Estas personas fueron pensadas como excombatientes, pero más allá de eso, fueron comprendidos como seres humanos, que a partir de determinados momentos vividos toman decisiones que marcan el rumbo de sus vidas para siempre.

En este sentido, constatar si las historias de vida de Ángel, Pedro o Saray, son reales o no, es un asunto que pierde relevancia. Si es veraz y completa no se sabe, lo que sí es cierto es que detrás de todo discurso e historia compartida se esconden intereses, motivaciones, iniciativas, verdades y mentiras, que no se desean comprobar, sino comprender, en la idea de identificar por qué se cuentan algunos aspectos de sus vidas y no otros. No en vano se parte del hecho que la vida social se desenvuelve de modo concreto en las interacciones, las acciones son posibles por los significados. Esto es lo realmente importante, porque entre otras cosas, ellos le dan el carácter a la vida social. Lo que prima es algo simbólico, es una representación de unos sobre otros.

No obstante, a partir de esta investigación se procuró caracterizar el contexto sociohistórico y familiar de los tres excombatientes, con el fin de precisar las particularidades contextuales en los que nacieron y crecieron estos sujetos, encontrando algunos puntos en común, como por ejemplo, los tres provenían de zonas rurales del país y tenían diferencias con sus familias que les llevaron a tomar decisiones trascendentales en relación con su ingreso a los grupos armados. Dicha caracterización también ubica al lector en una aproximación a la

intimidad de la persona excombatiente, donde se le da importancia a su vida antes de la vinculación al grupo, para posteriormente comentar su paso por la insurgencia. Se procuró, además, dar interpretaciones aproximadas de los diferentes momentos mencionados por los sujetos, que se consideraron importantes para comprender la decisión de vinculación a los grupos armados al margen de la ley.

En este sentido, se encontró que la vinculación a los grupos armados no solo se da por convicciones de lucha, probablemente, ni siquiera esto es contemplado como una motivación de inserción, más bien demuestra que los ideales de lucha se construyen, se aprenden e interiorizan junto con la elaboración y consolidación de afectos y apegos emocionales que incentiva en los miembros de grupo replantear sus proyectos de vida. En la experiencia de Saray, por ejemplo, ella replantea su vida junto a alguien: Nicolás. De modo que el contexto de guerra es, entonces, un asunto circunstancial, en el que puede darse que las personas no se imaginen o proyecten otras formas de vida que no disten de amarse mientras luchan hombro a hombro por la libertad y el amor. En consecuencia, es manifiesta la posibilidad de construir relaciones de pareja en medio de la guerra. Se podría atribuir las vicisitudes que interpelan las acciones insurgentes, con la idea que los seres humanos somos seres sociales y sexuales. Esta última idea no sólo se relaciona con la genitalidad sino también a la intimación de persona a persona en lo referido a lo relacional.

La vida dentro del grupo armado propicia la construcción de todo tipo de vínculos sociales, es ahí confluyen un conjunto de aspectos que la determinan, como por ejemplo, la convivencia que demarca la identificación ideológica, que favorece la filiación, compenetración, solidaridad y afinidad con la organización, gestando la deconstrucción y reconstrucción de estructuras de pensamiento que se dirijan al cumplimiento de sus objetivos, que a su vez contribuyen al mantenimiento y funcionamiento de las organizaciones a las que se adscriben los sujetos.

Conocer las experiencias vividas por de los actores al interior de los grupos armados al margen de la ley fue un ejercicio que permitió humanizar a las personas excombatientes.

Escuchar sus historias de vida llevó a elaborar construcciones de sentido, como sujetos sociales que habían construido a partir de su experiencia una subjetividad política que les hacía tener el estilo de vida que tenían, y, comprender que sus ideales de lucha correspondían a un medio socializador que los había visto crecer y les había enseñado, en gran parte, lo que sabían y no conocían otras formas de vida.

Un aspecto importante a resaltar en este ejercicio de investigación es que los relatos de vida, como lo señala Bertaux (2005) procuran contar una historia real en el marco de una relación dialógica, con una investigación que orienta la entrevista hacia el estudio del sujeto. Estos relatos de vida, como se ha mencionado anteriormente, dan cuenta de la comunidad de origen y familia, vinculación y desvinculación/desmovilización a los grupos armados, rememorando experiencias. Sin embargo algo interesante es que los relatos no son narrados por niños y/o niñas, sino por adultos que evocan momentos de su infancia, recordando los aspectos vividos y compartidos en comunidad y familia. Como la memoria es selectiva y excluyente, el acto de rememorar conlleva a elaborar nuevas significaciones de las experiencias, es decir, que lo que se cuenta, y la forma en que se hace varía de acuerdo al ciclo vital de la persona que narra. Se cuenta una experiencia del pasado a partir de la experiencia del presente.

Frente a las experiencias de desvinculación/desmovilización se encontró que las implicaciones que tiene abandonar el grupo armado y “comenzar a ser parte de la sociedad”, pueden ser múltiples. Una de las razones que debe sustentar esta idea radica en el hecho de que estas personas excombatientes “retornan” a una sociedad que no conocen, porque jamás se sintieron parte de ésta y su proceso de socialización primaria, en gran parte, fue en el grupo armado. Ese contexto era el que conocían y en el que deseaban, por lo menos Héctor y Saray, nunca contemplaron la posibilidad de hacer vida lejos de su “familia”: el ELN y las AUC.

La estructura de los programas de desvinculación y desmovilización pareciera no ser suficiente para garantizar la incorporación social de los/las excombatientes, si se promete

una mesada y ésta no es constante, y si a esto se le suma los prejuicios de los empleadores para vincular excombatientes a empleos formales, ¿de dónde de vengarán sustento para sus familias estos actores sociales? Se hace necesario crear en Colombia una cultura real de las segundas oportunidades, porque ¿será que todos y todas los/las colombianas estarán dispuestos a dejar crecer a sus hijos e hijas junto a los hijos e hijas de ex actores armados? O ¿compartirán sus oficinas con ellos/ellas, o mejor aún, ¿cenarán con estos/estas? O ¿le confiarán sus casas para que puedan ayudarles en una tarea doméstica?

Todos estos interrogantes tienen fundamento, pues como lo menciona el documento Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación (Conpes), a pesar de los avances institucionales y de política, las personas que se desmovilizan de los grupos armados ilegales enfrentan barreras para su reintegración social, económica y comunitaria.

Entre los principales obstáculos al proceso de reintegración, se encuentran los asociados con: i) el perfil de los desmovilizados, que dificulta su inclusión social y económica; ii) en algunos casos, la falta de articulación, disponibilidad, pertinencia, suficiencia y oportunidad de la oferta de servicios a nivel local y nacional que faciliten su proceso de reintegración; y iii) la falta de receptividad de algunos sectores de la sociedad y de las comunidades víctimas de la violencia armada (2008:18)

Indagar sobre las condiciones en las que se desvincularon y/o desmovilizaron los actores sociales y que se expresó en la iniciación de un proceso de reinserción social bajo la dirección de entidades estatales como el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y la ACR (Agencia Colombiana para Reintegración), permitió conocer el desarrollo del proceso, la forma como lo vivieron y los significados que construyeron. Al tiempo que generó inquietudes sobre los retos de intervención en procesos de este tipo. De tal modo, se cree que el verdadero reto empieza no desde el momento que se desmovilizan o desvinculan las personas de los grupos armados, sino desde mucho antes, pues se debe iniciar un proceso donde los colombianos y colombianas lleguen a creer en el cambio no solo de una ley, sino en que un nuevo proyecto de sociedad es posible, en el que las personas pueden decidir cambiar y construir nuevas expectativas y formas de vida. Se podría pensar que el país no está preparado para una desmovilización masiva, pero es necesario que mediante procesos de acompañamiento psicosocial se piense en construir

nuevas pautas de relacionamiento y donde predominen las confrontaciones políticas, lejos de las armas y no éstas como los medios para generar controversia y disputas en el orden político, donde la utopía los lleve a mover en otra dirección diferente a la de la desesperanza.

5.1 Generalidades sobre la intervención desde el trabajo social

La ética profesional, debería ser un eje transversal de las acciones que se desarrollan desde una profesión como el Trabajo Social, para lograr establecer hasta qué punto se promueven soluciones inmediateistas a las problemáticas que sufre la población, y qué tanto, con las acciones que se adelantan se contribuye desde el espacio institucional a mantener órdenes sociales que evidencian la continuidad de estructuras de poder, que tienden a perpetuarse y a dejar pocos beneficios reales para la población.

(...) Existen conglomerados, interconexiones donde esta actividad transcurre, y tácitos presupuestos de ese saber: por un lado debe insertarse en esas redes y por otro fingir que no existen, que el contexto donde el saber se genera e inscribe es puro, democrático, que vale por sí mismo y no por sus portavoces, ni por sus vinculaciones [...] Cuanto más se interna alguien en el poder, más debe legitimarlo y más debe fingir que su saber no es un poder. Legitimar el poder supone pensar que los aparatos que lo pronuncian son abiertos, justos y democráticos (Balestena 2001: 2).

La dimensión ético-política debe dejar de estar situada más allá del sujeto, constituyéndose como una esfera autónoma con un carácter especializado, permitir pensar las personas en contextos particulares, desdibujando los esquemas estigmatizantes y ubicándolos en espacios complejos. Esto demanda una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales y, un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macro-sociales, reconociendo que las poblaciones tienen un carácter dinámico, procurando fervientemente no replicar una intervención focalizada y precaria, que ya no se presenta como un derecho sino como un servicio, como lo señala Montañó (2004).

En este sentido, es fundamental pensarse el tema de la intervención social, un proceso de construcción histórico social que se desarrolla en relación con los sujetos que viven problemáticas diversas para intentar modificar los términos de las relaciones con otros, con

las instituciones y con el Estado. De esta manera se configuran distintas prácticas y se construyen múltiples experiencias sociales. Sin embargo, si se hace una revisión bibliográfica más detallada se encuentra que hay numerosos autores que abordan la temática y hacen explícitos diversas expresiones frente a lo que se considera intervención social.

Para Paz (2010) la intervención social, son las actividades realizadas por profesionales que pretenden responder a las necesidades sociales colectivas indeseables para una determinada población, que se diferencia del apoyo solidario. Poseen un carácter asistencial, formativo, transformador, político y movilizador. Es una respuesta a las dificultades de un sistema social para la resolución de necesidades sobre contextos micro y macrosociales. A lo largo del tiempo se ha transformado e interactuado en diversos escenarios, con diversos actores.

...es una interferencia intencionada para cambiar una situación social que, desde algún tipo de criterio, se juzga insoportable, por lo que precisa cambio o corrección en una dirección determinada. Concretando más se trata de una acción interna, intencional o autorizada para cambiar el funcionamiento de un sistema social que, pérdida su capacidad de autorregularse, es incapaz de resolver sus propios problemas o alcanzar metas vitales deseadas. (Sánchez, 1999:74)

Por tanto, se podría decir que la intervención, como lo expresa Carballada (2012), no es un episodio *natural* sino una construcción *artificial* de un espacio-tiempo, de un momento que se constituye desde la perspectiva de múltiples actores: los que solicitan la intervención y los sujetos profesionales, en el marco de cierta estrategia de intervención social. En este sentido, al reflexionar sobre la intervención hay que detenerse en dos aspectos constitutivos, que dan sentido y orientan el ejercicio profesional de los y las trabajadoras sociales: la técnica y las valoraciones. De este modo, Sánchez (1999), expresa que los aspectos valorativos de la intervención social pueden ser éticos, políticos, sociales, relacionales, entre otros. La ética de la intervención social es más plural y compleja que la ética individual, necesariamente política, al tratar de continuo con realidades de poder y estatus social.

El panorama actual determina entonces formas determinadas de pensar la realidad y práctica profesional en las que la tercerización de las labores es el común denominador que conduce irremediamente a construir interacciones con la población que distan de generar

soluciones reales a su situación lo que se enmarca en una dinámica institucional en la cual, no sólo, no se cuenta con los recursos necesarios por parte del Estado, para abordar la complejidad de los efectos de hechos victimizantes sobre la población, como tampoco se presenta la crítica profesional con respecto a los procesos que se desarrollan. Se supone entonces que una profesión como Trabajo Social es importante, debido a su paso de acciones asistencialistas, a acciones que buscan la restitución de derechos, indistintamente del tipo de problemáticas que se trabajen, lo que supone una actitud por parte del profesional a través de la cual se evidencien las falencias que se desarrollan en los procesos y la articulación a estos, de propuestas que dinamicen las formas de intervención social, si esto no logra darse, no podría hablarse de intervenciones que promuevan la exigencia de derechos, pues se anteponen las necesidades subjetivas del profesional en materia económica, dejando de lado los fundamentos de la profesión.

En este marco se considera importante la participación de profesionales de Trabajo Social, en programas del Estado pues es innegable que desde este ámbito, es posible promover el desarrollo e implementación de políticas públicas, que permitan el empoderamiento real de la población, más es necesario hacer explícito que la pertenencia a estos programas, es importante, en la medida en la que se logre una exigencia real de los derechos de las personas a quienes se dirigen las acciones, de lo contrario el Trabajo Social, implicaría un campo a través del cual se pueden generar beneficios económicos, en el marco de una sociedad profundamente convulsionada por problemáticas sociales de diversa índole, pero que no lucharía por el establecimiento de relaciones más equitativas en los espacios sociales, lo que de alguna manera modifica no solo las acciones, sino también los intereses que se persiguen desde la profesión.

En consecuencia, es necesario visibilizar que los desafíos a los que se enfrentan los profesionales y colegas en el territorio son innumerables, por este motivo, es necesario tener presente que los contextos se encuentran mediados por tendencias profundamente individualistas, en las que el dolor del otro se naturaliza, haciendo que en muchas ocasiones se olviden, los objetivos sobre los cuales se cimentó la formación académica, no basta entonces con lograr que muchos profesionales de Trabajo Social puedan hacer parte de los

equipos de las instituciones de Estado con mejores salarios, sino buscar mecanismos que permitan que una profesión como ésta, se posicione contribuyendo a generar un país con justicia social y derecho a la verdad, donde no se vean como utópicas las posibilidades del cambio, que debe necesariamente, empezar por nosotros, donde se promueva el cumplimiento de los derechos consignados en la Constitución Nacional Colombiana.

Precisamente bajo la intensión de pensar reflexivamente la intervención en Trabajo Social, se plantea la necesidad de pensar el quehacer profesional bajo una coherencia en la construcción y adopción de posturas epistemológicas, metodológicas y personales o ético-políticas, en el que las actividades que se realizan potencien capacidades en las personas, en términos de habilidades, pero también en relación a estructuras de pensamiento, puesto que no es cierto que el lugar que ocupa el sujeto determina únicamente su posición en el mundo, al contrario debe permitir agenciar acciones para liberar y transformar el lugar de subordinación, por eso desde la intervención es necesario hacer una lectura de aquello que lo atraviesa, a fin conocer las razones que llevan o no a las personas a irrumpir con la subordinación, la permanencia a ciertos grupos de interés y/o prácticas de socialización con el mundo exterior.

La intervención a partir del Trabajo Social requiere conocer el contexto desde su aspecto más amplio para paulatinamente ir delimitando y así llegar a las particularidades de la población directamente vinculada en el proceso de intervención. Pero también implica reflexionar sobre cómo el pensar y el accionar son articulados en la IS, la cual su intencionalidad se direcciona a la transformación en un otro, lo que conecta al profesional desde una motivación propia, centrada desde un marco epistemológico, emocional, psicológico, político y cultural, aunque en algunas ocasiones su actuar se ve sujeto a condiciones que se alejan de su perspectiva profesional, esto debido a la articulación que se tiene al encontrarse ubicado laboralmente desde una entidad, por ejemplo, perteneciente al tercer sector. Sin embargo la invitación es a permanecer fiel a las convicciones e instrumentos de intervención que sean coherentes como construcciones teóricas, metodológicas y políticas.

Se podría suponer, que una persona o grupo social, que conozca el caso colombiano del conflicto armado y político, pensaría que hablar de aquellas personas que se involucraron combativamente con grupos al margen de la ley no son víctimas, de hecho son llamados victimarios, a los cuales no se les da espacio de conocer sus historias de vida y, medianamente, permitir conocer un panorama frente a las razones que llevaron a estos/estas a la militancia. Por eso diremos que ellos son más bien un conjunto de víctimas de las estructuras sociales, económicas y políticas de este país, las cuales han permitido y en no pocas ocasiones agenciado esta vinculación. Entender, en este sentido, las razones o motivaciones de los sujetos a propósito de su participación y posterior desvinculación del conflicto social y armado, es reconocer en la historia de este país las razones estructurales que lo han promovido.

Es necesario que todo el equipo que está apoyando dicho proceso, en especial el Psicosocial, logre romper con todo paradigma creado, logrando tener una visión integral del ser humano, rescatando de dichos actores sus dimensiones emocionales, sociales, cognitivas y espirituales, recordando que cada una de estas persona ha vivido situaciones adversas y diferentes en medio de la guerra. Sin dejar de lado que se vive en un país pluriétnico y multicultural, donde cada colombiano, en este caso los desmovilizados y desvinculados del conflicto armado, deben ser objeto de intervención, descubriendo en ellos las potencialidades con las que cuentan para iniciar un proceso de retorno a la vida civil.

Es necesario tener presente que el paso a la vida civil implica para estos actores muchos cambios a nivel personal, familiar, legal, político y social, que los lleva, de una u otra manera, a desplegar un sinnúmero de subjetividades e imaginarios al momento de llegar a ser parte de la vida civil. Cuando se pone sobre la mesa tema de desmovilización y desvinculación y procesos de intervención social, es imposible dejar de pensar en el momento actual por el que está atravesando el país, Colombia entera está a la expectativa de lo que está pasando en el proceso de paz y como se mencionaba anteriormente, la

pregunta sería ¿qué tan preparada está la sociedad colombiana para enfrentar un proceso masivo de desmovilización?

Es ahí donde radica el reto en procesos de intervención de este tipo, lograr que cada ciudadano y ciudadana puedan realizar nuevas construcciones en el que el odio y la venganza no sean el centro de las disputas políticas, que tanto ex-combatiente como ciudadanos afectados por ocasión del conflicto armado logren mirar en el otro un ser humano. Avanzando hacia tal propósito es necesario quitar de la mente el concepto de víctimas y victimarios, no con esto legitimando la violencia y deslegitimando a los afectados, por el contrario llevando a cabo las reparaciones necesarias ya sean materiales o simbólicas, en esta última realizar procesos de construcción de la memoria en la que se involucren las historias de vida de ex-combatientes, las cuales no sigan siendo menos importantes porque sus protagonistas están del lado de la historia que socialmente no se acepta y se recrimina fielmente. Se hace importante que poco a poco las personas se despojen de la desesperanza y empiecen a creer en que la sociedad entera puede cambiar su paradigma, y aunque han sido años donde lo único legítimo y capaz de acabar con esta guerra eran las armas, donde los adultos de hoy crecieron pensando que solo a través de la fuerza se logra la paz, piensen en el cambio como una posibilidad de vida.

Finalmente, y teniendo como referencia la experiencia del trabajo investigativo con ex-combatientes se tiene que afirmar de que el problema del conflicto armado referido al caso Colombiano no puede ser visto desde una sola arista, los actores principales del conflicto son grupos armados al margen de la ley, pero también el Estado. Realmente la situación es mucho más trascendental que acusar a las FARC, el ELN o a cualquier otro grupo de ser los causantes directos y únicos de tantos años de flagelo. Si se comprendiera que la paz no consiste solamente en el silencio de las armas, sino en salarios justos, una administración pública eficaz de la salud y la educación para todos, sería mucho más fácil comprender, más allá de las armas, las razones estructurales y subjetivas que subyacen a más de medio siglo confrontación.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Alvarado, S. (2014). “Ampliación de la comprensión de los procesos de configuración de subjetividades políticas de niños, niñas y jóvenes en Colombia desde una perspectiva alternativa del desarrollo humano: Tránsitos y aprendizajes”. *En Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (pp. 17-53). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Balestena. (2001). “Ética del saber y de las instituciones”. En Kisnerman, Natalio. *Ética, ¿Un Discurso o una práctica Social?* (pp. 2 -17). Buenos Aires: Paidós

Bertaux, D. (2005). “El análisis de un relato de vida” y “El análisis comparativo”. En *Los relatos de vida* (73-115). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santafé de Bogotá, Editorial Norma.

Cárdenas, J. (2005). *Los parias de la guerra, análisis del proceso de desmovilización individual*. Bogotá, Ediciones Aurora.

Castro, M.C y Díaz, C.L. (1997). *Guerrilla Reinserción y Lazo Social*. Bogotá, Editores Almudena.

Castro, M.C. (2001) *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá, Editorial Guadalupe Ltda.

Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) (2012). *Descripción y reflexión de fenómenos de violencia, estrategias de prevención y transformación de violencia en Colombia*. Bogotá, Programa sectorial paz y seguridad.

Documento Conpes Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES 3554 (2008). POLÍTICA NACIONAL DE REINTEGRACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA PARA PERSONAS Y GRUPOS ARMADOS ILEGALES. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad* Barcelona, edt. Gedisa.

Duque, J. (1996). “Algunas consideraciones acerca de quehacer del trabajo comunitario”, en: *Seminario de Desarrollo Comunitario* (1996), Cartagena, Mimeo.

Fals, B., Torres, C., Umaña, E., y Guzmán, G. (1962) *La Violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Iqueima.

García, C. (2014). Entre lo sustancial y género: entre lo sustancial y lo efímero. En Alvarado, *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (81-119). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Gil, R. y Alcover, C. (1999). *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Editorial Pirámide.

Giraldo, J. (2004) *El Paramilitarismo: una criminal política de Estado que devora el país*. Recuperado de <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article76>

Goffman, E. (1967) *Ritual interacción: Ensayos sobre el comportamiento cara a cara*, Nueva York, Doubleday

Héller, Á (1997) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Editores península.

Herrera, J. D. y Garzón, J. C. (2014). “Sujetos, Subjetividades y Ciencias Sociales”. En Alvarado, S. *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (55- 80). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Kornblit, A. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblos

Luna, M. T (2014). “El sujeto-cuerpo: ideas para acercarse a la comprensión del cuerpo político que somos”. En *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (121-138). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Medina, C. (2002). ELN. Una historia de los orígenes. Bogotá, Rodríguez Quito Editores.

Medina, C. (2007). ELN. Notas para una historia de las ideas políticas. 1958 - 2007. Bogotá, Universidad Nacional.

Medina. C. FARC-EP y ELN una historia política comparada (1958-2006). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Referencia electrónica.

Montaño, C. (2004). “Hacia la construcción del Proyecto ético - Político Profesional”. En XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social ALAETS. Costa Rica.

Morán, J. M. (2003) *Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social*. Sevilla, Aconcagua Libros.

Nomen, M. L. (2007) *El duelo y la muerte: El tratamiento de la pérdida*. Madrid, Editorial Pirámide.

Paz, A.L. (2010). *¿Cómo se transforma lo social? Discursos y prácticas de intervención social en Cali*. Cali, Universidad Icesi Facultad de derecho y Ciencias Sociales.

Pizarro, E. (2004). *La democracia asediada*. Bogotá, Editorial Norma.

Restrepo, L. (1993). "Conflicto y socialización cotidiana", en *Urdimbres y Tramas culturales*. Bogotá, edt. Corpodic.

Ritzer, G. (1993). "Sociología fenomenológica y etnometodología". En *Teoría sociológica contemporánea* (265-287). Buenos Aires: Editorial Mc Graw Hill.

Rocher, G. (1996.) *Introducción a la sociología*. Barcelona, edt. Herderr.

Sánchez, A. (1999). "Contexto científico-técnico: ciencia, técnica y ética en la intervención social". En: *Ética de la intervención social* (pp. 33-61). Buenos Aires, Paidós.

Sánchez, A. (1999). "Estructura ética de la acción social". En: *Ética de la intervención social* (pp. 65-89) Buenos Aires, Paidós.

Schutz, A. y Luckman, T. (1973) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Ediciones Almorrotu.

Zuleta, E. (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Editorial: Ariel.

7. CIBERGRAFÍA

Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) (2004). Algunos indicadores sobre la situación de los derechos humanos en la Región del Eje Cafetero. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/uploads/media/670.pdf?view=1>

Acosta, M y Villamizar, D. (2006). Cronología del ELN. Referencia electrónica. Recuperado de http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-4_2006216.pdf

Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) (2013). ¿Qué es la Reintegración? Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/quees.aspx>

Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) (2016). La Reintegración en cifras. Información estadística Abril 2016. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/cifras.aspx>

Carballeda, A. (2012). “La intervención del Trabajo Social en el campo de la Salud Mental. Algunos interrogantes y perspectivas”. En *Revista Margen N° 6*, 1 - 13. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen65/carballeda.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013). “Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia”. En *Informe Basta Ya* (30-109). Recuperado de http://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap1_30-109.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013). “Los motivos y las transformaciones de la guerra”. En *Informe Basta Ya* (110-195). Recuperado de

<http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/capitulo2.html>

Congreso de Colombia. (22 de Enero de 2003). Decreto N°128. DO: 45073. 24Recuperado de

<http://www.fiscalia.gov.co/jyp/wp-content/uploads/2012/05/Decreto-128-del-22-de-Enero-de-2003.pdf>

Congreso de Colombia. (23 de Diciembre de 2002) Ley 782. DO. 45.043. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=6677>

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Referencia electrónica. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (2005), Serie de población por departamentos. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/series-de-poblacion>

D'Angelo, O (2008). PROYECTO DE VIDA Y DESARROLLO INTEGRAL HUMANO. Referencia electrónica Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07D050.pdf>

Delegados del Gobierno de la república de Colombia (Gobierno Nacional) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) (2015). Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Habana, Cuba. Recuperado de

<https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>

Duch, Ll. y Mèlich, J. C. (2012). Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana. Recuperado de

https://www.academia.edu/10304139/Ambiguedades_Del_Amor_Antropologia_De_La_Vida_Cotidiana_Trotta_2012

El País (2015) Cronología del proceso de paz entre el Gobierno Nacional y la Farc. Revisado de <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/proceso-paz/noticias/cronologia-proceso-paz-entre-gobierno-nacional-y-farc>

Foucault, M. (1988) “El sujeto y el poder”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, 3–20. Recuperado de

<http://www.jstor.org/action/doBasicSearch?Query=el+sujeto+y+el+poder>

Gobernación del Valle del Cauca. (2015). Historia del Valle del Cauca. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=278>

García, G. (2004). “De la defensa a la agresión: la historia de las AUC en Colombia”. En *Hojas Universitarias*, 55, 62-73. Recuperado de

https://issuu.com/mireyinn/docs/de_la_defensa?documentId=090209140212-49b0dd3a19334eb48bd4ca0e2938055a&layout=grass&e=1095975/4666221

López, G y Rodríguez, A (2012). El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos. Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano. En revista Colombiana de Ciencias Sociales, 3, 270-289. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/890/839>

Medina. C. (2010) FARC-EP y ELN una historia política comparada (1958-2006). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ministerio de Educación Nacional (s.f). Desvinculado. Referencia electrónica. Revisado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82797.html>.

Misión de Observación Electoral (MOE) (2007) Monografía político electoral Departamento de Risaralda 1997 a 2007. Bogotá, Corporación nuevo arco iris. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/risaralda.pdf

Misión de Observación Electoral (MOE). (2010). *Monografía político electoral en Departamento del Cauca 1997 a 2007*. Bogotá, Corporación nuevo arco iris. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cauca.pdf

Misión de Observación Electoral (MOE). (2011). *Monografía político electoral en Departamento de Nariño 1997 a 2007*. Bogotá, Corporación nuevo arco iris. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/narino.pdf

Misión de Observación Electoral (MOE). (2014). *Factores de riesgo electoral 2010-Cauca*. Bogotá, Corporación nuevo arco iris. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/caucalibro.pdf

Molano, A. (2006) Aproximaciones históricas al paramilitarismo. En *Mapamundi de Conflictos en América Latina*. Referencia electrónica. Recuperado de http://www.observatori.org/paises/pais_51/documentos/E_MOLANO.pdf

Molano, A. (2015). FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO (1920-2010). Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/molanoAlfredo.pdf>

Noche y Niebla (2014). CIFRAS DE LA VIOLENCIA ENERO 1 - DICIEMBRE 31 DE 2014. No. 50, 70–76. Recuperado de <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/50/niebla50.pdf>

Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración -ODDR- (2011). *Caracterización del departamento de Nariño*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/productos_academicos/nuevos/narino/Caracterizacion_del_departamento_de_Narino.pdf

Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración -ODDR- (2009). *Normatividad, políticas, programas nacionales y voces académicas sobre niños, niñas, adolescentes y jóvenes menores de edad desvinculados de las Organizaciones Armadas Ilegales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/productos_academicos/ODDR%20UNAL%20NNAJ%20Norm_Pol_Progr.pdf

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios -OCHA- (2007). FICHA TÉCNICA SITUACIÓN HUMANITARIA DEPARTAMENTO DE NARIÑO SALA DE SITUACIÓN HUMANITARIA. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2049.pdf?view=1>

Pareja, D (18 de Febrero de 2013). Desmovilizados siguen estigmatizados. En *ElMundo.com*. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/desmovilizados_siguen_estigmatizados.php#.VzkuWzXhDMz)

Pecat, D. (1997). “Presente, pasado y futuro de la violencia”. En *Análisis Político*. Enero/Abril No. 30, 1-147. Bogotá, Universidad Nacional. Recuperado <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis30.pdf>

Pecaut, D. (2015) Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. Referencia electrónica Recuperado de

<http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/PecautDaniel.pdf>

Pino, J. (2014) “Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado”. En *Revista Katharsis* No. 17, 147-157 Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/view/685/991>

Revelo, M. F (2009). Conflicto armado en Nariño: ¿Mito o realidad? Una mirada reflexiva a la situación actual del departamento. En *Revista Unimar* No. 51, 73-83. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/RevistaUnimar/publicaciones/RevistaUnimar51/assets/downloads/publication.pdf>

Rivas, P. y Rey, P. (2006) Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964 - 2006). En *CONfines*, 4, 43-52. Salamanca, Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia. Recuperado <http://confines.mty.itesm.mx/articulos7/rivasp.pdf>

Saumeth, E. (s.f) Historia de la guerrilla en Colombia. Minas Gerais: Universidad federal de Juiz de Fora. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (OCHA, 2007) FICHA TÉCNICA - SITUACIÓN HUMANITARIA DEPARTAMENTO DE NARIÑO SALA DE SITUACIÓN HUMANITARIA. Referencia electrónica. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2049.pdf?view=1>

VERDAD ABIERTA (31, Enero 2011). La llegada de las AUC al Valle del Cauca, según varios desmovilizados. Referencia electrónica. Recuperado de

(<http://www.verdadabierta.com/la-historia/2983-paramilitares-contaron-como-llegaron-las-auc-al-valle-y-cauca>)